



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

MÁSTER EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN

HÁBITOS DE LOS INVESTIGADORES DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES PARA VISIBILIZAR SUS PUBLICACIONES EN EL ENTORNO DIGITAL

Un estudio de caso argentino

Trabajo Fin de Máster

Autora: Carolina Unzuurrnzaga

Tutor: Dr. José Antonio Frías

Co-tutora: Dra. Blanca Rodríguez-Bravo

Salamanca,

2017



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

MÁSTER EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
MÁSTER EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN DIGITAL

Trabajo Fin de Máster

HÁBITOS DE LOS INVESTIGADORES DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES PARA VISIBILIZAR SUS PUBLICACIONES EN EL ENTORNO DIGITAL

Un estudio de caso argentino

Autora: Carolina Unzuurrnzaga

Tutor: Dr. José Antonio Frías

Co-tutora: Dra. Blanca Rodríguez-Bravo

Salamanca,
17 de julio 2017

Asiento catalográfico adaptado al repositorio digital GREDOS

Título: Hábitos de los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales para visibilizar sus publicaciones en el entorno digital. Un estudio de caso argentino

Autor: Unzueta, Carolina

Director(es): Frías, José Antonio; Rodríguez-Bravo, Blanca

Palabras clave: Comunicación científica; Redes sociales académicas; *Academia*; *ResearchGate*; Repositorios institucionales; Acceso abierto; Difusión de la información científica; Hábitos de investigadores; Ciencias Sociales y Humanidades; Argentina.

Keywords: Scientific communication; Academic social networks; *Academia*; *ResearchGate*; Institutional repositories; Open access; Dissemination of scientific information; Researcher habits; Social Sciences and Humanities; Argentina

Clasificación UNESCO: 57 Lingüística : 5701 Lingüística aplicada : 570102 Documentación automatizada

Fecha: 2017-07-17

Resumen: Este trabajo se propuso identificar hábitos que investigadores del área de Humanidades y Ciencias Sociales relacionados con el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales -Argentina-, han adquirido para difundir y visibilizar sus publicaciones en el entorno digital, específicamente, a través del uso de dos redes sociales académicas: *Academia* (AE) y *ResearchGate* (RG) y del repositorio institucional, *Memoria Académica*. Se definió una triangulación de métodos secuencial, combinando técnicas cuantitativas para analizar los datos relevados de las redes sociales y cualitativas, para identificar razones de preferencia de uno u otro servicio. Como principales resultados se encontró que: un 46,25% está presente en las redes estudiadas y que sólo un 11,38% tienen perfil en ambas; el uso dado para difundir y visibilizar la producción es menor y que se usan para acceder a documentos y conocer producción de colegas y contactarse; la cantidad de documentos disponibles en AE es el triple que el de RG, siendo más frecuentes los artículos; AE es preferida por sus funcionalidades, sencillez y audiencia potencial; los motivos para autoarchivar en el repositorio se relacionan con la pertenencia institucional, el compromiso social y el prestigio de la institución; y algunos investigadores prefieren las redes como primer canal de difusión, por su inmediatez y alcance. Se concluye que la principal diferencia entre los motivos de uso de ambas tecnologías reside en los mecanismos autoarchivar, en la audiencia específica y la interconexión con colegas. Además, que estas redes sociales se usan como fuente de obtención gratuita de documentos, lo que las transforma de hecho en un canal de distribución informal del Acceso Abierto.

Abstract: This work aimed to identify habits that researchers from the Humanities and Social Sciences area related to the Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales -Argentina- have acquired to disseminate and visualize their publications in the digital environment, specifically, through the use of two academic social networks: *Academia* (AE) and *ResearchGate* (RG) and the institutional repository, *Memoria Académica*. A triangulation of sequential methods was defined, combining quantitative techniques to analyze the data collected from social and qualitative networks, to identify reasons of preference of one or the other service. As main results it was found that: 46.25% is present in the networks studied and only 11.38% have profile in both; the use given to diffuse and visualize the production is smaller and that are used to access documents and know production of colleagues and contact; the number of documents available in AE is three times that of RG, with articles being more frequent; AE is preferred by its functionalities, simplicity and potential audience; the reasons for self-archiving in the repository are related to institutional affiliation, social commitment and prestige of the institution; and, some researchers prefer networks as the first broadcast channel, because of their immediacy and reach. It is concluded that the main difference between the reasons of use of both technologies resides in the autoarchivar mechanisms, in the specific hearing and the interconnection with colleagues. In addition, these social networks are used as a source of free collection of documents, which in fact makes them an informal channel of Open Access.

Descripción: Trabajo de Fin de Máster en Sistemas de Información Digital, curso 2016-2017.

*A la educación pública argentina que
me dio la oportunidad de llegar hoy a esta instancia
de formación académica*

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de La Plata y a la comunidad académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por permitirme estar aquí en Salamanca.

A los investigadores que gentilmente colaboraron con la investigación ya que sin sus aportes no me hubiese sido posible completarla.

A la Universidad de Salamanca por confiar en mí y otorgarme una beca de financiamiento sin la cual concretar los estudios de Máster se me habría dificultado.

A mi familia que ha apoyado mi estancia en Salamanca y la realización de esta experiencia, muy especialmente a mi abuela, a Carli y a Luki, por la garra y el acompañamiento de siempre, también a mi tío, a mis primas, primos y primos.

A mis amigas que me han acompañado en cada paso y a sus hijos que me llenan de sonrisas y a Maxi, a quien deseo abrazar desde que supe que llegaría y vengo con retraso.

A mis compañeros de la Biblioteca y de la Prosecretaría que se quedaron laburando y cubriendo los baches que dejé. También a los del Departamento de Bibliotecología y a Celeste por reemplazarme.

A Moni y a Mari que con su experiencia generaron en mí el entusiasmo de estudiar en otro país.

A Ceci y a Guille que refuerzan mi mirada crítica hacia el campo disciplinar.

A las amigas que el Máster me dio, Astrid y Regina con las que aprendí más que Bibliotecología pura y dura.

A mi familia en Salamanca, los latinos del Oviedo, en especial a Marilia, mi hermana latina.

A los profesores que tuve en Argentina y aquí en el máster que fueron generosos transmitiendo sus conocimientos y que con sus enseñanzas y experiencias me hacen sentir cada vez con más ganas de participar y contribuir a este campo disciplinar.

A mis tutores, José y Blanca que me guiaron en esta investigación y me permitieron y me ayudaron a adaptar su línea de trabajo para indagar la realidad de mi país.

CONTENIDO

1. Introducción	9
2. La visibilidad de la producción científica en el entorno digital.....	11
2.1 El Acceso Abierto y los repositorios institucionales	12
2.2 Los sitios de redes sociales académicas	25
3. Objetivos.....	41
4. Metodología	43
4.1 Descripción de los investigadores estudiados	43
4.2 Relevamiento y análisis de datos de las redes sociales académicas.....	44
4.3 Realización y análisis de las entrevistas a los investigadores.....	46
5. Resultados.....	49
5.1 Análisis de los datos de <i>Academia</i>	49
5.1.1 Presencia de investigadores	49
5.1.2 Uso de los perfiles	50
5.1.3 Documentos puestos a disposición	53
5.1.4 Visibilidad de los investigadores y de su producción	58
5.2 Análisis de los datos de <i>ResearchGate</i>	59
5.2.1 Presencia de investigadores	59
5.2.2 Uso de los perfiles	61
5.2.3 Documentos puestos a disposición	63
5.2.4 Visibilidad de los investigadores y de su producción	65
5.3 Comparación de datos de las redes sociales	68
5.4 Análisis de las entrevistas realizadas a los investigadores	70
5.4.1 Uso de los sitios de redes sociales académicas AE y RG	70
5.4.2 Uso del repositorio institucional <i>Memoria Académica</i>	76
5.4.3 Uso de otros servicios web	79
5.4.4 Hábitos adquiridos para la difusión de trabajos pos-publicación	80
6. Discusión.....	82
7. Conclusiones.....	90
Referencias bibliográficas	92
Anexo: Guión de entrevista.....	100

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de Kim (2007) de factores que afectan el comportamiento de auto-archivo de los investigadores.....	16
Figura 2. Modelo de Kim actualizado (2010) de factores que afectan el comportamiento de auto-archivo de los investigadores.....	17
Figura 3. Número de repositorios registrados en <i>OpenDOAR</i> en todo el mundo según tipo	20
Figura 4. Página de inicio del repositorio <i>Memoria Académica</i>	24
Figura 5. Perfil de investigador en AE	27
Figura 6. Cantidad de perfiles en AE (2010 a julio 2015)	29
Figura 7. Cantidad de perfiles por año perfiles RG	29
Figura 8. Perfil de investigador en RG	30
Figura 9. Métricas ofrecidas desde la pestaña “Scores” de RG	31
Figura 10. Patrones detectados en la rutina de difusión en el entorno digital de los investigadores del IdIHCS	81

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por área temática y nivel de formación.....	50
Gráfico 2. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por categoría de uso	51
Gráfico 3. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por categoría de uso, nivel de formación y sexo	52
Gráfico 4. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por nivel de uso y sexo	55
Gráfico 5. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por nivel de uso y de formación	56
Gráfico 6. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de los investigadores del IDIHCS disponibles AE por nivel de uso y sexo	57
Gráfico 7. Distribución de perfiles disponibles en RG por área temática y formación	60
Gráfico 8. Distribución de perfiles por categoría de uso en RG	61
Gráfico 9. Distribución de perfiles disponibles en RG por categoría de uso, sexo y nivel de formación.....	62
Gráfico 10. Distribución de los tipos documentales encontrados por nivel de uso y sexo en RG	64
Gráfico 11. Cantidad de citas recibidas por investigador en RG	67
Gráfico 12. Distribución de investigadores por cantidad de proyectos en que participa en RG	67
Gráfico 13. Solapamiento de investigadores con perfil disponible en AE y RG	68
Gráfico 14. Comparación de producción encontrada en RG y AE por tipo documental y nivel de uso	69

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de los investigadores estudiados	44
Tabla 2. Descripción de los investigadores entrevistados	48
Tabla 3. Presencia de investigadores del IDIHCS en AE, desagregado por sexo y nivel formativo.....	49
Tabla 4. Presencia de investigadores del IDIHCS en AE por sexo.....	50
Tabla 5. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por temática, nivel de uso y sexo	53
Tabla 6. Cantidad de documentos en los perfiles de los investigadores del IDIHCS disponibles en AE por tipo documental y uso.....	54
Tabla 7. Seguidores y perfiles a los que siguen los investigadores del IDIHCS en AE por uso y sexo	58
Tabla 8. Vistas a los perfiles de los investigadores del IDIHCS en AE por uso y sexo.....	59
Tabla 9. Presencia de investigadores del IDIHCS en RG por nivel formativo y sexo	60
Tabla 10. Presencia de investigadores del IDIHCS en RG por sexo	60
Tabla 11. Distribución de perfiles detectados en RG por temática, nivel de uso y sexo ...	63
Tabla 12. Cantidad de documentos disponibles en RG por tipo documental y uso	64
Tabla 13. Seguidores y perfiles a los que siguen los investigadores en RG por uso y sexo	65
Tabla 14. Vistas a los perfiles y cantidad de lecturas de los investigadores en RG por uso y sexo	66
Tabla 15. Número de investigadores con citas recibidas en RG desagregada por nivel de uso y sexo	66
Tabla 16. Solapamiento de investigadores en AE y RG por nivel de uso	69
Tabla 17. Aspectos positivos y negativos subrayados por los investigadores del repositorio.....	78

Hábitos de los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales para visibilizar sus publicaciones en el entorno digital. Un estudio de caso argentino

1. Introducción

Esta investigación se realizó como parte de las actividades formativas del *Máster en Sistema de Información Digital* de la Universidad de Salamanca, curso 2016-2017. El trabajo relaciona contenidos tratados de forma transversal en distintas asignaturas, y los vistos especialmente en *Marco jurídico, ético y metodológico de los sistemas de información digital*. En el mismo se propone identificar hábitos que los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales han adquirido para difundir y visibilizar su producción en el entorno digital a través del uso de dos tipos de servicios web existentes que les permiten incluir sus trabajos: las redes sociales académicas y los repositorios institucionales y detectar así motivos que favorecen el uso de uno u otro servicio.

En este estudio de caso de carácter descriptivo-exploratorio se indaga sobre un grupo de investigadores que tienen relación con el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, organismo dependiente de la Universidad Nacional de La Plata y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica –Argentina-. El Instituto fue elegido por la relación previa existente con la institución, ya que la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad, en la que tiene sede, es donde desempeña actividades profesionales, académicas y de investigación. También, porque se estima que puede resultar representativo del área de Ciencias Sociales y Humanas en el país por la cantidad de investigadores que reúne, lo que permitiría aportar un primer panorama acerca de los hábitos que los investigadores están adquiriendo para visibilizar y difundir sus publicaciones en el entorno digital. Por otro lado, se estudió, en principio, el uso de dos sitios de redes sociales para científicos: *Academia* y *ResearchGate*, ya que se consideran en la literatura los más popularizados. Además, se indaga sobre el uso de otras herramientas a fin de continuar con la investigación en un futuro.

El interés por abordar esta temática se relaciona, en primer lugar, con la función social que los profesionales de la información tenemos y la necesidad de que la información científica esté disponible para todos aquellos que la requieran con el fin de propiciar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, cuestión para la cual, será necesario un confluir de los hábitos de los investigadores y sus necesidades y el desarrollo -y la adaptación- de la infraestructura necesaria para lograrlo. En segundo lugar, porque las redes sociales académicas y los repositorios institucionales, tecnologías que han sido creadas con fines similares aunque con objetivos distintos, están siendo cada vez más utilizados por los científicos para visibilizar sus trabajos publicados. Ante esta situación el estudio de la penetración, del uso y de las motivaciones que han llevado a los investigadores a emplear cada uno de éstos servicios, su comparación, el impacto que genera incluir allí su producción y cómo estas plataformas contribuyen a la conformación de la reputación académica, son temas que están siendo investigados y discutidos en los distintos países. Al respecto en Argentina, si bien se ha investigado sobre las opiniones y el uso de los repositorios institucionales recién se está comenzando a indagar acerca de los usos de las redes sociales académicas, por lo que resulta importante emprender estudios exploratorios que describan como los investigadores las están incorporando a sus hábitos. Por último, debido a que el tema de comunicación científica y de Acceso Abierto es la temática abordada por el proyecto de investigación de la Universidad

Nacional de La Plata en el que participo¹ y, también, porque se relaciona con la línea de investigación de reputación académica que el tutor y la cotutora del trabajo están desarrollando actualmente.

El Trabajo Fin de Máster (TFM) que se presenta puede resumirse en el siguiente esquema. En primer lugar, se hace una contextualización breve sobre la visualización de la producción científica por parte de los investigadores. Se caracterizan las redes sociales académicas como medio de la web social para compartir y difundir trabajos y a los repositorios institucionales, como producto de la información pensado, en general, desde las bibliotecas, para reunir, difundir, preservar y dar acceso a la producción de la comunidad de origen. Se resumen también, diferentes investigaciones encontradas en la revisión bibliográfica que indagan sobre el uso de estos servicios por parte de los investigadores. En segundo orden, se explicita el objetivo del estudio y se delimitan los objetivos específicos. En tercer lugar, se explica la metodología que se desarrolló para alcanzarlos que se basa en una triangulación de técnicas cuantitativas y cualitativas en dos etapas y se hace una descripción socio-demográfica de los investigadores estudiados, del proceso de recolección de datos en las fuentes y de las decisiones que debieron tomarse. Se explica, además, cómo se desarrollaron y se analizaron las entrevistas. En el cuarto apartado, se exponen los resultados obtenidos para el caso de estudio, los cuales se dividieron en las etapas metodológicas planteadas: primero, se analizan los datos conseguidos de *Academia* y de *ResearchGate* y, en segundo lugar, se efectúa el análisis de la información que los investigadores seleccionados, por los usos particulares que hacen de estas redes y la existencia de producción autoarchivada en el repositorio institucional, han aportado en las entrevistas realizadas. En quinto lugar, se desarrolla la discusión del trabajo en donde se analiza en conjunto la información conseguida a través de las dos técnicas y en relación con la literatura sobre el tema. Se hace principal hincapié en como los científicos de esta región y disciplina están utilizando los tres productos de información, se buscan y se ensayan posibles explicaciones que constituirán líneas de investigación a futuro y se reflexiona también, sobre la necesidad de profundizar la investigación y el rol de los profesionales de la información. Para finalizar se resumen los principales hallazgos obtenidos.

¹ El título del proyecto es “*Avances del movimiento de acceso abierto al conocimiento científico. Políticas, prácticas y manifestaciones en el ámbito de las universidades nacionales argentinas*” (2016-2017) y es dirigido por el Dr. Guillermo Banzato.

2. La visibilidad de la producción científica en el entorno digital

El acceso a las investigaciones que son realizadas por los científicos resulta de vital importancia para la sociedad y para el avance mismo de la ciencia. Desde su inicio los investigadores se han ocupado por dar visibilidad a sus descubrimientos utilizando los canales de comunicación que tenían a su alcance. La publicación de los resultados en formato de artículo de revista científica fue y continúa siendo, la forma más aceptada en la comunidad académica para difundir los resultados de las investigaciones. En la comunidad científica, aparejada a esta práctica, se ha ido desarrollando el concepto de impacto de la producción científica basado en principalmente en el impacto de las revistas y se ha transformado en un tema de trascendencia para los investigadores a partir de que los sistemas de evaluación científicos, a lo largo del mundo, han considerado a la citación como medida principal para la asignación de fondos y la determinación de ascensos en las carreras científicas (Barsky, 2014)². La discusión sobre como evaluar a los científicos y a sus investigaciones está empezando a darse en todos los países y la forma instaurada ha sido criticada por los propios científicos, que argumentan que están siendo evaluados por indicadores bibliométricos que no miden el impacto global de sus trabajo ni tampoco consideran todas las actividades que involucran sus prácticas como investigadores. En este contexto surgió primero la *Declaración de San Francisco* (DORA, 2013) donde directores y editores de revistas pusieron en relieve que se está utilizando como medida para evaluar a los científicos una métrica creada para clasificar revistas (Factor de Impacto) y sugieren una serie de prácticas para la evaluación, entre ellas alentar las métricas por artículos; y luego, el *Manifiesto de Leiden*, donde se especifican diez principios para la evaluación en base a indicadores métricos (Hicks, Wouters, Waltman, de Rijcke y Rafols, 2015).

Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), especialmente la Internet y la Web, contribuyeron a modificar este escenario y pusieron a disposición de los investigadores nuevos canales para la comunicación científica. Las posibilidades de distribución a través de la web derribaron las barreras geográficas para el acceso a la información, y la aparición de las tecnologías 2.0 están cambiando, poco a poco, las tareas de cada uno de los actores en la cadena de comunicación. La utilización de las distintas herramientas de la web social por parte de los autores para difundir sus producciones es un factor, ya no tan nuevo, que los involucra más de lleno en la cadena de transmisión de la información y les permite aumentar y ampliar el potencial público lector (Torres-Salinas y Delgado-López-Cózar, 2009). Actualmente, las publicaciones de los investigadores pueden estar disponibles en sitios web personales y/o del grupo de investigación, blogs, repositorios disciplinares, repositorios institucionales o sitios web sociales que se destinan a los académicos (Mas-Bleda, Thelwall, Kousha, y Aguillo, 2014).

Entre las tecnologías de la web social las redes sociales son unas de las herramientas más características (Codina, 2009). Si bien los primeros sitios de redes sociales puede decirse que surgieron para el ocio y la recreación, poco tardó en adaptarse la tecnología a fines diversos y específicos. Las redes sociales académicas proponen a los investigadores una forma alternativa de difundir sus resultados (Ortega, 2016) en búsqueda de fortalecer lo que hoy se conoce como ciencia abierta. Estos sitios ofrecen una combinación de funcionalidades que parecen ser una combinación atractiva para los investigadores³ y han movilizado también a los estudiosos a realizar pruebas para evaluar

² Barsky es crítico de las medidas bibliométricas y sostiene que las basadas en citas, como las propiciadas por el ISI y que son aceptadas por la comunidad científica internacional son frágiles ya que “descansan sobre una lógica circular: los trabajos son citados porque son buenos, en consecuencia son buenos porque son citados” (2014, p. 14).

³ Según Ortega (2016, p. 169) la participación en las redes sociales académicas no responde en porcentajes a la regla de Nielsen 90-9-1 (Nielsen, 2006), ya que la participación en el caso de

la factibilidad de utilización de sus métricas como alternativas a los indicadores bibliométricos tradicionales. Al respecto, Wouters y Costas (2012) señalaban, que por entonces, éstas herramientas de la web social⁴ podían ser consideradas sólo como “tecnologías de narcisismo” ya que le permitía a los investigadores mostrar los logros y realizar una autoevaluación, aunque por falta de control de los datos y de los indicadores que ofrecen no podían ser empleadas para evaluar la investigación o como “tecnologías de control”. Varios autores (Thelwall y Kousha, 2014; Nicholas, Herman, Jamali, Rodríguez-Bravo, Boukacem-Zeghmouri, et al. 2015) coinciden en marcar que estas redes sociales constituyen una oportunidad para los investigadores jóvenes de mostrar sus trabajos, mientras que otros van más allá, y plantean que su desarrollo puede romper el oligopolio editorial de las cinco grandes empresas (*Reed Elsevier, Wiley-Blackwell, Springer, Taylor & Francis y Sage Publication*) que centralizan el 60% de la producción científica (Larivière, Haustein y Mongeon, 2015), amenaza que sostienen Punín, Direito-Rebollar y Calva (2014) ha llevado a las empresas a crear sus propias redes.

Ahora bien, el hecho de compartir las publicaciones para que todos tengan acceso era ya una preocupación del mundo académico que había engendrado años antes el movimiento internacional de Acceso Abierto para dar frente a los abusos editoriales y favorecer la democratización del conocimiento. La posibilidad de disponer en Acceso Abierto los resultados de las investigaciones, como sostiene Abadal (2012, p.15), “supone una mejora notable del funcionamiento de la comunicación científica, ya que se incrementa el uso e impacto de los contenidos, se mejora la calidad de la investigación y se pueden reducir notablemente los costes”. Los repositorios institucionales que tomaron impulso con este movimiento, constituyen una infraestructura básica para lograrlo y además, devuelven a las instituciones productoras el conocimiento generado en sus ámbitos a la vez que les permiten ofrecer, a cualquier persona que lo requiera, la posibilidad de acceder al texto completo.

En los apartados siguientes se desarrolla el estado de la cuestión de los repositorios institucionales y los sitios de redes sociales académicas. Para cada uno se detallan aspectos teóricos y conceptuales y se hace mención de los antecedentes sobre los usos y los hábitos que se han detectado en otros estudios.

2.1 El Acceso Abierto y los repositorios institucionales

Entre 2001 y 2003 se desarrollaron en Budapest, Bethesda y Berlín reuniones que tuvieron como resultado una serie de declaraciones⁵ que condujeron a la formalización de lo que hoy se conoce internacionalmente como Movimiento de Acceso Abierto, movimiento que busca alcanzar el acceso irrestricto a la literatura científica sin barreras económicas ni legales más que el acceso a Internet (BOAI, 2002). En estas reuniones investigadores y bibliotecarios abogaron que los resultados de las investigaciones financiadas con fondos públicos deberían estar a libre disposición de todos los

ResearchGate y *Academia* es del 68 y 46% respectivamente, superando de forma amplia al 1% que suele participar y el 9% que lo hace a menudo.

⁴ Se basan en el análisis de 16 herramientas de la web social respecto a su potencialidad a usarse como métricas alternativas.

⁵ En cada reunión se generó una declaración, estas son: *Open Access Initiative* (Budapest, Hungría, diciembre de 2001). Recuperado de <http://www.budapestopenaccessinitiative.org/>; *Bethesda Statement on Open Access Publishing* (Bethesda, EEUU, junio de 2003). Recuperado de <http://legacy.earlham.edu/~peters/fos/bethesda.htm>; *Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in Science and Humanities* (Berlín, Alemania, octubre de 2003). Recuperado de <http://openaccess.mpg.de/BerlinDeclaration>. Luego surgieron otras como la *Declaración de Salvador sobre “Acceso Abierto”: la perspectiva del mundo en desarrollo* (2005) que es específica de América Latina.

ciudadanos del mundo priorizando el acceso a la información por sobre el negocio de las grandes editoriales.

La primera definición del término Acceso Abierto se hizo explícita en la *Declaración de Budapest* (BOAI, 2002) y se vio reafirmada 10 años después (BOAI, 2012):

“Por ‘acceso abierto’ [a la literatura científica revisada por pares]⁶, nos referimos a su disponibilidad gratuita en la Internet pública, que permite a cualquier usuario leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar o añadir un enlace al texto completo de esos artículos, rastrearlos para su indexación, incorporarlos como datos en un software, o utilizarlos para cualquier otro propósito que sea legal, sin barreras financieras, legales o técnicas, aparte de las que son inseparables del acceso mismo a la Internet. La única limitación en cuanto a reproducción y distribución, y el único papel del *copyright* (los derechos patrimoniales) en este ámbito, debería ser la de dar a los autores el control sobre la integridad de sus trabajos y el derecho a ser adecuadamente reconocidos y citados”.

Respecto al alcance y a la limitación del Acceso Abierto por el tipo documental, debe mencionarse que existe una discusión entre los principales referentes del movimiento, ya que en las declaraciones se mencionan a los artículos de revista dejando fuera a otros documentos (Harnad, 2012, 2015). Sin embargo, Suber (2015) considera que el alcance del Acceso Abierto es universal y que la verdadera limitación no es el formato de presentación, ni el género literario, sino el consentimiento del autor⁷.

Como bien afirma Guéron (2011) el Acceso Abierto “promete mejorar el sistema de trabajo científico mediante la optimización de la infraestructura de comunicación”, pero lo más importante, es que se transforma en una oportunidad real el hecho de “corregir muchas de las desigualdades y las injusticias inherentes a la barrera del conocimiento que se interpone entre las denominadas naciones ‘centrales’ y ‘periféricas’” (p. 78).

En la *Declaración de Budapest* (BOAI, 2002) se proponen dos vías complementarias que permitirían alcanzar el objetivo de disponer en abierto los artículos científicos: el autoarchivo de las producciones en archivos digitales interoperables que cumplan con los estándares de *Open Archives Initiative* para mayor encontrabilidad y la publicación de los resultados en revistas en donde el *copyright* no constituya un obstáculo para su acceso.

Ambas vías propuestas implican cambios de hábitos y una posición activa del autor. Algunos autores sostienen que la vía verde sería la opción más viable puesto que no implicaría que los autores deban cambiar sus hábitos de publicación por lo que podrían seguir eligiendo las revistas que consideran. Harnad (2007) sostiene que la vía verde es la opción más inmediata, rápida y segura ya que su gestión depende de la institución de la que proviene la investigación y puede obtenerse por mandato sin necesidad de que las editoriales cambien a la vía dorada. Como menciona en un trabajo posterior (Carr, Swan, y Harnad, 2011, p. 108): “autoarchivar para prosperar” debería ser el lema de la era pos-Gutenberg. Aun así, autoarchivar implica para el autor, elegir publicaciones que tengan un modelo de negocios de Acceso Abierto, o bien, que permitan el autoarchivo de algunas de las versiones del manuscrito y/o que el periodo de embargo sea de un tiempo prudencial ya que, como se verá más adelante con las legislaciones vigentes, el investigador que se financie con fondos públicos tendrá obligación de disponer en abierto su trabajo en determinados plazos. Entonces, de cualquiera de las formas los autores

⁶ Los agregados entre corchetes pertenecen al texto original.

⁷ Suber (2015) sostiene que esta primera postura se debió a que los autores esperan cobrar regalías por la venta de los libros.

deberán identificar y elegir para publicar las revistas que adapten sus políticas y el cómo ellos se manejen dentro del sistema de comunicación científica será la clave del éxito de Acceso Abierto (Bongiovani, Gómez y Miguel, 2012, p. 454). Debe mencionarse además, que este cambio en la dinámica ha conducido a distintas bifurcaciones de la vía dorada que ponen en riesgo el Acceso Abierto y su esencia misma, puesto que trasladan los costos de las publicaciones a los autores. En la actualidad un autor puede pagar por publicar, en concepto de cargos del procesamiento del artículo (APC, *article processing charges*) en promedio, desde 1418U\$S en revistas abiertas y hasta 2727U\$S en revistas que han optado por modelos híbridos y permiten la opción “*open choice*” (Björk y Solomon, 2014).

Ahora bien, los archivos digitales conformados por comunidades para difundir los trabajos publicados de un campo científico específico se pusieron en marcha antes de las declaraciones mencionadas, y son los que se denominan actualmente repositorios temáticos⁸. A éstos se los define como una “colección de objetos digitales resultantes de investigaciones cuyo eslabón común es un campo disciplinar o un asunto/subject particular” (Soares Guimarães, Silva y Horsth Noronh, 2012). Entre los proyectos iniciales se deben mencionar *ArXiv.org* destinado a Física⁹ y creado en 1991, *Pubmed* que alberga documentos de Ciencias médicas y que fue puesto en marcha en 1997 mismo año que *RePEc* que se dedica a temas de Economía¹⁰. La supervivencia y el crecimiento en volumen de estos repositorios -*ArXiv* alberga más de 1.276.278 de *Eprints*¹¹- habla de la voluntad de los investigadores por visibilizar sus trabajos en una comunidad con intereses comunes y de que muchos han adquirido como hábito el dejar una copia en éstos, sea en su versión *pre-print* o *postprint*.

Por otro lado, los repositorios institucionales existentes también desde la década de 1990, son otro producto de información que se vio impulsado con este movimiento. En este caso fueron los profesionales de la información quienes apostaron a su desarrollo para ofrecer nuevos servicios a sus comunidades y a su vez favorecer el acceso a la información en mano de oligopolios editoriales.

Según Cow (2002) los repositorios institucionales digitales son “collections capturing and preserving the intellectual output of a single or multi-university community-provide a compelling response to two strategic issues facing academic institutions” (p.1) y los define también como un “componente crítico” para cambiar el sistema de comunicación académica. En el mismo sentido, Abadal (2012) señala que éstos tienen tres objetivos principales:

“favorecer la difusión de los contenidos académicos de la institución o de la temática a la que sirven, dar visibilidad a la investigación realizada por la institución y sus miembros y facilitar la conservación y preservación de los documentos generados por una institución” (p. 23).

Haciendo alusión específicamente a los repositorios institucionales académicos Lynch (2003) los define como “a set of services that a university offers to the members of its community for the management and dissemination of digital materials created by the institution and its community members” (p. 2). Luego, Bustos y Fernández Porcel (2007)

⁸ El término repositorio se adopta de la traducción del inglés *repository* y se impone por uso a las denominaciones que se utilizaron al inicio para hacer referencia a este concepto: archivos de *eprints* (*eprint archives*) y archivos abiertos (*open archives*) (Abadal, 2012, p. 23).

⁹ Hoy extendido a Matemáticas, Informática, Biología cuantitativa, Finanzas cuantitativas y Estadística.

¹⁰ E-LIS, el más popularizado en el campo de la información y la documentación, se creó en 2003, luego de las declaraciones mencionadas.

¹¹ Dato tomado del sitio web del repositorio *ArXiv*: <https://arxiv.org/> (último acceso 25/6/2017).

los definirían como un “sistema de información que reúne, preserva, divulga y da acceso a la producción intelectual y académica de las comunidades universitarias” y “una herramienta clave de la política científica y académica de la universidad” (p. 5).

De acuerdo con Guédon (2009, p. 584-585), los repositorios como construcción socio-técnica involucran a distintos grupos sociales: investigadores y estudiantes que generan los documentos, bibliotecas y demás asociaciones relacionadas, gestores de las universidades y centros de investigación, editoriales comerciales y organismos relacionados con los editores, editores de sociedades científicas y de las universidades, agencias privadas y públicas que financian la investigación y la educación, fundaciones, cuerpos legislativo y activistas de interés público.

Entre los aspectos más sobresalientes señalados por los distintos autores (Crow, 2002; Lynch, 2003; Bustos y Fernández Porcel, 2007; Abadal, 2012) se puede caracterizar a los repositorios institucionales como propiedad de una institución a la cual le ofrecen servicio y de la que disponen de forma organizada en Acceso Abierto información científica-académica generada en el marco de sus actividades con sistemas de recuperación de información eficientes. Su aspecto distintivo es que los documentos son incluidos por sus propios creadores a través del mecanismo de autoarchivo, aunque en la práctica puede ser un tercero en su nombre o que las propias bibliotecas se encarguen de reunir la producción de sus miembros. También, deben asegurar a la comunidad la preservación a largo plazo de sus contenidos lo que implica que la institución asuma un importante compromiso a futuro. Además, se diferencian de otros sistemas de información donde simplemente se almacenan documentos, en que son interoperables con otros sistemas ya que emplean el protocolo OAI-PMH y en que tienen de una política que permite conocer su alcance, los procedimientos de inclusión y las condiciones bajo las cuales los documentos se difunden (Pené, Unzueta y Borrell, 2015).

Tras una revisión de los conceptos de repositorios en la literatura Galina Russell (2011) resume a tres sus funciones principales:

“herramientas para el auto depósito (el camino verde hacia el OA), componentes críticos para revolucionar el sistema de publicación académica (el camino oro hacia el OA), y como infraestructura digital universitaria esencial para que los académicos puedan manejar, administrar, diseminar y preservar sus contenidos digitales” (p. 170-171).

El que los autores dejen por voluntad propia una copia de su trabajo, en cualquiera de sus versiones, para mejorar la comunicación científica, derribar barreras y por el bien común de la sociedad, está siendo un proceso lento que parece tener más impulso desde los gestores de los repositorios que desde los propios investigadores. Esto quizás se deba a que como sostiene Guédon (2009) los procesos de evaluación y las prácticas institucionales no los han integrado aún, o están tardando más de lo previsto en hacerlo. Al respecto Babini, González, López y Medici (2010) sostienen que “es importante que seamos capaces de correlacionar el contenido de la Ciencia y sus productos con los contextos en que se origina, transfiere y desarrolla”. Distintos estudios que han indagado sobre los hábitos de los investigadores, el acceso abierto (Hurrell y Meijer-Kline, 2011) y el uso de los repositorios, indican que esto se da en parte porque no observan beneficios directos, desconocen de su existencia, de los procedimientos a seguir para incluir documentos (Troll Covey, 2011; Bongiovani, Guarnieri, Babini y López, 2014; Solaro y Lamberti, 2015), de sus derechos sobre las obras y porque le requiere un tiempo y esfuerzo extra (Kim, 2010, 2011).

A fin de estudiar los factores que afectan la baja tasa de participación en los repositorios, para aislarlos y mejorar así los incentivos y los mecanismos que fomenten la contribución, Kim (2007) propuso un modelo teórico aplicando la teoría del cambio social (Figura 1). En

este distingue los siguientes aspectos que afectan positiva o negativamente a los investigadores a depositar en el repositorio:

- Costos, las gestiones relacionadas con los derechos de autor y el tiempo y esfuerzo adicional que requieren para incluir un documento.
- Beneficios intrínsecos, la intención altruista y el interés de compartir su trabajo.
- Beneficios extrínsecos, la accesibilidad, la publicidad y la confiabilidad que el repositorio ofrece para los documentos que se incluyen, el reconocimiento profesional, el reconocimiento institucional y la recompensa académica.
- Factores contextuales: la confianza con la institución y/los usuarios, la cultura *pre-print* incorporada a los hábitos existentes, es decir, como distribuyen entre colegas su investigación previo a someter a revisión por pares, y el sentimiento de pertenencia y lealtad hacia la institución y hacia el fin de conseguir un resultado colectivo.
- Características individuales: la experiencia que tienen para autoarchivar y hacer pública su producción en cualquier otro servicio disponible en la web, productividad, posición académica, su relación con revistas y las funciones administrativas.

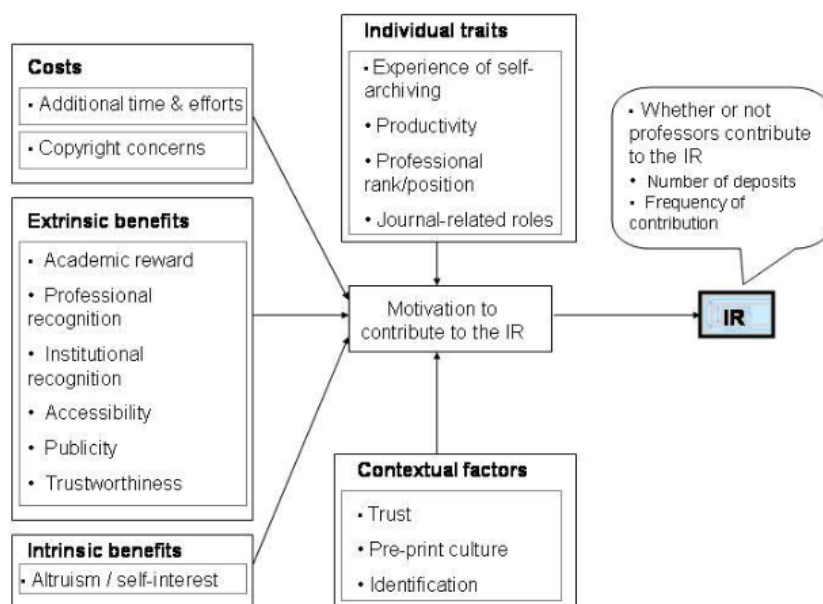


Figura 1. Modelo de Kim (2007) de factores que afectan el comportamiento de auto-archivo de los investigadores

Fuente: Kim (2007)

En el trabajo el autor realiza una prueba piloto para estudiar cómo estos factores influyen en las motivaciones y las barreras de los investigadores para el uso del autoarchivo en los repositorios. En 2010, Kim actualizó este esquema (Figura 2) en base a los datos de una investigación sobre el autoarchivo en repositorios que luego ampliaría. Estudió las percepciones de los profesores titulados de 17 universidades de Carnegie, Estados Unidos, a fin de conocer que los motiva a autoarchivar y que los aleja de la práctica, y encontró entre los beneficios, que perciben al Acceso abierto favorablemente en cuanto a perspectiva de usuario y que algunas de las barreras son la edad y las habilidades técnicas y las preocupaciones y confusiones por el derecho de autor.

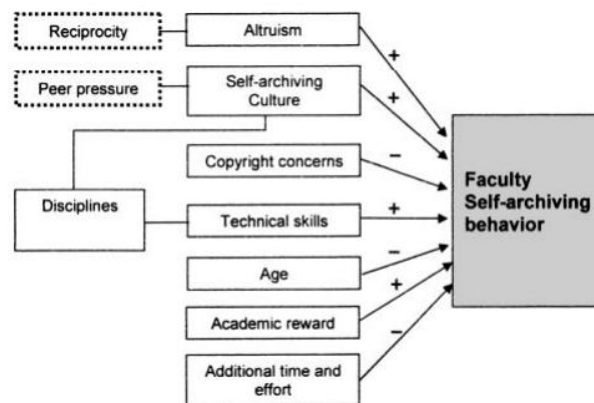


Figura 2. Modelo de Kim actualizado (2010) de factores que afectan el comportamiento de autoarchivo de los investigadores

Fuente: Kim, 2010

En 2011, el autor mostró los resultados de la encuesta que realizó a 684 investigadores de 17 universidades de Carnegie Estados Unidos y que complementó con entrevistas en las que preguntó por todas las modalidades de autoarchivo y no sólo por los repositorios institucionales. Kim (2011), encontró que el 70,2% autoarchivaba el material, el 66,7% en páginas web personales y el 51,5% en sitios del grupo de investigación, pero que los repositorios institucionales constituían la quinta opción y que sólo el 22,7% los estaba utilizando como medio de difusión de sus trabajos. Asimismo, observó la existencia de diferencias en las prácticas de autoarchivo según el área disciplina, siendo la “cultura de autoarchivo” más débil en Humanidades y más fuerte entre los jóvenes que en los profesores de mayor edad. Respecto a los repositorios sólo el 40% los conocía y eran los profesores titulares quienes participaban más de esta iniciativa. Entre las razones de autoarchivo más mencionadas estaban, la preservación del trabajo y la preocupación por los derechos de autor.

Sobre los usos y los hábitos para difundir en abierto los contribuciones a través de los repositorios institucionales deben mencionarse un grupo de trabajos derivados de las investigaciones llevadas a cabo en el Observatorio PEER que se basan en datos relevados en el periodo 2009-2011 y que se centran en estudiar los efectos del autoarchivo a nivel europeo (Creaser, Fry, Greenwood, Oppenheim, Proberts, Spezi y White, 2010; Fry, Proberts, Creaser, Greenwood, Spezi, et al., 2011; Spezi, V. Fry, J., Creaser, C., Proberts, S., y White, S., 2013; Fry, Spezi, Proberts, y Creaser, 2016). Creaser, Fry, Greenwood, Oppenheim, Proberts, Spezi y White (2010)¹² en su estudio, para el que realizaron una encuesta a 3.139 y la complementaron con grupos focales, encontraron que el grado de conocimiento sobre Acceso Abierto de los investigadores no es el mismo al de los repositorios ya que muchas veces los relacionan con las revistas directamente y que el 46% prefería utilizar repositorios específicos de temas antes que los institucionales (sólo un 22%). Hallaron que los de ciencia duras (Física y Matemáticas) se inclinaban más hacia los repositorios temáticos mientras que los de sociales por los institucionales, porque consideraban que los ayudaba a aumentar su citación. Entre las motivaciones que detectaron están principalmente: beneficios incluyen una mayor visibilidad, mayores tasas de citas y construcción de reputación, y entre las barreras más mencionadas estuvieron el miedo a infringir derechos de autor, los periodos de embargo y el no querer incluir sus trabajos junto con otros que no han sido revisados

¹² La información completa de esta investigación fue publicada en Fry, J., Proberts, S., Creaser, C., Greenwood, H., Spezi, V, et al. (2011).

por pares, aunque también la falta de conocimiento sobre cómo hacer para autoarchivar, ya que se detectaron variaciones según la disciplina. Además en los grupos de discusión los investigadores presentaron una tensión entre los mandatos de Acceso Abierto y la presión de sus financiadores por publicar en revistas especializadas de alto impacto. En otro trabajo, Fry, Spezi, Proberts y Creaser (2016) detectaron la existencia disciplinas más amigas del Acceso Abierto y el autoarchivo como la Física, la Economía y las Ciencias Médicas, en menor medida, que tienen una cultura más arraigada de difusión de las publicaciones pre-publicación los que lo que lleva a depositar sus trabajos en repositorios disciplinares.

Por otro lado, debe mencionarse el trabajo de Serrano-Vicente, Melero, y Abadal (2016) que realizaron una encuesta a 352 investigadores de la Universidad de Navarra –España– a fin de determinar la conciencia de éstos acerca del Acceso Abierto, el uso que realizaban del repositorio institucional y su satisfacción con los servicios. Entre los datos que obtuvieron interesa resaltar que, entre los investigadores que dijeron habían dispuesto su trabajo en abierto, sólo el 30% había depositado en el repositorio, el 24% publicado en revistas de acceso abierto y el 17% en *Academia*, 7% en *ResearchGate*, 4% en otros medios de difusión y 3% en repositorios temáticos. Mientras que las áreas temáticas relacionadas con Ciencias Médicas y Ciencia de la Vida mostraron una inclinación hasta la ruta dorada (47%) y mayor uso de RG (14%), los de Ciencias Físicas (ingeniería, física, matemáticas y química) prefirieron en primer término el repositorio (44%), seguido por revistas AA (24%) y fueron los que mostraron mayor uso de los repositorios temáticos (13%) y los de Humanidades en un 36% y los de Ciencias Sociales en un 35% dijeron preferir el repositorio institucional y fueron lo que mostraron mayor uso de la red *Academia*. Entre las razones para depositar mencionaron recomendación de las autoridades académicas (24%), responsabilidad de difundir su trabajo en Acceso Abierto (23%), deseo mostrar su investigación fuera (23%) y dentro (14%) de la universidad, oferta recibida desde el repositorio para depositar trabajos (6%), recomendación de un colega (4%), imposibilidad de acceder a una revista (4%), y requisito de un organismo de financiación (1%). Como dificultades, por su parte, señalaron la falta de conocimiento de las políticas editoriales, de tiempo y de conocimiento de la metodología de carga. Entre los comentarios varios de los encuestados mencionaron que otras plataformas les resultaban más fáciles para la carga y que les aseguraba que sus colegas leyera sus publicaciones. Los autores concluyen que los investigadores conocen la existencia del repositorio, en su mayoría, pero que no así como usarlo para difundir en él la producción de su autoría.

Respecto a la disponibilidad de los trabajos en Acceso Abierto, Borrego (2017) ha demostrado con su estudio en repositorios españoles que éstos no estarían poniendo en abiertos documentos inaccesibles, sino que trabajos ya publicados por otras vías en Acceso Abierto. A razón de sus resultados, el autor concluye que las bibliotecas deben pensar en delinear servicios para la investigación y desarrollar servicios de valor agregado para los repositorios tales como la carga automática, el manejo de perfiles, el seguimiento de autores, la disponibilidad de estadísticas de descarga, como así también la formación para el autoarchivo y en temas legales y técnicos.

En la línea de conocer los hábitos de los investigadores en Argentina sobre la publicación en abierto se encontró el trabajo de Bongiovani, Gómez y Miguel (2012) quienes a partir de un recorte geográfico de los datos obtenidos de una encuesta del proyecto SOAP¹³ a

¹³ Para el proyecto *Study on Open Access Publishing* (SOAP) se realizó en 2010 una encuesta y se analizaron las respuestas de 38.358 investigadores de 162 países. Este fue financiado por Comisión Europea y tuvo por finalidad indagar sobre los hábitos de los investigadores de todo el mundo en relación con la publicación en abierto. Se encontró que el 89% consideraba que publicar en abierto le traía beneficios y para los investigadores del área de Ciencias Sociales y Humanas el valor sobrepasa al 90% (Dallmeier-Tiessen, et al., 2011).

científicos de todo el mundo, las autoras estudiaron las opiniones y los hábitos que tiene un grupo de 532 investigadores de Argentina de distintas disciplinas (Medicina, Física, Astronomía, Agricultura, Ciencias Biológicas, Ciencias Sociales y Humanidades). En el trabajo se encontró que el 73% de los investigadores argentinos estudiados publican en abierto, los de Ciencias Sociales y Humanas en menor medida (61%) y que el 94% considera beneficioso publicar en abierto porque beneficia a la comunidad científica (41%), por razones financieras (25%) y por el bien público (18%) (Bongiovani, Gómez y Miguel, 2012, p. 459).

En relación con el estudio de los hábitos de los investigadores y los repositorios en Argentina se encontró el trabajo de Bongiovani, Guarnieri, Babini y López (2014) en el que se analizaron las opiniones y las prácticas de los docentes y los investigadores de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) respecto a la difusión de su producción en abierto y sus necesidades en torno a la utilización del repositorio institucional. A través de una encuesta a la que respondieron 783 científicos, comprobaron que si bien un 80% de los investigadores están de acuerdo con difundir sus trabajos en Acceso Abierto, al contrastar con el porcentaje que sí usa el repositorio para hacerlo, que es sólo el 13%, dejaron en evidencia que autoarchivar no es un hábito adquirido por el grupo de investigadores que estudiaban. Al analizar las causas los autores mencionan a la falta de conocimiento del recurso (51,2%), tanto para depositar su trabajo como la desmotivación por su potencialidad, es decir, que no tienen expectativas de que otros investigadores y docentes usen como fuente de información, siendo este aspecto a su vez lo que más los motivaría a depositar (76%). También señalan que los investigadores de Ciencias sociales y Humanas están entre los que mayor uso hacen del repositorio junto con los de Informática, Comunicación y Electrónica. Asimismo, detectaron que los canales de difusión en abierto más usados son las revistas (36%), y los sitios webs de las facultades (33%), los sitio web de grupos o centros (27%) y personales (23%); los repositorios institucionales no superaron el 20% y los temáticos el 5%.

En un trabajo posterior San Martín, Bongiovani, Casali y Deco (2015) entrevistaron a 1009 profesores de la comunidad académica del región centro-oriental de Argentina, específicamente las universidades UNR, Universidad Nacional del Litoral y Universidad Tecnológica Nacional –UTN- (Distritos de Rosario y Santa Fe), y de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) para analizar necesidades y prácticas de difusión de trabajos en Acceso Abierto para el desarrollo de un prototipo experimental en el apostaron a mejorar la interfaz de autoarchivo. Encontraron que el 44% desconocía la existencia de los repositorios, que el 30% no había autoarchivado trabajos, sólo un 15% respondió que sí y el 9% que no tenían un IR en cual hacerlo. En cuanto a las razones que motivarían a los investigadores a presentar periódicamente sus obras, el 73% respondió que sería el uso frecuente de profesores, estudiantes y el público en general, seguido por la mayor visibilidad de sus obras 52% y la facilidad del mecanismo de autoarchivo un 34%.

Solaro y Lamberti (2015) estudiaron las prácticas, las percepciones y las valoraciones que un grupo de investigadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina tienen respecto a la publicación científica en abierto mediante una encuesta en línea a 168 investigadores y profesores, en la que también profundizaron sobre el conocimiento, la opinión y el uso del repositorio. Entre los resultados, al preguntar sobre el repositorio institucional observaron que si bien el 61% de los encuestados conocía acerca de la existencia del repositorio, sólo el 38% había, hasta el momento, autoarchivado alguno de sus trabajos. Entre los que no habían depositado, al responder sobre las razones respondieron en mayor medida (Solaro y Lamberti, 2015, p. 131-132) “desconocimiento a nivel técnico y administrativo del depósito de artículos trabajos de investigación en el RI; falta de tiempo y hábito de publicación en RI; política reciente, normativa poco clara (protección de derechos); priorización del modelo clásico de publicación y escasa difusión e indexación”, motivos que las autoras resumen en la

falta de hábito de incorporar su publicación al repositorio y que mencionan contradice el reconocimiento para la difusión que hacen del Acceso Abierto, ya que entre sus prácticas de publicación encontraron que la mayoría publica en revistas tradicionales que no están bajo esta modalidad. Al ser consultados sobre si utilizan la información contenida en el RI, encontraron que su frecuencia de uso es baja ya que perciben que sus contenidos son muy específicos.

En su trabajo Fushimi (2016) al realizar un análisis de la literatura sobre el tema, concluye que de los grupos de actores que intervienen en los repositorios en las universidades nacionales de Argentina, son los autores son los más reticentes: “por falta de tiempo e incentivos, desconocimiento o desinterés, los autores casi no usan los repositorios y este parece ser -por el momento- el eslabón más débil del proceso de construcción de estos nuevos artefactos” (p. 24).

Más allá del uso que los investigadores estén dándole a los repositorios institucionales para autoarchivar su producción, estos productos de información se han constituido como una infraestructura básica necesaria para garantizar a los ciudadanos el derecho de acceso a la información, y han tenido distinto desarrollo según los países. Actualmente, en *OpenDOAR*¹⁴ hay registrados 3345 repositorios, el 86% repositorios que reúnen producción de instituciones (Figura 3). Respecto a la localización, el 45% se localizan en Europa mientras que sólo el 9% en América del Sur.

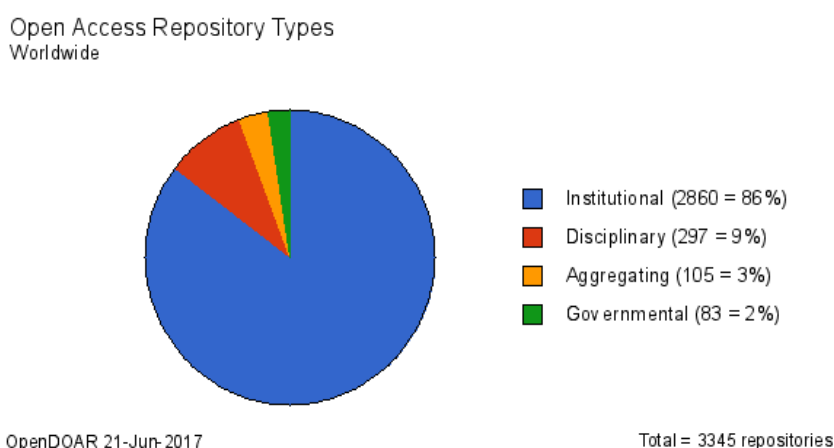


Figura 3. Número de repositorios registrados en *OpenDOAR* en todo el mundo según tipo

Fuente: *OpenDOAR* (21/7/2017)¹⁵

Año a año distintos países e instituciones de ciencia y tecnología, más que nada universidades se han ido adhiriendo a las distintas declaraciones de Acceso Abierto, y en menor medida, se han ido desarrollando por parte de los Estados nacionales distintas políticas públicas de Acceso Abierto, que se inclinan a una u otra vía propuesta por BOAI (2012), como así también distintos mandatos en las instituciones, para avanzar en la disposición en abierto de las investigaciones financiadas por fondos públicos que parecen, según las primeras investigaciones realizadas (Swan, Gargouri, Hunt, y Harnad, 2015), favorecer de cierto modo el aumento de la cantidad de documentos disponible en abierto.

¹⁴ Estos datos fueron tomados de las estadísticas ofrecidas por *OpenDOAR* el 21 de julio de 2017.

¹⁵

<http://www.opendoar.org/onechart.php?cID=&ctID=&rtID=&clID=&IID=&potID=&rSoftWareName=&search=&groupby=rt.rtHeading&orderby=Tally%20DESC&charttype=pie&width=600&height=300&caption=Open%20Access%20Repository%20Types%20-%20Worldwide>

En España, por ejemplo, se puso en vigencia la Ley N°14/2011 de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación en la cual se indica que

“El personal de investigación cuya actividad investigadora esté financiada mayoritariamente con fondos de los Presupuestos Generales del Estado hará pública una versión digital de la versión final de los contenidos que le hayan sido aceptados para publicación en publicaciones de investigación seriadas o periódicas, tan pronto como resulte posible, pero no más tarde de doce meses después de la fecha oficial de publicación” (Ley N°14, 2011, art. 37).

Legislaciones similares se dieron posteriormente en Perú, Argentina y México, países que tienen en la actualidad en vigencia leyes que buscan, a través de los repositorios institucionales, el autoarchivo y el mandato, disponer en abierto la producción científica financiada con fondos públicos. El Reino Unido, en cambio, ha apostado a la vía dorada para lograrlo y está destinando parte del presupuesto de ciencia y tecnología a pagar las tasas que exigen las revistas comerciales para disponer en abierto los artículos¹⁶.

Debe destacarse que en América Latina la comunicación científica ha tomado otro dinamismo, en parte debido a que históricamente las revistas que son editadas en estos países no tienen una presencia alta en la corriente principal o *mainstream*. Surgieron, a modo de enfrentar esta realidad, iniciativas que dispusieron en la web en texto completo a las revistas buscando aumentar la visibilidad de la ciencia de la región e iniciativas que fueron bien acogidas por los editores y resultaron ser el primer paso de las revistas al entorno digital. Uno de estos servicios es *SciELO (Scientific Electronic Library Online)* que surgió en 1998, incluso antes de las declaraciones de Acceso Abierto, que se presenta como un modelo que permite la publicación de revistas en Internet¹⁷ y *RedALyC (Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)* que desde 2002 se constituyó como un servicio de información científica en Acceso Abierto que se caracteriza actualmente por brindar apoyo a los editores a fin de que, a través del uso de sus productos, adapten a las revistas al entorno digital.

Respecto a los repositorios institucionales¹⁸ específicamente, en 2015 Corda y Viñas estudiaron los flujos informacionales de iniciativas de instituciones que consideran relevantes de Latinoamérica y detectaron la existencia de tres modelos: el de cosecha, que se basa en la recolección automática por la interoperabilidad de los sistemas de distintos repositorios de la institución y que luego se reúnen en uno central; el del autoarchivo, en el que si bien existen controles para asegurar la calidad, el autor es el principal protagonista y, el combinado, en el que distintos métodos se complementan para la ingesta de documentos, sea por el mecanismo de autoarchivo o depósito delegado o metodologías de trabajo articuladas entre las distintas partes del sistema.

En Argentina se aprobó y se promulgó en 2013 la Ley N°26.899/2013 de *Repositorios Digitales Institucionales de Acceso Abierto, Propios o Compartidos* para la cual recién en noviembre 2016 el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva de la Nación resolvió su reglamentación¹⁹. En esta ley se establece que los organismos de ciencia y técnica que son financiados por fondos del Estado Nacional tienen que crear la infraestructura necesaria para que los científicos depositen su producción científica generada con fondos públicos para hacerla accesible a la sociedad. Se establecen

¹⁶ La política de Acceso Abierto del Reino Unido puede consultarse en <http://www.rcuk.ac.uk/RCUK-prod/assets/documents/documents/RCUKOpenAccessPolicy.pdf>

¹⁷ <http://scielo.org/php/level.php?lang=pt&component=56&item=1> (último acceso 25/6/2017).

¹⁸ En el trabajo las autoras hace uso del término “repositorios cooperativos”.

¹⁹ El texto completo de la reglamentación se puede consultar en el sitio web del *Boletín Oficial de la Nación*: <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNorma/154125/20161116> (último acceso 25/6/2017).

también, los plazos de depósito (seis meses para publicaciones, cinco años pos recolección para datos) y se determina que las instituciones que no cumplan la reglamentación no tendrán posibilidad de obtener financiación pública. Debe mencionarse que esta normativa tuvo sus orígenes en el Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) (<http://repositorios.mincyt.gob.ar/>) que desde 2011 tiene por objetivo como consta en su web el “conformar una red interoperable de repositorios digitales en ciencia y tecnología, a partir del establecimiento de políticas, estándares y protocolos comunes a todos los integrantes del Sistema”.

La carencia de políticas públicas que apoyaran las iniciativas que surgían aisladamente en las bibliotecas de las universidades había ya sido señalada en 2008 por el estudio realizado por De Volder en el que realizaba el primer panorama de situación de los repositorios de Argentina y encontraba, por aquél entonces, 15 repositorios en funcionamiento. Desde entonces, distintos estudios han indagado sobre el desarrollo de los repositorios institucionales en Argentina, los cuales muestran que su número han ido en aumento, al igual que la tendencia mundial, y que gran parte de éstos están siendo gestionados por las bibliotecas. En 2010, Fushimi y Banzato realizaron un relevamiento de los sitios web de las universidades públicas nacionales argentinas para conocer la existencia de políticas institucionales de promoción de Acceso Abierto y señalaron que las universidades estaban aprovechando las oportunidades que ofrecía la Web para visibilizar y difundir la producción de sus investigadores aunque no necesariamente las iniciativas respondían a los preceptos del Acceso Abierto. Otra investigación realizada por Pené, Unzuurrúnzaga y Borrell (2015) tras el análisis de las iniciativas disponibles en las universidades nacionales de Argentina, concluye que los repositorios

“surgen en la región como una novedad tecnológica cuya gestión es asumida en mucho casos por las bibliotecas, quienes bajo las concepciones del AA [Acceso Abierto], decidieron en base a las necesidades informacionales de su comunidad usuaria, incluir objetos de la más variada tipología -y en algunos casos sólo sus referencias-, con el fin de reunir, registrar, preservar y difundir la memoria de la institución y de su comunidad académica” (p. 16).

Recientemente, en una investigación en curso, Fushimi (2016) ha detectado la existencia de 70²⁰ iniciativas y tras hacer un análisis de los distintos actores involucrados en el desarrollo de los repositorios sostiene que en Argentina

“el desarrollo de los repositorios fue lento y esporádico en sus inicios, [y] se comienza a observar a partir de 2011 un cambio positivo en esta tendencia, que posiblemente obedezca a las primeras acciones concretas de promoción que se pusieron en marcha tanto desde el Mincyt²¹ como desde las UUNN²²” (p. 23-24).

Por otro lado, Miguel, Gómez y Bongiovani (2012) en un trabajo prueban una metodología para “estimar la disponibilidad real y potencial de la producción científica de un país, según el modelo de acceso de las revistas elegidas por los investigadores para publicar sus artículos” (p. 148) utilizando como caso a Argentina y la producción científica que se incluía en *Scopus* (periodo 2008-2010) de cuatro áreas temáticas (Medicina, Física y Astronomía, Agricultura y Ciencias Biológicas y Ciencias Sociales y

²⁰ Este número es superior al registrado en *OpenDOAR* hasta la fecha de 21 de junio de 2017 donde constan 41 repositorios argentinos, 30 de ellos (73%) son institucionales. En estos últimos, las tesis presentes en 25 repositorios, los artículos de revista en 22, y las conferencias en 12, son los tipos documentales más frecuentes.

²¹ Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva de la Nación Argentina.

²² Universidades Nacionales.

Humanidades), y concluyen que Argentina presenta condiciones favorables para el Acceso Abierto, ya que de la producción estudiada el 69% podría accederse bajo esta modalidad: el 25% se publicaba directamente en revistas de Acceso Abierto (Acceso Abierto real) y el 44% en revistas que son de suscripción pero que permitían el autoarchivo (acceso potencial), incluso el 62% en versión *postprint*. Señalan también que existen diferencias por áreas disciplinares siendo la vía dorada más representada en Ciencias Sociales y Humanidades frente a las otras áreas donde el acceso potencial es más alto. Sanllorenti (2015) agrega a la clasificación de las autoras “disponibilidad efectiva” para hacer referencia a aquellos trabajos que pueden recuperarse de otra web y ser incorporados al repositorio sin impedimentos relacionados con la política editorial y analiza el caso de la producción de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires para el que encuentra que el 22% de la producción disponible en *Scopus*, por Acceso Abierto real o efectivo podrían incorporarse al repositorio.

Memoria Académica (<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>) (Figura 4) es el repositorio institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que es gestionado por la Biblioteca “Prof. Guillermo Obiols” dependencia de la misma unidad académica. Según consta en su sitio Web el repositorio tiene por objeto “la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción académico-científica, edita e inédita, de los miembros de la comunidad académica de la FaHCE”²³. Cuenta con un total de once colecciones: programas de materias, artículos de revistas, trabajos presentados a eventos, proyectos de investigación, proyectos de extensión, tesis de grado y de posgrado, planes de estudio, convenio, normativa y libros y capítulos de libros. Sus actividades comenzaron en 2007 y sus colecciones han crecido significativamente en los últimos años, encontrándose, en la actualidad, disponibles en Acceso Abierto más de 18553 recursos y ofreciéndose la descripción de otros 11769 recursos²⁴. La colección de trabajos presentados a eventos es la que dispone más documentos 44% y le sigue los artículos de revistas con 33%. Los miembros de la comunidad pueden autoarchivar sus documentos a través del formulario de autoarchivo puesto en funcionamiento en 2014, y dispone también de un servicio de valor agregado, un perfil de autor en donde se reúne la producción del investigador y se muestran sus estadísticas de uso acumuladas (Pichinini, Pené, Genovés y Fushimi, 2017). Existe una resolución de 2011 a nivel de la Facultad que indica un mandato para el depósito de tesis de posgrado²⁵. Sobre el repositorio se ha encontrado producción que describen el proyecto y sus servicios (Fushimi, Pené, Pichinini y Mallo, 2008; Fushimi, 2009), su desarrollo tecnológico con *Greenstone* (Pichinini, 2010) y la interoperabilidad con el portal de revistas (Rozemblum y Unzurrunzaga, 2013) pero no así trabajos que hayan indagado sobre las opiniones y los hábitos de su comunidad de origen en cuanto a su uso para difundir y visibilizar sus publicaciones.

²³ <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/memoria/acerca-de> (último acceso 04/07/2017).

²⁴ Datos tomados del sitio web del repositorio: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/memoria/menus/estadisticas/estadisticas-descriptivas-y-de-uso-del-repositorio> (último acceso 25/6/2017).

²⁵ UNLP. FAHCE. Resolución no. 270/2011. *Mandato, depósito y difusión de tesis de posgrado en el repositorio institucional Memoria Académica*. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/normativa/no.43/no.43.pdf> (último acceso 25/6/2017).

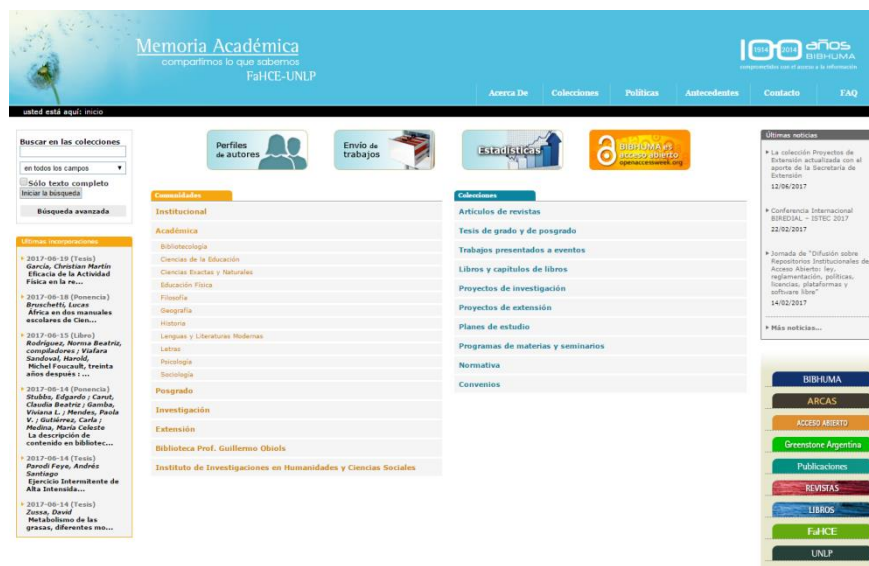


Figura 4. Página de inicio del repositorio *Memoria Académica*

Fuente: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/> (última consulta 17/6/2017)

Cabe aclarar que la Universidad Nacional de La Plata tiene un repositorio central el *Servicio de Difusión de la Creación Intelectual -SEDICI-* (<http://sedici.unlp.edu.ar/>) el cual cosecha al de la Facultad y al de otras dependencias que cuentan con repositorio. También el CONICET ha lanzado su repositorio institucional *CONICET Digital* (<http://ri.conicet.gov.ar/>) que según su web “se nutre del Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA) a través del cual el investigadores, becarios y demás personal de CONICET autoarchivan su producción científico-tecnológica”²⁶.

Para terminar, en relación con las redes sociales académicas y los repositorios, se encontraron dos trabajos que quieren destacarse. El primero de ellos de Kelly y Delasalle (2012) quienes a través de un estudio de casos de 20 universidades del Grupo Russell (Reino Unido) muestran que los enlaces entrantes a los documentos disponibles en los repositorios institucionales desde *LinkedIn* y *Academia* tiene un impacto significativo en la cantidad de descargas. Y subrayan que la estrategia de incluir allí los documentos ya está siendo usado por editoriales comerciales, por lo que argumentan que los repositorios deberían sugerir esto también a fin de maximizar el acceso a los documentos alojados en repositorios abiertos. El segundo, un estudio reciente de Borrego (2017) en el que ha comparado la producción disponible en los repositorios institucionales y en *ResearchGate* de trece universidades españolas y ha encontrado que el 11,1% de los trabajos publicados en 2014 se ponen a disposición en los respectivos repositorios hasta primer trimestre de 2016 mientras que el 54,8% se hallaban incluidos en *ResearchGate*. Tras consultar a aquellos que no habían incluido su publicaciones en los repositorios halló que esto se debía principalmente al desconocimiento de la existencia del repositorio y a las ventajas que los investigadores perciben del uso de RG, entre ellas: audiencia potencial más amplia y a su vez más selectiva, recuperación de textos completos, facilidad de carga, mayor nivel de citación y uso, mayor control de su perfil y omisión de intermediarios.

²⁶ <http://ri.conicet.gov.ar/page/queues> (último acceso 25/6/2017)

2.2 Los sitios de redes sociales académicas

Un sitio de red social es definido por Ellison y Boyd (2013), actualizando su definición anterior (Boyd y Ellison, 2007), como:

“a networked communication platform in which participants 1) have uniquely identifiable profiles that consist of user-supplied content, content provided by other users, and/or system-provided data; 2) can publicly articulate connections that can be viewed and traversed by others; and 3) can consume, produce, and/or interact with streams of user generated content provided by their connections on the site” (p. 7).

Estas autoras prefieren denominarlos aún sitios de redes sociales porque consideran que en estos se puede presentar una red social y ver como otras están conformadas en el sistema. Respecto al término Campos-Freire (2013) sostiene que el concepto de redes sociales digitales ha evolucionado pasando de considerarlas un sitio web a una plataforma hasta llegar al de "ecosistema tecnosocial de servicios de interconexión y comunicación" (p.40).

Campos-Freire, Rivera Rogel y Rodríguez (2014) clasifican a las redes sociales en: 1) directas, en las cuales personas con intereses comunes, por medio de perfiles con distinto nivel de privacidad, se relacionan, colaboran e interactúan bidireccionalmente, a las cuales subdividen por el tipo de servicio que ofrecen en horizontales o generalistas (ej. *Facebook*, *Youtube*, *Google+*) o verticales o especializadas por tema, actividad o contenido que en ellas se comparten; e 2) indirectas, las cuales se caracterizan por la existencia de una figura de moderador que tiene como rol el control y la determinación de temas o discusiones, tal es el caso de los foros y las comunidades virtuales, herramientas precursoras de las del primer tipo, que se identifican, entonces, por ser menos direccionales y más jerárquicas.

Aleixandre-Benavent y Ferrer-Sapena (2010) dividen a las redes sociales según la audiencia a la que está destinada en tres tipos: las de público general que no tiene una temática definida para contactar gente (ej. *Facebook*), las profesionales con temática definida y que son usadas para ponerse en contacto con el mundo laboral y empresarial (ej. *LinkedIn*) y las científicas destinadas a investigadores (ej. *Academia* y *ResearchGate*). En su trabajo señalan que estas tecnologías están siendo usadas para fines distintos de los que fueron creadas y plantean que la variedad existente y el desconocimiento es lo que estaría desorientando a los usuarios, además de una falta de límite entre lo profesional y lo personal, lo que los conduce a usar redes generalistas para distintos fines. Por lo que cabe preguntarse al respecto si los investigadores están adquiriendo este hábito y si existe una relación con la posibilidad de crear grupos y páginas con fines y objetivos específicos o bien que es lo que los lleva a difundir por estas redes generalistas cuestiones que tienen que ver con la academia.

Los sitios de redes sociales académicos²⁷ surgieron entre 2006 y 2008, posteriormente de los sitios generalistas, como herramientas para los científicos con tres funciones fundamentales, según Martorell Fernández y Canet Centellas (2013): comunicar, colaborar y compartir. Campos-Freire y Rúas-Araújo (2016) los denominan redes sociales digitales científicas y los definen como “plataformas de metamedios (medios informáticos y de comunicación evolucionados) que funcionan como ecosistemas de interacción

²⁷ Otra forma de denominarlas es redes sociales académicas, directamente, o redes sociales digitales académicas. Para este estudio las distintas denominaciones serán tomadas como sinónimos ya que el debate terminológico excede a los objetivos que se han planteado.

mediante perfiles públicos o semipúblicos de afiliación ofreciendo una serie de servicios (...)” (p. 432) y las caracterizan como la arquitectura virtual de lo que se conoce tradicionalmente en el ámbito científico como colegios invisibles.

Entre las funcionalidades que ofrecen a los científicos, Campos-Freire, Rivera-Rogel y Rodríguez (2014) mencionan:

- “(1) crear un perfil académico y profesional dentro de un sistema específico de divulgación e intercambio de conocimiento;
- (2) establecer una lista de usuarios relacionados dentro de una o varias especializaciones científicas para compartir contactos, *networking*, proyectos, documentos, apuntes, colaboraciones e investigaciones;
- (3) poder acceder, consultar en línea y/o descargar referencias y producciones científicas disponibles;
- (4) aplicar herramientas de metadatos e inteligencia semántica;
- (5) y gestionar el valor cuantitativo y cualitativo (capital social científico) de las citas, índices de impacto e información sobre el seguimiento de las publicaciones de los investigadores y, por agregación derivada, de las instituciones universitarias a las que pertenecen” (p. 586-587).

Por su parte, Ortega (2016) señala que la definición de un “social network site for scientists” debe determinarse por sus funciones principales y lo define como “an online space that generates statistics on its usage and the activity of its members contributing academic contents and interacting with other members” (p. 8). Bajo esta denominación incluye otros tipos de sitios que clasifica de acuerdo con su contenido y gestión en: directorios académicos (ej. *BiomedExperts*), sitios de marcadores sociales (ej. *CiteUlike*), sitios de gestión de referencia (ej. *Mendeley*, *Zotero*) y sitios para compartir documentos (ej. *ResearchGate*, *Academia*). Ortega (2016) sostiene en su libro que las redes sociales son precursoras de las plataformas científicas que van más allá de una mera red social y que constituyen, más precisamente “servicios de intercambio de documentos”, en los cuales se realizan interacciones pero dónde el protagonismo lo tienen los documentos dispuestos que constituyen el motivo de la comunicación (lecturas, comentarios y valoraciones) y son en definitiva los que terminan articulando la red. El autor argumenta que se están transformando en una pieza fundamental en la comunicación académica, ya que se constituyen como un espacio de intercambio de documentos en abierto y en donde los documentos son puestos a disposición con más inmediatez y facilitan, por otro lado, un “sistema de recompensas” que se basa en métricas que miden el impacto de los documentos en la propia red. Asimismo, sustenta que este tipo de red debe conformarse por cuatro elementos básicos: perfiles, que permiten al usuario participar e interactuar; contenidos, incluidos por los usuarios; creación de redes, que permiten establecer conexión entre perfiles; y métricas, que contabilizan las acciones que los usuarios llevan adelante en la plataforma.

El estudio que se emprendió en el TFM, como se ha dicho, centra su atención en dos redes académicas multidisciplinares *Academia* y *ResearchGate*. A continuación se detallan aspectos sobre éstas y luego una serie de estudios detectados en la revisión bibliográfica realizada que constituyen a criterio personal, los antecedentes más importantes del presente trabajo.

Academia (www.academia.edu) (en adelante, AE) fue puesta en funcionamiento en Estados Unidos por Richard Price en 2008. Según consta en la descripción del sitio²⁸ consiste en una plataforma que permite a los académicos compartir trabajos de investigación y tiene como misión acelerar el mundo de la investigación. Como se menciona en la web los académicos pueden emplearla tanto para compartir como para monitorear el impacto de sus trabajos y seguir investigaciones de otros colegas. Según la página es usada por 52.722.128²⁹ e incluye 18 millones de documentos. Thelwall y Kousha (2014, p. 723) afirman que esta red social ya juega un rol importante en la comunicación formal de la ciencia puesto que allí los autores pueden compartir sus *pre-prints* y cualquier otro documento.

De acuerdo con Ortega (2016, p.127-128) AE tiene cuatro elementos principales: perfiles, documentos, intereses de investigación y organizaciones, y por las interconexiones de la red se pueden agrupar usuarios (perfiles) y sus salidas (documentos) mediante sus filiaciones (organizaciones) y sus disciplinas (intereses de investigación). En esta plataforma el investigador puede crear un perfil (Figura 5) y completar allí su información personal, biográfica, subir publicaciones para compartir y acceder a estadísticas de uso y seguir y ser seguido por investigadores. El sistema sugiere lecturas de acuerdo con los perfiles seguidos y ofrece, a través de un producto de pago llamado *Academia premium*³⁰ la ampliación de las estadísticas que dispone, que son: vistas del perfil, vistas a nivel de contribución y visitantes únicos del perfil o de las contribuciones, todos de un plazo de 30 o 60 días.

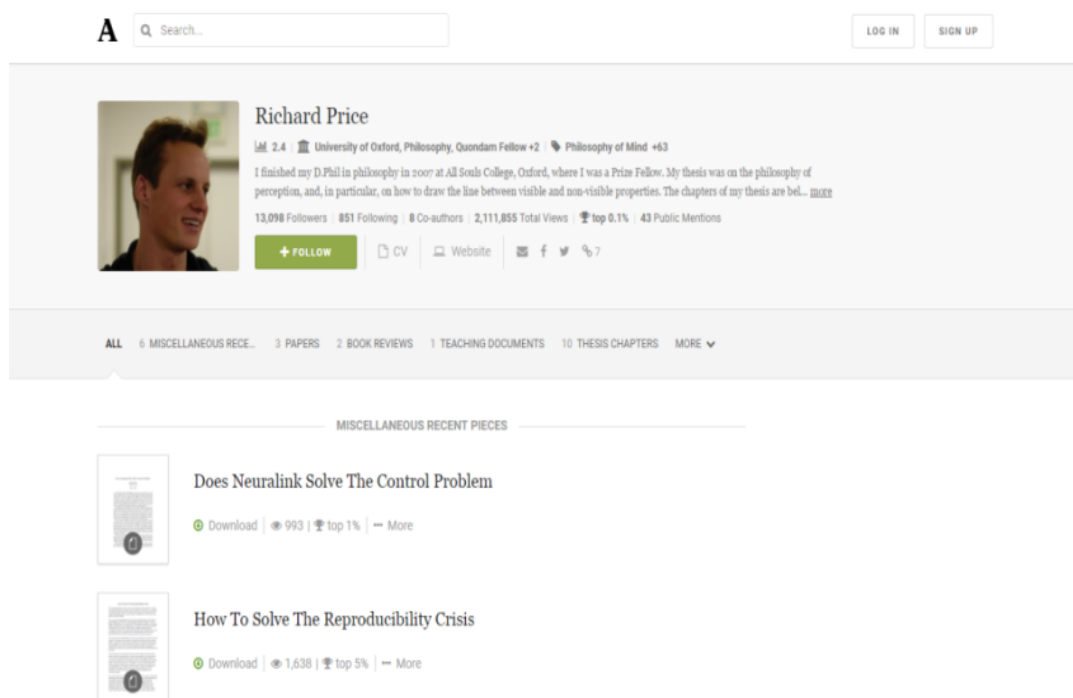


Figura 5. Perfil de investigador en AE

Fuente: Academia, <http://oxford.academia.edu/RichardPrice> (último acceso 27/6/2017).

²⁸ <https://www.academia.edu/about> (última consulta: 15/06/2017).

²⁹ Última consulta 15/6/2016.

³⁰ <http://support.academia.edu/customer/en/portal/articles/2757592-what-is-advanced-analytics-> (último acceso 15/6/2016).

Como descripción general de esta red se pueden mencionar las siguientes características aportadas por Ortega (2016):

- AE tiene tres veces más usuarios que *ResearchGate* (Figura 6), lo que según el autor sugiere que está siendo aprovechado por profesionales y por otros usuarios no vinculados con la investigación que la utilizan como recurso bibliográfico. En este sentido, el 57,4% de los usuarios que se declara investigador independiente -no declara una institución de pertenencia- aportan el 31% de los documentos.
- Los perfiles corresponden en un 17% a investigadores con afiliación en Estados Unidos, luego Reino Unido 8,9% e Indonesia 7,2%. De América Latina, Brasil tiene 5% y México un 2,6%. Hay mayor representación de académicos de nivel superior con 43% y los estudiantes de grado o posgrado llegan al 35%.
- Sólo el 46% de los usuarios ponen a disposición en la red artículos, una media de 11,7 documentos por usuario, incluso el 3% de los usuarios aporta el 38%, el resto utiliza el servicio para leer y descargar estos artículos y el 84% tiene menos de 20 artículos en sus perfiles. Las contribuciones pertenecen principalmente a Estados Unidos (19,9%) y Reino Unido (10,4%). Un alto porcentaje de los documentos están enlazados a otras webs (29,5%). La cantidad de documentos disponibles tiene un crecimiento anual del 43%, menor que el de los usuarios 118%.
- Hay mayor cantidad de usuarios que siguen a otros miembros 73,2% que los que envían documentos 46,3% mientras que un 40% sube trabajos y siguen colegas. En cambio, si se considera la cantidad de seguidores hay un 45,2% que no ponen a disposición documentos.
- Considerando los intereses declarados por los investigadores la presencia de perfiles relacionados con Ciencias Sociales y Humanidades es del 71% y en segundo lugar por Ciencias Físicas con 22%. De acuerdo con los documentos que se han incluido la presencia de Humanidades y Ciencias Sociales también es predominante: Historia (2,7%), Ciencias Sociales (2,4%) y Economía (2,1%) son los intereses de investigación más utilizados para etiquetar las contribuciones.

Tras el análisis que realiza Ortega (2016) identifica dos grupos de usuarios en AE: 1) los “espectadores”³¹ que disponen pocos materiales y utilizan la plataforma como recurso de información por lo que siguen a muchos perfiles e intereses de investigación con el fin de estar al día en una variedad de disciplinas y autores; 2) los “productores”, usuarios que publican sus trabajos sin hacer muchos contactos, para monitorear su uso e impacto. También señala que el hecho de incluir trabajos que no han sido publicados, versiones *pre-print* restringe la utilidad de esta red como posible herramienta de evaluación y encuentra que como repositorio tiene una limitación: la falta de normalización de sus datos, que dificulta su indexación en motores de búsqueda y limita la visibilidad de los documentos en la Web.

³¹ El autor usa el término “viewers”.

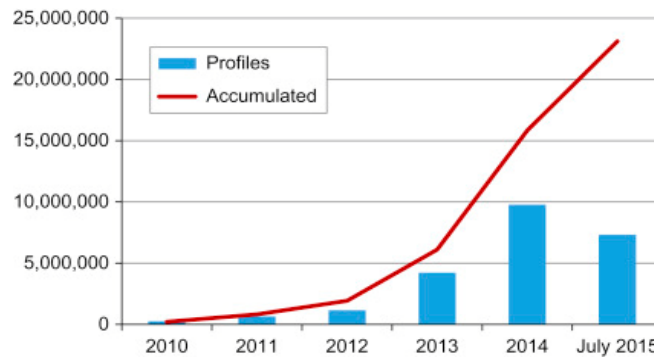


Figura 6. Cantidad de perfiles en AE (2010 a julio 2015)

Fuente: Ortega (2016)

ResearchGate (www.researchgate.net/) -RG, en adelante- fue puesta en funcionamiento en 2008 en Alemania por Ijad Madisch, Sören Hofmayer y Horst Fickenscher motivados por las dificultades que tuvieron al querer colaborar con un investigador de otro país, por lo que en su Web se declara al servicio como una herramienta construida por los científicos para los científicos. La red, que actualmente reúne a más de 13 millones de investigadores y muestra un aumento exponencial ya desde 2015 (Figura 7), declara como misión en su web: “Our mission is to connect the world of science and make research open to all” y tiene por objetivo ayudar a los investigadores a conectarse y hacerles más fácil la posibilidad de compartir, acceder al conocimiento y a la experiencia. Ortega (2016) lo caracteriza como un “repositorio personal” en el cual cada usuario puede promover y compartir sus resultados científicos con los demás miembros.

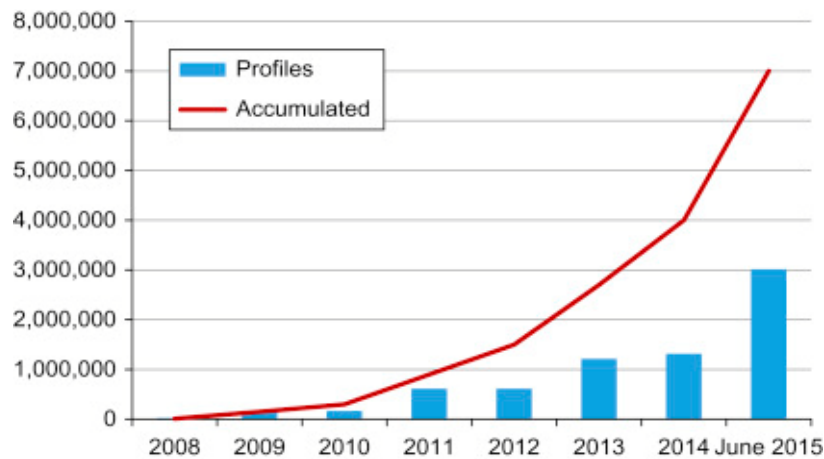


Figura 7. Cantidad de perfiles por año en RG

Fuente: Ortega (2016)

A fin de lograrlo, ofrece los siguientes servicios según se menciona en su web y se amplían por Ortega (2016):

- Contactar con colegas, coautores y especialistas en el campo para facilitar el descubrimiento y la localización de nuevos socios y posibles colaboradores así como el intercambio de opiniones.
- Incluir en el perfil (Figura 8) distintas contribuciones para que estas puedan ser advertidas por otros investigadores, las cuales se pueden clasificar por tipo

documental y hasta asignarles un DOI (cuando no fueron publicadas antes, por ejemplo, a las tesis). Incluso el sistema se relaciona con *Sherpa/Romeo*³² para que el investigador tome conocimiento sobre las posibilidades de incorporar el trabajo.

- Ofrece la posibilidad de seguir a otros investigadores y recibir notificaciones sobre sus actualizaciones. Según Ortega (2016, p. 109-110), la cantidad de seguidores, podrían indicar también prestigio del investigador puesto que habría un motivo para seguirlo mientras que, la cantidad de personas que sigue, el uso que está realizando de la red y como la está aprovechando para sacar rédito de su presencia.
- Agregar proyectos para compartir sus actualizaciones y buscar entre toda la información que ha sido compartida en cada uno.
- Ofrece una servicio Q&A (*Questions & Answers*), que fomenta la colaboración, es una especie de blog en donde el investigador puede realizar preguntas a la comunidad de expertos y en la cual cualquier miembro puede contestar y compartir sus conocimientos y experiencias.
- En 2014 incluyó una sección para revisión abierta *Open Review*, donde cada artículo puede discutirse sin que el que realiza los comentarios se mantenga anónimo.
- Esta red se caracteriza por disponer de un sistema de puntuación propio para los investigadores de acuerdo con las actividades que se contabilizan en su entorno y permite realizar un seguimiento de la producción que es compartida, medir su impacto en citas, lecturas y descargas pero además saber quiénes se han interesado en el trabajo. Ofrece también métricas para las organizaciones por lo que al crear un perfil se le pide al usuario elija su filiación de una lista.
- En su perfil el investigador puede agregar sus habilidades en cuanto a conocimientos, métodos y técnicas que lo identifican como especialista en el campo, las que luego son validadas por otros miembros de la red.

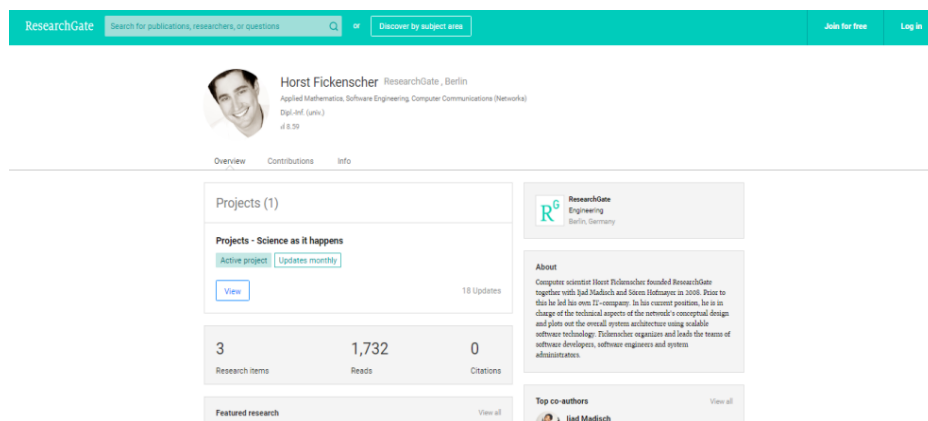


Figura 8. Perfil de investigador en RG

Fuente: *ResearchGate*, https://www.researchgate.net/profile/Horst_Fickenscher (último acceso 27/6/2017).

³² Directorio que permite conocer las políticas de acceso abierto de las revistas. Disponible en: <http://www.sherpa.ac.uk/romeo/index.php>.

Debe señalarse, por otro lado, que esta plataforma sugiere a los investigadores incluir su producción para lo cual utiliza un sistema de alertas en la casilla de correo electrónico y realiza cosecha a través del protocolo OAI³³ a fin de recolectar datos de distintos repositorios en abierto (Ortega, 2016).

Ortega (2016, p.103-104) divide a los indicadores que provee esta plataforma en tres categorías:

- indicadores bibliométricos tradicionales, entre ellos *h-index* (con y sin autocitas), *RG Score*, *Impact Points*, citas y conteo de publicaciones, que miden el impacto científico y la producción disponible en cada perfil;
- estadísticas de uso, entre éstas la cantidad de visitas y descargas, que contabilizan el empleo que hacen los usuarios de los documentos y las referencias disponibles en el perfil; e,
- índices de conectividad, la cantidad de seguidores y de perfiles que el investigador sigue, que describen los contactos existentes entre los usuarios.

El indicador *RG Score* (Figura 9), que ha sido uno de los más discutidos en la literatura como se verá más adelante, se define en la web de la red social como “a metric that measures scientific reputation based on how all of your work is received by your peers”³⁴. Se aclara además, que esta medida parte de la concepción de que se trata de una comunidad de especialistas por lo que considera la puntuación que tienen los que interactúan con las contribuciones realizadas por el usuario y, además, que su valor es relativo a las actividades que realizan todos los investigadores en la red en la semana, que es la frecuencia con que lo actualizan.

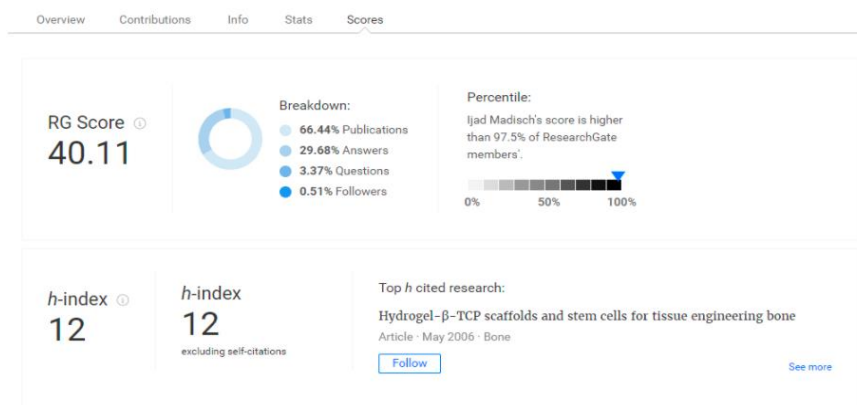


Figura 9. Métricas ofrecidas desde la pestaña “Scores” de RG

Fuente: <https://explore.researchgate.net/display/support/Scores> (último acceso 27/6/2017).

La cantidad de servicios y de métricas hace que en su investigación Nicholas, Herman y Jamali (2015) encuentren a RG como la plataforma que presenta mayor número de mecanismos que le permiten a un investigador construir su reputación académica. En

³³ <https://explore.researchgate.net/display/support/Open+Archives+Initiative> (último acceso 19/6/2016).

³⁴ Información disponible en el sitio web de ResearchGate: <https://explore.researchgate.net/display/support/RG+Score>; <https://www.researchgate.net/publicprofile.RGScoreFAQ.html> (último acceso 19/6/2016)

segundo orden se encuentra AE, que según concluyen sus características apuntan más a facilitar la difusión de la producción al investigador.

Respecto al uso general de la red, se pueden resumir las siguientes características sobresalientes de RG de los estudios cuantitativos realizados por Ortega (2015, 2016):

- Los países con *RG score* más alto, y en consecuencia los que estarían haciendo más uso, son: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Italia, Francia, China, España, Japón, Canadá y Australia.
- Según los intereses declarados en los perfiles, la mayor parte de los investigadores se dedican a Medicina (22,91%) Biología (18,62%) e Ingeniería (10,16%), las disciplinas relacionadas con las Ciencias Sociales no alcanzan el 3%.
- Sus contenidos a texto completo son principalmente de Ciencias Físicas (38,6%), Ciencias de la vida (26,1%). Las áreas de Ciencias Sociales y Humanas están menos representadas (9,2%).
- Sólo uno de cada cien miembros hace una pregunta en Q&A y el 95,7% de éstos no realiza más de cinco, mostrando comportamiento similares a otros sitios sociales donde son pocos los usuarios que tienen participación activa en actividades propias de la red.
- El 24% de los documentos se ofrecen a texto completo y sus referencias son las que considera el sistema al realizar el análisis de citas.
- El 84% de las contribuciones son artículos y el 12,9% objetos de conferencia, pero al considerarse el texto completo, los documentos de conferencia llegan al 46,3% y los artículos al 43,8% y constituyen los tipos documentales menos accesibles ya que, por ejemplo, los informe técnico están disponibles a texto completo en un 93% y las patentes en un 91%.

A pesar del bajo número de documentos disponibles a texto completo, en comparación con el total señalado, Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado-López-Cózar (2016) afirman que es la segunda fuente de información con mayor número de documentos después de *Google Scholar* y, según Ortega (2016, p. 126), el incremento anual de trabajos a texto completo rondaría el 320%. En cuanto a cobertura, según el estudio realizado por Thelwall y Kousha (2017), la literatura de los últimos años es más representativa y hay disciplinas como las Humanidades, de las cuales se encuentran pocos documentos.

Respecto al uso que los científicos realizan de estas redes sociales y la identificación de patrones que permitan discutir los cambios que está introduciendo el entorno digital en la comunidad académica y su sistema de comunicación y cómo éstos están siendo adoptados por el mundo académico, se han encontrado en la revisión bibliográfica llevada adelante varios estudios que pueden organizárselos en cuatro grupos:

- los que identifican los usos, las motivaciones, las dinámicas y la penetración en comunidades específicas³⁵, generalmente por medio de la presencia en las redes y/o de la técnica de encuesta, entre los cuales hay estudios específicos sobre las redes estudiadas y otros que hacen estudios comparativos entre varias herramientas de la web social;
- los que estudian la adopción de estas redes como mecanismos que contribuyen a la construcción de la reputación académica;

³⁵ El trabajo de Ortega (2016) es el único que se encontró que estudia la dinámica de las redes en forma general, razón por la cual se decidió incluirlo como descripción de los sitios.

- los que estudian cómo puede utilizarse la información que proveen los sitios como métricas alternativas y en la evaluación de la ciencia y los investigadores, algunos de éstos comparando medidas bibliométricas tradicionales y trabajos disponibles en las bases de datos comerciales que realizan análisis de citación.
- los que han indagado sobre las redes y su relación con el acceso abierto.

Entre los del primer grupo, Menéndez, Angeli y Menestrina (2012) estudiaron los perfiles de 30.428 investigadores que tienen un perfil en AE a fin de obtener un panorama sobre cómo usan la red para sus prácticas académicas, para compartir información y dialogar con otros colegas, considerando tres variables, la posición académica, las universidades que son parte y el país de procedencia. Los resultados mostraron, según los autores, que la realidad física se ve reflejada en la virtual y que la estructura jerárquica impuesta por las variables analizadas se observa en el comportamiento de los usuarios en la red y que estas tecnologías no han realizado cambios sustanciales en la estructura ni en las prácticas del campo científico. Además, muestran que los investigadores utilizan la red más como un sitio estático, un currículum en línea, similar a las páginas web personales, más que como una red social y como una comunidad y que el desarrollo del país del investigador afecta su presencia en la red. Sostienen que esta tecnología no está siendo aprovechada al cien por ciento y que lejos está de proporcionar igualdad de oportunidades entre los investigadores.

De 2012 se encontraron también dos trabajos de India en que se estudian el uso de redes sociales por investigadores de universidades. El primero, de Madhusudhan (2012) quien realizó una encuesta a 160 investigadores de la Universidad de Delhi (India) para estudiar la integración de las redes sociales a las tareas diarias de investigación y al preguntar sobre el empleo de redes sociales académicas para encontrar, investigadores y promover sus investigaciones el 53,75% respondió utilizar RG y en segundo lugar AE con 51,25% (Madhusudhan, 2012, p.107). La segunda, de Chakraborty (2012) que en la North Eastern Hill University utilizó también una encuesta a la que respondieron 100 investigadores para conocer las actividades y los motivos que llevaban a los investigadores a utilizar Facebook y/o RG. El 58% respondieron tener cuenta en ambas redes sociales y el 8% sólo en RG. Llama la atención que se detectó que de las 66 personas que utilizaban RG, el 51% lo utilizaban para enviar/leer mensajes, el 25% para participar en debates, el 11% para compartir información sobre seminarios y talleres y el 9% para interactuar con el supervisor. En relación a las razones porque lo utilizan el 37% dijo usarlo para formar grupos de estudio, el 31% para mantenerse actualizado, el 24% para tomar conocimiento de investigaciones en el campo y 6% para compartir actividades de investigación.

Nández y Borrego (2013) encuestaron a 293 investigadores de universidades catalanas sobre el uso de AE y hallaron que los usuarios se caracterizan por ser profesores y estudiantes, jóvenes, relacionados, en mayor parte con el área de las Ciencias sociales (47%) y Artes y Humanidades (22%). Las razones por las que la utilizan parecen ser contactarse con colegas, difundir sus trabajos y seguir a otros investigadores.

En 2014 Thelwall y Kousha estudiaron un grupo de 3.186 investigadores con perfil en AE que tenían declarada pertenencia a algún departamento de Filosofía para ver si las métricas de popularidad podrían ser de utilidad a fin de estimar el impacto académico. Se preguntaron además si la red social era usada como red generalista o si era condescendiente a las normas de la academia. Tras su análisis detectaron que para los filósofos las normas de la academia parecían cumplirse, ya que encontraron que los perfiles de profesores tenían más visitas que el de los estudiantes, hecho que mencionan podría deberse al redireccionamiento de otras web, sobre todo de búsquedas en Google y las redes de contactos más amplias. Por otro lado, que el género no influía en la atracción de visitas del perfil, que no había diferencia en la citación por el género de los

investigadores y que la cantidad de descargas y visitas de los perfiles no se correlacionaba con los indicadores bibliométricos tradicionales, lo que lo atribuyeron a una posible falta de disponibilidad de los trabajos de los académicos consagrados en la red y a la limitación de estos indicadores para medir otras actividades académicas. Los autores hicieron además, análisis secundarios de otras disciplinas (Derecho, Historia y Ciencias de la computación) para ver si las tendencias eran similares y detectaron que el hecho de que los profesores son más populares que los estudiantes se da también en estas disciplinas, aunque el género sí resultó una variable importante en Informática y Derecho ya que las mujeres atraían más visitas de perfil, lo que mencionan sucede en general en otros estudios realizados de redes sociales generalistas. Debe mencionarse que en su estudio normalizan las medidas de uso ofrecidas por la red a través de la mediana para ajustar la diferencia que podría existir entre aquellos que tienen mayor tiempo de estar en la red.

En su trabajo Van Noorden (2014) indagó sobre como utilizan las redes sociales académicas y otros servicios de la web social un grupo de investigadores lectores de *Nature* a través de una encuesta enviada por correo electrónica de la se recibieron 3500 respuestas desde 95 países. Entre los resultados obtenidos de AE se puede destacar que sólo el 5% visitaba la red con frecuencia, que más de un 70% no lo conocía; que lo usaban por si alguien quería contactar con ellos (más del 60%), para de postear trabajos (casi un 40%) y en menor medida para descubrir documentos. Respecto a RG, el estudio reveló que menos de la mitad lo consulta regularmente, y que es menos popular en las Humanidades y Ciencias Sociales. Entre los motivos principales de uso los encuestados señalaron, fundamentalmente el poder tomar contacto con otros investigadores (casi el 70%) y descubrir trabajos (40%).

Se encontraron dos estudios de 2014 que hablan sobre la adopción de las redes en América Latina y que muestran que las tendencias disciplinares también se dan en la región: confirman que RG es más usado por investigadores de Ciencias aplicadas y naturales y que los usuarios de AE pertenecen en su mayoría a las Ciencias sociales. El primero de ellos de Campos-Freire, Rivera-Rogel y Rodríguez (2014) en el que analizan la presencia de 165 universidades de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia en RG y AE. En este estudio encontraron que: la penetración de RG en Colombia alcanza al 50% de su planta de profesorado, en Perú al 10%, en Ecuador a otro 10% y en Bolivia no supera el 5%; en tanto, observaron que RG tiene más presencia en las áreas de Ciencias Naturales y Medicina mientras que AE es más visible y está más presente en Ciencias Sociales. El segundo de éstos, fue realizado por Punín, Direito-Rebollal y Calva (2014), a nivel de Iberoamérica, y analiza la penetración y el uso que hacen de AE y RG los docentes de Ciencias de la comunicación de las universidades de Ecuador, Portugal, Brasil y España. En el estudio encontraron que los investigadores se inclinan al uso de AE frente a RG, excepto en Ecuador, aunque el nivel de penetración es bajo en general y que no se aprovecha la interacción con investigadores de otros países ya que la mayoría de las relaciones explicitadas son endogámicas y que muchos de los investigadores tienen en la red una actitud pasiva ya que sus perfiles carecen de contenidos.

Mas-Bleda, Thelwall, Kousha, y Aguillo (2014) se propusieron estudiar la presencia de 1517 científicos³⁶ que trabajan en instituciones europeas y que tienen alta citación en distintos servicios web (sitios personales e institucionales, *Google Scholar*, *Mendeley*, *Microsoft Academic Search*, AE, *LinkedIn*, *SlideShare*) que se emplean para difundir investigaciones y se propusieron indagar si hay grupos que tengan más éxitos que otros mediante la evaluación del impacto que alcanzan en las redes. Encontraron que la presencia en todas estas web eran bajas, excepto en *Microsoft Academic Search*, que al

³⁶ Debe mencionarse la distribución por temáticas ya que Ciencias Sociales era el grupo menos representativo: Ingeniería 241, Ciencias Física 353, Ciencias de la Salud 435, Ciencias de la vida 413, Ciencias Sociales 75.

crear automáticamente los perfiles se calculó una presencia entre 97-99% en todas las disciplinas, y por otro lado, que al menos la mitad de los científicos estaban presentes en alguno de los servicios, siendo los de Ciencias Sociales los que mayor porcentaje obtuvieron 49% en alguno de los sitios. Detectaron también la existencia de una tendencia de que aquellos investigadores que ya tienen un perfil mantengan también otro, sobre todo en Ciencias Biológicas y en Ingeniería. La red profesional *LinkedIn* fue para la que encontraron mayor presencia de todas las áreas. En esta red los perfiles de los investigadores de Ciencias Sociales llegaron al 25%, le siguieron los de *Google Académico* con 24% y *SlideShare* con 13% (consideraron al menos una publicación incluida en este servicio). En cuanto a AE hallaron que la presencia era baja y que el valor más alto se registraba en Ciencias Sociales con un 5%, luego Ingeniería con un 4% mientras que Física, Salud y Ciencias de la vida alcanzaban el 1%. Los sitios web personales en Ciencias Sociales alcanzaron un 82,7%, siendo el valor más alto de todos los grupos. Los autores destacan que si bien estos investigadores mostraron tener más presencia en la web tradicional que en la social, salvo en el caso de los que utilizan *LinkedIn*, los investigadores de Ciencias Sociales fueron los que mostraron más interés en tener dos sitios web personales y una presencia en la web social.

En otro trabajo Thelwall y Kousha (2015a) analizaron las métricas de RG considerando las instituciones declaradas y su locación geográfica a fin de determinar si se reflejaban en la red las jerarquías preexistentes en la academia y si hay países que realizan más o menos uso de esta red. Concluyeron, por un lado, que internamente la red social refleja en algunos aspectos el “capital académico tradicional” puesto que lograron comprobar que sus estadísticas correlacionan moderadamente con los *rankings* de instituciones académicas, y, por otro, que los usos son dispares dependiendo de la locación geográfica y que en países como Brasil³⁷ e India los investigadores están utilizando la red para maximizar el impacto de sus publicaciones mientras que en otros como China, Corea del Sur y Rusia está siendo desaprovechada.

Por otra parte, Alheyasat (2015) investigó el uso específico que hacen los usuarios de RG del servicio Q&A a partir de la cosecha de una muestra de intercambios producidos y con el cual generó una red dirigida. Detectó así que la participación es baja, que hay una tendencia de los investigadores a solicitar información más que la que están dispuestos a compartir por la baja cantidad de respuestas, puesto que encontraron que la mayor parte de los grafos estaban desconectados, lo que indica que las preguntas no han obtenido respuesta.

Ortega (2015) analizó 6132 perfiles en las redes sociales académicas, entre ellas AE y RG, de los investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, los cuales clasificó en ocho áreas disciplinares con el objetivo de detectar y describir si existían diferencias por disciplinas en el uso de sitios de redes sociales y encontró también, que en AE tienen mayor presencia los científicos de Humanidades y Ciencias sociales y que los de Ciencias Biológicas son más propensos a utilizar RG.

También en España, González-Díaz, Iglesias-García y Codina (2015) han analizado la presencia de 77 universidades españolas, 48 públicas y 29 privadas, en RG y AE a través del estudio del personal adscrito (docentes y estudiantes de posgrado). Hallaron que RG era más usada con 77.526 perfiles y que en AE había aproximadamente la misma cantidad 77.126 y detectaron que la penetración, en 10 de las universidades no llegaba al 10% mientras que en las que mayores valores obtenían superan por poco el 50%. Esta situación los lleva concluir que su uso está en etapa inicial, hecho que consideran puede deberse al desconocimiento de la existencia y a que los investigadores no las consideran lo suficientemente útiles en relación al tiempo que su mantenimiento les demanda. Los

³⁷ Lamentablemente en el estudio no hay datos sobre Argentina. Brasil es el único país Latinoamericano incluido pero en los últimos años ha tenido características de desarrollo científico muy dispares al resto de la región por lo que sus valores no serían comparables.

autores advierten que esta situación constituye una amenaza potencial por si las agencias de evaluación incorporarán el uso de métricas alternativas.

Campos-Freire y Rúas-Araújo (2016) realizaron un estudio a través de una encuesta sobre la penetración, el uso y la valoración de las redes digitales científicas en tres universidades de Galicia (España). Si bien obtuvieron una baja tasa de respuestas, los autores detectaron que la popularidad de las redes sociales académicas está creciendo y que los investigadores aún tienen un uso básico del sistema y las emplean, principalmente, para descubrir trabajos de otros investigadores y visibilizar sus publicaciones. Asimismo, señalan que AE está siendo más utilizada por los investigadores del área de Ciencias Sociales y Humanidades que RG.

Respecto al uso de los sitios de redes sociales académicos por los científicos argentinos se encontró el trabajo de Enríquez, Gargiulo, Verdecia Carballo y Wenk (2015), que muestra que por entonces los investigadores de la UNLP, según encontraron en los sitios, eran 1523 en RG mientras que en AE el número ascendía a 3.457³⁸. Y, el trabajo de Miguel, González y Ortiz-Jauréguizar (2017) para el que han realizado un estudio comparativo³⁹ en el que se analiza la presencia, el volumen y la cobertura temporal de la producción científica incluida por la comunidad de docentes investigadores con dedicación exclusiva de tres Facultades de la UNLP, en los repositorios institucionales de cada una de ellas y en RG. Una de estas tres Facultades analizadas es la FAHCE y el repositorio en cuestión es *Memoria Académica* por lo que el trabajo constituye el antecedente más próximo al realizado en este TFM ya que además, estudia a un subgrupo del Instituto seleccionado como caso de estudio. Entre los resultados que interesan para este trabajo se destacan las siguientes conclusiones: los docentes tienen mayor presencia en los repositorios que en RG, las mujeres tienen mayor presencia en todos los servicios y un promedio de documentos inferior a los hombres, y los de Exactas y Naturales tienen mayor presencia en RG que los de Humanidades. Observan además que el promedio de documentos disponibles en RG es más alto que en los encontrados los repositorios de las facultades como así también que la cobertura temporal y los documentos en RG tienen fecha de publicación más reciente.

En cuanto a las investigaciones a indicarse que estudian la adopción de estas redes como mecanismos para la construcción de la reputación académica, el reporte de la investigación de Nicholas, Herman y Jamali (2015) financiada por la Unión Europea, y los distintos trabajos derivados de este (Bravo-Rodríguez y Frías, 2015; Nicholas, Herman, Jamali, Rodríguez-Bravo, Boukacem-Zeghmouri, et al., 2015; Jamali, Nicholas, y Herman, 2016), son hasta el momento los que abordan el tema con mayor profundidad. En el informe se analizan 25 redes y herramientas del entorno digital a modo de arrojar luz sobre cómo afectan a los mecanismos de construcción de reputación y a los modos de medir establecidos por la academia.

Las plataformas de reputación son definidas Nicholas, Herman y Jamali (2015) en este informe como sitios web que combinan y utilizan mecanismos para ayudar a construir la reputación, hacerla pública y comparable. Según los autores, estas plataformas permiten al investigador: a) hacer conocer su investigación a sus pares y otras partes interesadas; b) compartir conocimientos e información; c) dar o recibir información de expertos; d) influir en la investigación o el conocimiento de otros, en la industria y en la sociedad. Distinguen así, la existencia de dos tipos de plataformas: las tradicionales, que se basan

³⁸ Esta misma búsqueda actualmente muestra un aumento notorio: 2177 en RG y 4451 en AE. Estos valores deben considerarse relativos ya que no consideran dobles filiaciones, y muchos de los investigadores CONICET tienen esa filiación y no la de la UNLP, aunque sí permiten marcar el aumento en general de la presencia de los investigadores en dos años.

³⁹ Este documento no ha sido aún publicado. Ha sido aprobado para su presentación en el congreso BIRENIAL 2017. Se agradece la gentileza de los autores por facilitar un resumen del mismo a fin de incluirlo como antecedente de este trabajo.

en las citas y las publicaciones, como el caso *Google Scholar* o de *ResearcherID*, y las emergentes, que se respaldan en los principios de la ciencia 2.0 y las mediciones de los medios sociales para mejorar la visibilidad y la presencia de los científicos en la web, entre estas, las redes sociales académicas que pueden responder a un campo científico específico como *Biomedexperts*, *Myexperiment* y *Epernicus* (Ciencias de la Vida), *Scitable* (Genética o biología celular) o bien ser multidisciplinares como es el caso de *Academia*, *Academici*, *Labroots*, *Mynetresearch*, *Mysciencework*, *Profology* y *Researchgate*.

Para realizar el análisis de las plataformas utilizan como parámetros las cuatro categorías definidas inicialmente por Boyer (1990⁴⁰, citado por Nicholas, Herman y Jamali, 2015), y las actividades y tareas que realizan los investigadores para construir su reputación, que fueron posteriormente ampliadas y actualizadas por Garnett y Ecclesfield (2011⁴¹, citado por Nicholas, Herman y Jamali, 2015) agregando una quinta categoría. Las mismas son:

1. “The scholarship of research (discovery), the creation of new knowledge for its own sake;
2. The scholarship of integration, the arraying of extant knowledge into larger intellectual patterns within a wider, cross-disciplinary context;
3. The scholarship of application, the application of disciplinary knowledge and skill to societal/practical problems;
4. The scholarship of teaching, the conveying of the human store of knowledge to new generations;
5. The scholarship of co-creation, the participation of teachers, students and practitioners in the increasingly converging processes of knowledge production and knowledge transmission (Garnett y Ecclesfield, 2011)” (Nicholas, Herman y Jamali, 2015, p. 10).

En el marco del mismo proyecto Rodríguez-Bravo y Frías (2015) entrevistaron a 31 profesores de la Universidad de Salamanca y de la Universidad de León del área de Ciencias Sociales con el objeto de conocer la percepción que tiene de las redes sociales para construir y mantener su reputación académica. Entre los resultados destacables se pueden mencionar que el uso de las redes sociales académicas en este grupo es limitado y que no son percibidas como instrumentos claves para la construcción y el mantenimiento de su reputación.

Los resultados de este último trabajo se juntaron con los de otros cuatro países y disciplinas en un estudio posterior, Nicholas, Herman, Jamali, Rodríguez-Bravo, Boukacem-Zeghmouri, et al. (2015), en donde se entrevistó y se realizaron grupos focales a más de cien académicos consultándolos sobre el rol que los mecanismos y las plataformas de reputación emergentes tiene para la construcción, el mantenimiento y la exhibición de la reputación académica, y obtuvieron como resultados que la adopción de estas herramientas 2.0 es desigual, que son utilizadas principalmente para intercambiar documentos, que la mayor parte de los usuarios no eran activos en cuanto a actividades sociales de las plataformas, que las relacionan mayoritariamente con la actividad de la investigación y que reconocen a los investigadores jóvenes como mayores beneficiarios.

En el artículo publicado en 2016, Nicholas, Herman y Clark examinan en profundidad RG y muestran que los mecanismos que ofrece se centran más que nada en la investigación básica mientras que las de enseñanza y otras actividades académicas no se encuentran

⁴⁰ Boyer, E. L. (1990). *Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate. A Special Report of the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*. San Francisco, California: Jossey-Bass.

⁴¹ Garnett, F., y Ecclesfield, N. (2011). Towards a framework for co-creating open scholarship. *Research in Learning Technology*, 19. ALT-C 2011 Conference Proceedings.

reflejadas. Concluyen que para ofrecer una nueva forma de medir la reputación académica debería cubrir todas las actividades que se incluyen en las prácticas académicas e incorporar otros actores en la red, no solo aquellos que están institucionalizados.

Existe también un grupo importante de trabajos destinados relacionados con el anterior, pero dedicado más de lleno a analizar las medidas de uso y de impacto que estos servicios ofrecen y la factibilidad de su empleo como métricas alternativas para la evaluación de la ciencia y de los científicos. Como señalan, Mas-Bleda, Thelwall, Kousha, y Aguillo (2014) la aparición de estos servicios presentan oportunidades para difundir la producción académica a través de la Web y los cambios de los comportamientos de los investigadores, han generado también, otros enfoques que intentan medir el impacto de los trabajos y vendrían a complementar los indicadores tradicionales, basándose en citas web pero también, en el uso, vistas o descargas y la mención de enlaces y las ahora más popularizadas *altmetrics* basadas en la web social, por ejemplo, las menciones en *Facebook* o *Twitter*.

Al respecto Thelwall y Kousha (2015b) realizaron una revisión de la bibliografía para evaluar distintos indicadores que provienen de medios sociales, entre ellos los de *RG* y *AE*, y señalaron entre sus debilidades la baja representatividad, tanto por la baja presencia de investigadores como por la cobertura de la literatura puesto que su aceptación aún no es masiva y la ausencia de APIs que permitan realizar conteos y correlaciones fácilmente. Consideran que no son lo suficientemente confiables para usar en evaluaciones formales y mencionan, sin embargo, que podrían ser de utilidad para medir el impacto social de los académicos en su propio ámbito basándose en los seguidores y que, por otro lado, los indicadores sobre uso, citación y descarga serían útiles para el análisis de artículos.

El indicador *RG Score* ha sido estudiado por Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado López-Cózar (2016) quienes tras su análisis determinaron que este no mide el prestigio de los investigadores, lo que declaran sus gestores, sino su nivel de participación en la plataforma y que sólo podría estar midiendo el prestigio en el caso de que el puntaje esté constituido íntegramente por las publicaciones incluidas (Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado López-Cózar, 2016). Además, consideran al indicador inestable y poco transparente por la falta de comunicación de la empresa para indicar cuestiones de diseño y de cambios en su cálculo y concluyen que “*RG Score* es un pésimo indicador de rendimiento científico y debe ser desechado de forma enérgica por la comunidad científica, y no ser empleado en procesos de evaluación de la actividad científica” (Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado López-Cózar, 2016, p. 310). Aunque en su trabajo subrayan que la red social tiene potencialidades para complementar la medidas del impacto de la producción científica-académica, ya que se constituye como la segunda colección de documentos más grande luego de *Google Scholar*. Del estudio que realizan interesa además el análisis sobre cómo es posible aumentar el valor de *RG Score* ya que dejan entrever que el elemento que está dando mayor puntuación es la actividad propia de una red social, puesto que los autores dicen que si un investigador pregunta y contesta en reiteradas oportunidades y recibe buenas valoraciones el puntaje aumenta mientras que publicar en revistas con factor de impacto, la cantidad de lecturas y descargas no tendría tanto peso en la métrica como tampoco el seguimiento de personas con prestigio, ya que sirve para recibir alertas.

En un trabajo más reciente Orduña-Malea, Martín-Martín, Thelwall y Delgado López-Cózar (2017) avanzan sobre el estudio del *RG score* con el fin de establecer su fiabilidad para medir la reputación académica, esta vez empíricamente, a través de muestras de los valores para distintos grupos de investigadores con perfiles disponibles en el servicio. Con esta experimentación, comprueban que las respuestas que realizan en los foros los investigadores son el aspecto más influyente en el puntaje y que es difícil lograr una alta puntuación sólo incluyendo publicaciones como así también, que los seguidores tienen

poca influencia, por lo que demuestran que el puntaje responde a la actividad dentro de la red. Asimismo, al hacer una revisión del indicador a la luz de los requisitos del *Manifiesto de Leiden*, afirman que este no cumple plenamente con ninguno por lo que sostienen que esta métrica no debe ser considerada para la evaluación de los investigadores y advierten que existe la posibilidad de que los indicadores de descargas, citas, lectura, visitas puedan ser manipulados. A raíz de la investigación, señalan además, que existirían dos tipos de grupos de usuarios en RG, académicos que cuentan con numerosas publicaciones y con indicadores bibliométricos que dan cuenta de su actividad y usuario activos del servicio que van construyendo su reputación por medio de la participación en la red social.

Ortega (2016) aclarando un poco el panorama respecto al indicador, señala que es un índice ponderado que se ha basado en los algoritmos de *PageRank* de Google y que las interacciones entre investigadores de distintos puntaje influye en su cálculo, lo que orienta a conformar una comunidad y a su vez, a que se dispongan cada vez más documentos en la red.

El otro tema relacionado que está siendo investigado es si estas redes sociales contribuyen de alguna forma a lograr el Acceso Abierto a la producción científica⁴². Al respecto, Enríquez, Gargiulo, Verdecia Carballo y Wenk (2015) plantean en su trabajo la pregunta de cómo coexistirán las redes sociales académicas y los repositorios institucionales y mencionan que las redes sociales pueden contribuir al Acceso Abierto y constituirse en “un modo superador de encarar la difusión de la producción científica” (p. 9).

Por otro lado, Jamali y Nabavi (2015) realizaron un estudio sobre la disponibilidad en Acceso Abierto de una muestra de documentos disponibles en *Google Scholar* y encontraron que de los 8288 documentos (artículos, libros y capítulos de libros) el 57,3% se encontraban en abierto y el número llegaba a 61,1% al considerar sólo los artículos. El 80,8% de éstos eran versión del editor y el 14,4% eran *pre-print*. Los proveedores de estos documentos eran mayormente de sitios educativos y RG se identificó como el sitio proveedor del 10,5% de artículos, seguido por *nih.gov* con el 6,5%.

Como se ha visto, ambas redes sociales permiten compartir los documentos a texto completo y como menciona Ovadia (2014, p.167) los autores deberían tomar recaudos respecto al derecho de autor al momento de disponer en las redes sus trabajos, y como bien señala, los bibliotecarios son los actores que pueden ayudar a los investigadores a respetar las legalidades y conseguir hacer pública su obra. Sobre esta misma cuestión, Jamali (2017) indagó si los autores cumplen las políticas de derechos de autor al poner a disposición en RG sus artículos. De una muestra de 500⁴³ artículos en inglés disponibles en RG encontró que sólo en 21,6% habían sido publicados en revistas de Acceso Abierto o híbridas y del resto, de los 392 de acceso cerrado, que en el 51,3% de los casos se infringían los derechos de autor. Detectó que aunque en el 88,3% de los casos la política de la revista permitía el autoarchivo, los autores incurrían en falta en el 97,5% de los casos al dejar en la red social la versión final publicada.

En otra sintonía, Okret-Manville (2016) presenta los resultados de una encuesta realizada en Francia a 1698 a través de la cual el grupo COUPERIN indagó sobre como las redes sociales estaban siendo utilizadas por los investigadores a fin de evaluar la posibilidad de elaborar una política para la promoción del acceso que sea eficiente a través del uso de

⁴² Al respecto debe aclararse que si bien estas redes en un comienzo requerían la identificación del usuario para acceder a la información, actualmente cualquier usuario puede acceder a través de su interfaz o de un buscador como Google. De todas formas ambos servicios tienen prácticas que invitan a los usuarios a registrarse para seguir leyendo, lo que puede generar confusión al usuario.

⁴³ Los datos son calculados sobre 464 artículos ya que el resto eran artículos que se repetían.

este canal. Encontraron que si bien el 60% de los encuestados conocían su existencia sólo el 42% las utilizaba, RG con el 65% resultó la más popular seguida por AE con 24% y sólo un 29% afirmaron depositar sus publicaciones en abierto. De los que no utilizaban las redes (58%), el 41% las consideran poco útiles y el 14% declaraban que no disponían de tiempo para completarlas o que les falta información para poder hacerlo. Al analizar por disciplinas hallaron que entre los que más utilizaban las redes estaban los de Ciencias Sociales y los de Ciencias de la Vida, con 48% y 47% respectivamente. Los investigadores de Ciencias Sociales dijeron utilizarlas para comunicarse en sus comunidades y que además usan otras herramientas como *Facebook*, *Twitter* y *LinkedIn*.

3. Objetivos

Ante la variedad de canales de comunicación existentes cabe preguntarse cuál es la estrategia que están usando los científicos para difundir y visibilizar⁴⁴ su producción en los entornos digitales, qué hábitos están adquiriendo, qué uso están haciendo de los sitios de redes sociales académicas y de los repositorios institucionales, cuáles son los servicios que eligen, por qué eligen incluir su producción en uno u otro, qué beneficios consideran que estos espacios les dan y cómo todo esto se relaciona con la reputación académica. También como los repositorios institucionales convivirán con estas tecnologías 2.0, que parecen a simple vista estar más *aggiornadas* a las expectativas de los usuarios. Además, corresponde estudiarse cómo las dimensiones disciplinarias configuran la adopción y los usos de los distintos entornos digitales (Kling y McKim, 2000 citado en Thelwall y Kousha, 2014).

Ante el estado de la cuestión desarrollado se ha planteado para este trabajo un objetivo de tipo descriptivo-exploratorio, el mismo es:

- Identificar hábitos que investigadores del área de Humanidades y Ciencias Sociales que tienen relación con el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), organismo dependiente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET) - Argentina-, han adquirido para difundir y visibilizar sus publicaciones científico-académica en el entorno digital, específicamente, a través del uso de dos redes sociales académicas: *Academia* y *ResearchGate* y en el repositorio institucional, *Memoria Académica*, a fin de detectar motivos y funcionalidades que favorecen y desfavorecen el autoarchivo en estos servicios.

Como objetivos específicos se han definido:

1. Conocer y contrastar la presencia de perfiles de los investigadores en las redes sociales académicas AE y RG.
2. Describir el uso que están haciendo los investigadores de los servicios ofrecidos por estas redes sociales académicas.
3. Determinar el volumen y los tipos de contribuciones que son difundidas en cada plataforma.
4. Establecer razones por las cuales los investigadores difunden, o no, su producción en determinados servicios del entorno digital.
5. Identificar herramientas y prácticas que los investigadores han incorporado a su rutina pos-publicación a fin de difundir su producción.
6. Confrontar los motivos de utilización y las funcionalidades observadas por los investigadores en el uso de las redes sociales frente a la del repositorio.
7. Delinear posibles aspectos a mejorar en los repositorios institucionales en base a las opiniones y los hábitos de la comunidad usuaria.

Debe aclararse, que a lo largo del trabajo se considerará como una variable importante para el análisis la locación geográfica, por un lado, por los pocos antecedentes en la región y por el estadio en que se encuentran el desarrollo de los repositorios institucionales y, por otro, por las particularidades que en América Latina tiene la comunicación científica que ha sido demostrada en distintos estudios (Alperin, Fischman,

⁴⁴ En este trabajo se utiliza el concepto de visibilidad en un sentido amplio del término, entendiéndolo como las acciones que los investigadores realizan para que su obra sea encontrada y el de difusión como las acciones que realizan para propagar y divulgar sus publicaciones.

y Willinsky, 2011; Babini, 2011; Vessuri, Guedón y Cetto, 2014; Aguado López y Vargas Arbeláez, 2016).

4. Metodología

Para realizar esta investigación en primer lugar se llevó adelante una revisión de la literatura sobre el tema en distintos servicios de información bibliográfica⁴⁵, en los cuales se realizaron búsquedas atendiendo a los aspectos a estudiarse tanto en español como en inglés. Al ser un tema con interés actual y de constante actualización las búsquedas se repitieron en el mes de junio.

El estudio se restringió a la población de investigadores pertenecientes al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), organismo que tiene doble dependencia: Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Se estudiaron un total de 694 investigadores de los cuales constaba registro en el Padrón de investigadores 2015 utilizado en las últimas elecciones de representantes que fue provisto por el organismo, en el cual solo constaba nombre, apellido y nivel de formación, y/o que estaban presentes en el sitio web institucional de la Facultad⁴⁶.

Para cumplir con los objetivos previstos fue necesario definir una triangulación de métodos secuencial, combinando una primera etapa de técnicas cuantitativas para avanzar luego con una segunda de cualitativas. Las técnicas cuantitativas se utilizaron para realizar el análisis de los datos relevados y para describir la situación actual de la presencia y del uso del grupo de investigadores estudiados en las redes sociales *ResearchGate* (www.researchgate.net/) y *Academia* (www.academia.edu). Estas redes fueron elegidas porque son, según los estudios previos analizados, las más popularizadas entre los investigadores en todo el mundo, son de tipo multidisciplinar y son las que llevan más años de prestación de servicios (ambas desde 2008), las que ofrecen más mecanismos para la construcción de la reputación académica (Nicholas, Herman y Jamali, 2015) y las que están siendo objeto de análisis en estos momentos desde distintas disciplinas.

A fin de conocer más acerca de los hábitos de los investigadores se decidió realizar entrevistas en profundidad como segunda etapa, por un lado, debido a la baja tasa de respuestas que se había observado en las encuestas realizadas en otros estudios y, por otro, porque a partir de los datos relevados y con la información sobre el autoarchivo en el repositorio institucional *Memoria Académica* pudieron definirse categorías según los usos detectados de estos tres productos de información, lo que permitió seleccionar investigadores que realizaban un uso significativo de todos o alguno de los servicios a fin de intentar identificar las razones de preferencia de uno u otro servicio. La realización de entrevistas apuntó también a la detección de otras plataformas no contempladas en el estudio que podrían estar siendo utilizadas por estos investigadores y de aspectos a mejorar en los repositorios.

4.1 Descripción de los investigadores estudiados

Tal como se ha mencionado en este trabajo se han estudiado un total de 694 investigadores que tienen relación con el IdIHCS. El Instituto de doble dependencia CONICET-UNLP, que fue creado en 2009⁴⁷, cuenta actualmente con 16 unidades de investigación y coordina las actividades de investigación de la FaHCE. En la Tabla 1 se resumen las principales características de este grupo de investigadores que resultan

⁴⁵ *Scopus*, *Science Direct*, *Google Scholar* y *E-Lis*.

⁴⁶ De estos 694 investigadores, 638 se encontraban en ambas fuentes mientras que 56 sólo en el listado.

⁴⁷ Su proyecto de creación puede consultarse en la web institucional: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/idihcs/descargables/proyecto-creacion-idihcs>

fundamentales para contextualizar el análisis de los datos obtenidos de las redes sociales. En ésta se destaca que el grupo está conformado mayoritariamente por mujeres con 63,11%, los investigadores en formación representan al 69,45% (mujeres 44,38% y 25,1% hombres), los hombres superan sólo en número a las mujeres en dos áreas temáticas definidas Historia y Educación Física y, el área de Educación es la que mayor diferencia a favor de las mujeres tiene, le siguen Literatura, Lenguas modernas y Lingüística.

Tabla 1. Descripción de los investigadores estudiados

Área temática	Mujeres			Total Mujeres	Hombres			Total Hombres	Total general
	En formación	Formados	Sin especificar		En formación	Formados	Sin especificar		
Bibliotecología	10	2	0	12	2	0	0	2	14
Ciencias Exactas y Naturales	4	3	0	7	3	0	0	3	10
Educación	52	17	0	69	10	4	0	14	83
Educación física	29	6	0	35	28	11	0	39	74
Estudios clásicos	10	7	0	17	3	3	0	6	23
Filosofía	22	11	0	33	10	4	0	14	47
Estudios de género	7	6	0	13	2	0	0	2	15
Geografía	15	11	2	28	13	6	2	21	49
Historia	31	14	0	45	34	17	0	51	96
Lenguas modernas	18	5	0	23	2	0	0	2	25
Lingüística	14	6	2	22	3	1	0	4	26
Literatura	37	22	0	59	17	12	0	29	88
Metodología investigación	9	7	0	16	8	4	0	12	28
Sociología	46	9	0	55	34	18	0	52	107
Sin determinar	4	0	0	4	5	0	0	5	9
Total general	308	126	4	438	174	80	2	256	694

4.2 Relevamiento y análisis de datos de las redes sociales académicas

Para cumplir con la primera etapa metodológica y responder a los objetivos específicos uno, dos y tres se diseñó un conjunto de tres planillas de cálculo con *Microsoft Excel* que sirvieron para sistematizar la información recolectada de cada uno de los investigadores del Instituto en las fuentes.

En la primera se registraron variables para identificar y caracterizar a los investigadores: id de la persona, nombre y apellido, área temática y nivel de formación. Para área temática se definieron 14 categorías que fueron asignadas considerando el centro de investigación y/o el departamento docente al que tienen filiación los investigadores, éstas son: Bibliotecología, Ciencias Exactas y Naturales, Educación, Educación física, Estudios clásicos, Filosofía, Género, Geografía, Historia, Lenguas modernas, Lingüística, Literatura, Metodología de la investigación y Sociología. Por otro lado, para nivel de formación, se establecieron dos posibilidades de acuerdo con el estadio de desarrollo de su carrera de investigador: formado y en formación. Esta clasificación se tomó del padrón que se usó como fuente ya que es una diferenciación comúnmente empleada en el Instituto. Se consideran investigadores en formación a aquellos que en el *Programa de incentivos a los docentes-investigadores*⁴⁸ tienen categoría más baja, IV y V, mientras que formados a los que tienen las más altas, I, II y III. A fin de clasificar el resto de los investigadores encontrados en la web de la Facultad, y actualizar así el listado 2015, se decidió categorizar a los becados doctorales y a los postdoctorales como investigadores en formación.

⁴⁸ Para más información sobre el Programa puede consultarse en el *Manual de Procedimientos* disponible en <http://www.fahce.unlp.edu.ar/normativa/programa-de-incentivos-a-los-docentes-investigadores-nuevo-manual-de-procedimientos-2014-resolucion-1543-2014> (último acceso 18/06/2017).

Como se mencionó la información se obtuvo del padrón de investigadores y del sitio web institucional de la FaHCE-UNLP, específicamente de la sección dedicada al Instituto (<http://www.fahce.unlp.edu.ar/IdIHCS/recursos-humanos/>). Los datos fueron tomados de esta web el 12 de febrero de 2017⁴⁹. La información de los docentes que no estaban actualizados en la web se la buscó en el sitio web oficial de CONICET (<http://www.conicet.gov.ar/>) o en el repositorio *Memoria Académica* (<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>). Para los casos que la información resultó insuficiente se utilizó la categoría sin determinar.

La información de las redes sociales se recolectó entre el 28 de abril y el 2 de junio de 2017 y se registró en planillas por separado. Para hacerse de los datos fue necesario buscar a cada uno de los investigadores en el sistema de búsqueda básica que ofrece cada plataforma⁵⁰. En este proceso se encontraron varias dificultades: en ambas redes fue necesario probar distintas variables de los nombres para comprobar que no se encontraba presente el investigador, en *Academia* los tipos documentales no estaban clasificados en muchas ocasiones y la información sobre la filiación del autor no se disponía o no estaba actualizada y, además, en los documentos no se hallaba información que permitiese identificar autoría y/o año de su publicación.

En la segunda planilla se registraron de *Academia* los siguientes datos de los perfiles encontrados: disponible (sí, no, no distinguible), URL, actualización del autor (sí, no, sin datos, no actualiza), nivel de uso (uso, desuso, sin uso), cantidad de publicaciones (valor numérico), tipo de publicaciones: artículos, tesis, libros y capítulos de libros, ponencias, datos, otros/sin definir (valor numérico), seguidores (valor numérico), siguiendo (valor numérico) y vistas totales (valor numérico). Ante la imposibilidad de determinar si un perfil con el mismo nombre que el buscado pertenecía realmente al investigador, ya que no se hacía una declaración explícita de que pertenecieran al Instituto o a la Facultad, por la falta de mención de la filiación en el perfil o en los trabajos incorporados, fue necesario agregar la categoría “No distinguible” en la variable disponible. La variable actualización del autor debió incluirse ya que al avanzar con la recogida de datos se observaba que no en todos los documentos disponibles se indicaba que su actualización o incorporación había sido realizada por el autor, entonces, se agruparon de esta forma bajo la categoría “no actualiza” aquellos perfiles para los que se estima que los investigadores no han creado, ni se encontró manifestada una voluntad de crear y/o mantener el perfil⁵¹.

En la tercera planilla se anotaron de los perfiles de *ResearchGate* las siguientes variables: disponible (sí, no), URL, nivel de uso (uso, desuso, sin uso), cantidad de publicaciones (valor numérico), tipo de publicaciones: artículos, tesis, libros y capítulos de libros, ponencias, datos, otros (valor numérico), interacciones en discusiones (valor numérico), seguidores (valor numérico), siguiendo (valor numérico), proyectos participante (valor numérico), citas recibidas (valor numérico), lecturas (valor numérico) y visitas al perfil (valor numérico).

Asimismo, debe mencionarse que al comenzar a relevar la información se observó que en ambas fuentes existían perfiles que parecían tener baja actividad o no estar siendo actualizados recientemente por los autores razón por lo cual se decidió establecer una

⁴⁹ Es preciso aclarar la fecha puesto que en marzo de 2017 se registraron nuevos ingresos a becas de CONICET y de la UNLP por lo que actualmente en la web existen, seguramente, más investigadores en el listado.

⁵⁰ Los estudios cuantitativos de ambas redes sociales resultan complejos ya que ninguna dispone de una API que permita la extracción masiva de los datos. Se han encontrado estudios que han utilizado *crawlers* para recolectar los datos pero su programación sobrepasaban la presente investigación.

⁵¹ Se consultó a tres de estos investigadores por correo electrónico y manifestaron no haber creado su perfil en la red. Dos manifestaron haber utilizado la red social para consultar documentos y que les había solicitado identificarse razón por la cual crearon una cuenta.

categorización de los perfiles basada en la última fecha de actividad registrada o en la fecha de la última publicación ingresada, que fue en general la más considerada ante la falta del primer dato. Se definió entonces la variable nivel de uso con las siguientes categorías:

- Uso, para cuando se encontraban actualizaciones entre 2015 y 2017, deducida por la fecha de publicación de los trabajos y la actualización de proyectos, en el caso de RG, que es donde se ofrece una fecha.
- Desuso, para cuando las publicaciones incorporadas eran anteriores a 2015. Se decidió esta fecha porque como se trata de investigadores en actividad deberían estar produciendo anualmente al menos un trabajo.
- Sin uso, para cuando los perfiles se encontraron sin documentos incorporados.

Debe mencionarse que obtener esta información resultó una tarea tediosa que requirió, en ocasiones, visualizar la información de varios de los documentos disponibles a fin de localizar su fecha de publicación, por esto se decidió además hacer las categorías y no recolectar el dato año. Otra decisión tomada durante el relevamiento que cabe aclarar es que en los casos en que se constató que el documento disponible en la plataforma estaba duplicado, se lo restó al número total de trabajos incluidos.

Para el análisis de los datos se calcularon distintas medidas que permitieron obtener una descripción acerca de la presencia de investigadores en el servicio, el uso de éstos, la difusión de contribuciones y la visibilidad de los investigadores y de su producción en la plataforma. La información obtenida se desagregó por sexo, nivel formación y área temática en los casos que se consideró conveniente. En la mayor parte de los casos son conteos y se utilizaron tablas de contingencia para combinar variables y se calcularon medidas de tendencia central cuando se consideró oportuno. Luego del análisis de cada red se compararon algunos datos, sobre todo con la intención de conocer la penetración de ambos servicios en la comunidad investigadora estudiada y detectar solapamientos.

4.3 Realización y análisis de las entrevistas a los investigadores

Para la segunda instancia de la investigación, se diseñó una entrevista a modo de concretar los objetivos específicos cuatro a siete y complementar la información sobre los hábitos y usos de los investigadores para la difusión y la visualización de su producción en las redes sociales estudiadas y se incorporó también al repositorio institucional. Para llevar adelante las entrevistas y debido a las imposibilidades geográficas se debió optar por la modalidad virtual. Para hacerlo se envió un primer correo electrónico de contacto a los investigadores en el que se les dio tres opciones para que elijan la modalidad que les resultase más conveniente para realizarla: 1) videollamada (*Skype* o *Hangouts*), 2) chat (*Skype* o *Hangouts*), o 3) contestar en la guía de la entrevista y coordinar un encuentro posterior para profundizar aspectos que se considerasen necesarios. En todos los casos, en este primer correo se les adelantó el guión a fin de lograr que la entrevista sea dinámica y tener más posibilidades de que acepten colaborar.

La guía de la entrevista (Anexo 1) se realizó considerando los datos relevados de las fuentes así como la entrevista llevada a cabo por Rodríguez-Bravo y Frías (2015) en su estudio y las preguntas de las encuestas de los trabajos de Campos-Freire y Rúas-Araújo (2016) y Jamali, Nicholas y Herman (2016). La misma quedó estructurada en base a los siguientes ejes:

1. Uso de los sitios de redes sociales académicas AE y RG: se realizaron preguntas que apuntaron a conocer el uso que realizan de estas redes, cómo conocieron su existencia y qué beneficios les observan. También, a conocer los motivos por los que no la utilizan, determinar si es por el uso de otros servicios web o cuáles son las acciones que realizan para difundir su producción en la web en caso contrario.

2. Uso del repositorio institucional *Memoria Académica*: se orientaron preguntas a conocer las razones por las que han depositado trabajos de su autoría en el repositorio y su opinión sobre los aspectos positivos y negativos de este producto información.
3. Uso de otros servicios web para difundir su producción: se hicieron preguntas que intentaron identificar otros servicios disponibles en la web que estuviesen siendo utilizando por los investigadores para difundir su producción.
4. Hábitos adquiridos para la difusión de trabajos pos-publicación: se realizó una pregunta donde se consultó al investigador sobre su rutina para difundir su producción a fin de que pueda explayarse y así obtener más especificaciones sobre sus hábitos.

Los investigadores a entrevistar fueron seleccionados realizando un muestreo intencional. Para esto se utilizó como guía las preguntas de Valles (1997, citado en Piovani, 2007). En primer lugar, se preseleccionaron aquellos investigadores que se pensaban tendrían información relevante para la entrevista combinando distintos criterios de la información obtenida de los relevamientos y se agregó un tercer aspecto: si el investigador dejaba copia de su producción en el repositorio *Memoria Académica* a través del mecanismo de autoarchivo. Se procedió entonces, a buscar entre los investigadores que tenían un perfil creado en cada una de las redes sociales académicas y se preseleccionaron aquellos que tenían mayor nivel de actividad. Se consideró la cantidad de producción disponible (AE y RG), a los que tenían más lecturas (RG), más visitas (AE), interacciones (RG) y los que seguían a más investigadores (RG y AE) tanto para investigadores formados como en formación. En segundo orden, se seleccionaron los que podían resultar más accesibles por la modalidad de la entrevista y los que se pensó estarían más dispuestos a colaborar (muestreo oportunista). También se tuvo en cuenta buscar la heterogeneidad de los entrevistados a fin de obtener respuestas más representativas al grupo y las variantes socio-demográficas (sexo, nivel de formación y disciplina). Para identificar a los investigadores que depositaban, o no, documentos en el repositorio se revisó un listado de documentos que fueron autoarchivados provisto por la Biblioteca de la Facultad⁵². Se definieron así cuatro subgrupos según la presencia y el uso de los servicios:

- A) Investigadores que tenían mayor actividad en ambas redes sociales y depositaban en el repositorio.
- B) Investigadores que tenían mayor actividad en ambas redes sociales pero que no dejaban su producción en el repositorio.
- C) Investigadores que tenían actividad en una u otra red social y no en el repositorio.
- D) Investigadores que eligen una red social y depositan en el repositorio.

En la Tabla 2 se hace una descripción de los ocho entrevistados, se les asigna un código ya que por cuestiones de privacidad sus nombres son reservados y se indica la modalidad como se llevó adelante la entrevista.

⁵² Se agradece al personal de la Biblioteca por facilitar dicho listado. Esta lista de documentos autoarchivados en el repositorio suelen publicarse como novedad en el sitio web del repositorio, por ejemplo, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/memoria/news/ultimos-trabajos-incorporados-a-memoria-a-traves-del-formulario-de-autoarchivo> (último acceso 16/6/2017).

Tabla 2. Descripción de los investigadores entrevistados

Código	Sexo	Disciplina	Nivel de formación	Categoría	Modalidad de entrevista
E1	M	Historia	En formación	Da	Asincrónica por correo electrónico
E2	F	Filosofía	En formación	B	Asincrónica por correo electrónico
E3	F	Bibliotecología	En formación	Da	Asincrónica por correo electrónico
E4	M	Filosofía	Formado	A	Asincrónica por correo electrónico
E5	M	Historia	En formación	A	Sincrónica por chat
E6	F	Traducción	Formado	Da	Sincrónica por video llamada
E7	M	Educación física	Formado	Cr	Asincrónica por correo electrónico
E8	F	Educación; Ciencias Exactas y Naturales	Formado	B	Asincrónica por correo electrónico

Nota: En la categoría establecida se agrega en minúscula la red social en que se detectó uso: a: *Academia*; r: *Researchgate*

La información que fue aportada por los investigadores durante las entrevistas fue sistematizada por pregunta/tema a fin de facilitar su interpretación, condensación y comparación y lo que favoreció también la realización del análisis de contenido. La exposición de los resultados se organizó en los cuatro ejes en que se basó el guión. Se agregaron extractos con los testimonios para fortalecer las generalizaciones y también para ampliar información en casos concretos y se utilizaron los códigos asignados en la Tabla 2. Debe aclararse de que a pesar de que el número de entrevistados puede resultar poco representativo, los testimonios resultaron de utilidad para determinar patrones de difusión que los investigadores tienen y los motivos y las ventajas y desventajas que observan a unos y otros producto. Debe destacarse que el tipo de técnica empleada y el usar todas preguntas abiertas permitió conocer más sobre los hábitos sin que las opciones puedan influenciar en las respuestas.

5. Resultados

En los siguientes apartados se exponen los resultados obtenidos según la secuencia metodológica planteada, primero, se realiza el análisis de los datos en cada uno de los sitios de redes sociales y luego, se realiza una comparación de las variables presencia, uso y tipo documental desagregando por sexo, nivel de formación y área temática. Luego, se expone la información recogida en las entrevistas realizadas a los investigadores para los que se detectó mayor uso de las redes y que autoarchivaban, o no, en el repositorio *Memoria Académica*.

5.1 Análisis de los datos de *Academia*

A continuación se detalla la información descriptiva obtenida del relevamiento realizado en el sitio de la red social AE. Se hace mención en primer lugar a la cantidad de investigadores que se hallaron presentes con perfil, luego a los distintos usos que pudieron detectarse de acuerdo al ingreso de publicaciones y después al volumen y a los tipos documentales puestos a disposición. Para finalizar se exponen, los pocos datos que pudieron recolectarse que indican la visibilidad de los investigadores y de su producción en la red.

5.1.1 Presencia de investigadores

Del relevamiento realizado en AE se constató que un 41,79% de los investigadores estaban presentes con un perfil en la plataforma mientras que a un 45,39% de los investigadores no se los encontró. Un 12,82% no fue posible distinguir si se trataba del investigador en cuestión por no disponer de una filiación explícita ni trabajos en donde ésta pudiera ser corroborada. En la Tabla 3 se muestra la presencia de los investigadores discriminando por sexo y su nivel de formación, y se observa que los investigadores en formación tienen mayor presencia en esta red social alcanzando el 25,65% de los perfiles encontrados sobre el 15,85% que fue detectado para los formados. Por otro lado, si se cruza nivel de formación y sexo se puede ver que los perfiles disponibles de investigadoras formadas representan un 9,37 % y de las que están en formación un 14,84%, superando la presencia de investigadores hombres con 6,48% y 10,81% respectivamente. Se observa que la diferencia es inferior entre investigadores e investigadoras formadas.

Tabla 3. Presencia de investigadores del IDIHCS en AE, desagregado por sexo y nivel formativo

Nivel formación-Sexo	Disponible		No disponible		No distinguible		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
En formación	178	25,65%	230	33,14%	74	10,66%	482	69,45%
Mujeres	103	14,84%	154	22,19%	51	7,35%	308	44,38%
Hombres	75	10,81%	76	10,95%	23	3,31%	174	25,07%
Formados	110	15,85%	82	11,82%	14	2,02%	206	29,68%
Mujeres	65	9,37%	52	7,49%	9	1,30%	126	18,16%
Hombres	45	6,48%	30	4,32%	5	0,72%	80	11,53%
Sin especificar	2	0,29%	3	0,43%	1	0,14%	6	0,86%
Mujeres	1	0,14%	3	0,43%	0	0,00%	4	0,58%
Hombres	1	0,14%	0	0,00%	1	0,14%	2	0,29%
Total general	290	41,79%	315	45,39%	89	12,82%	694	100,00%

Al analizar sólo la variable por sexo (Tabla 4) se pudo ver que de los perfiles disponibles un 24,35% pertenecen a mujeres y 17,44% a hombres. Este dato se condice con la mayor cantidad de mujeres investigadoras existentes en el Instituto que alcanzan el 63,11%. Asimismo, si se compara la diferencia porcentual del grupo, puede decirse que en la red social la diferencia se ve disminuida a 6,91% de 26,22%.

Tabla 4. Presencia de investigadores del IDIHCS en AE por sexo

Sexo	Disponible		No disponible		No distinguible		Total general	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Mujeres	169	24,35%	209	30,12%	60	8,65%	438	63,11%
Hombres	121	17,44%	106	15,27%	29	4,18%	256	36,89%
Total general	290	41,79%	315	45,39%	89	12,82%	694	100,00%

Al considerar la variable área temática de los investigadores que tienen un perfil disponible en AE (Gráfico 1) se advierte que los investigadores que más presencia tienen son los que están aún en formación relacionados con el área de Historia (31), Sociología (29), Literatura (24) y Filosofía (18). En tanto, para los formados estás áreas son Sociología (19), Literatura (16), Historia (14) y Educación (13). Se observa también que la diferencia de presencia de perfiles de investigadores en formación sobre los ya formados es superior en las disciplinas con mayor presencia.

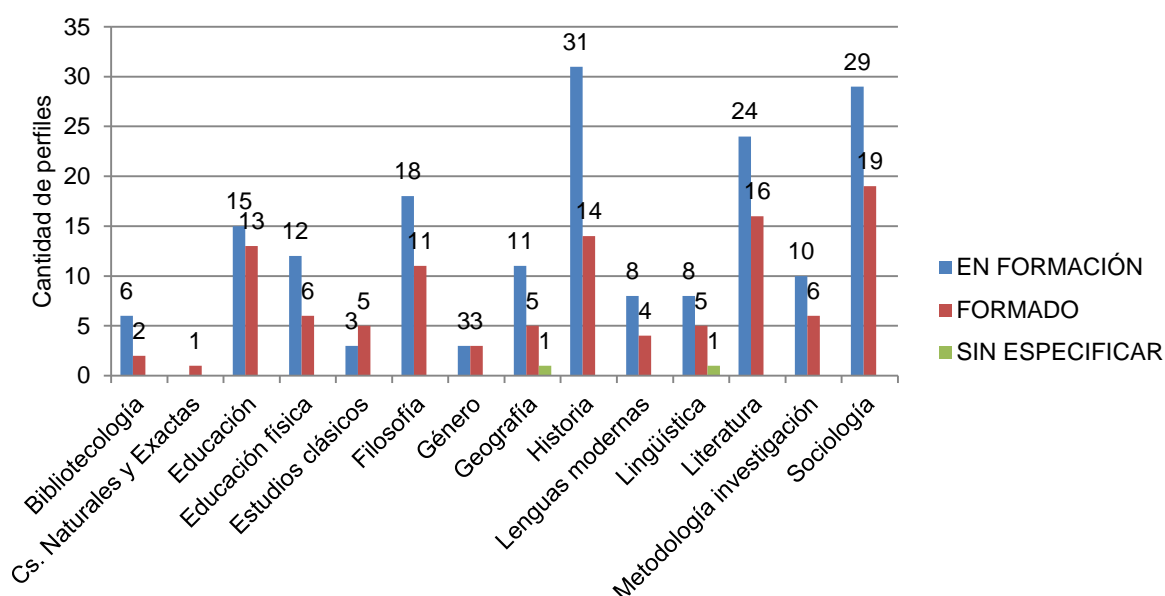


Gráfico 1. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por área temática y nivel de formación

5.1.2 Uso de los perfiles

A partir de la categorización establecida para determinar el uso de los perfiles, se encontró que de los 290 investigadores con perfil en AE (Gráfico 2):

- el 40% (116) lo habían utilizado entre 2015 y 2017, ya que tenían en su perfil publicaciones de esas fechas;

- el 31% (90) de los perfiles sólo registraban publicaciones anteriores a 2015 por lo que se los categorizó como en desuso;
- el 15,2% (44) había creado un perfil y completado los datos de su filiación pero no había ingresado aún ningún documento en el mismo.

Se encontró además un grupo de perfiles, que representan el 13,8% (40), para el cual no se detectó un registro explícito de que el autor suba o actualice las publicaciones por lo que fueron clasificados como “no actualiza”.

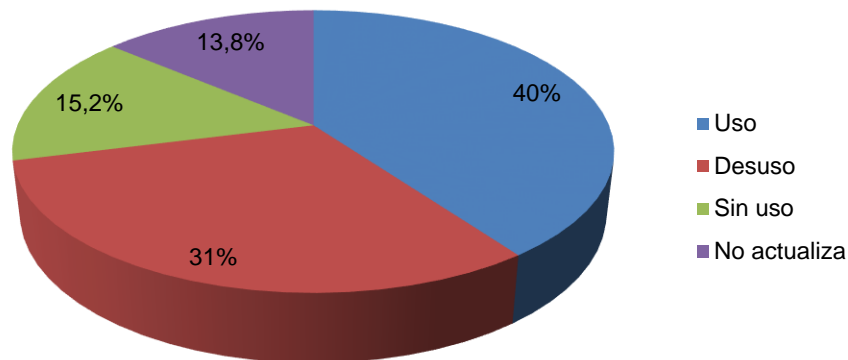


Gráfico 2. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por categoría de uso

Si se parte de esta categorización y se consideran sólo los perfiles con publicaciones incluidas, el número de investigadores que utiliza la red social se reduce de 290 a 206 y el porcentaje de investigadores que hace o hizo uso activo de la red social para difundir su producción alcanza el 29,53%. La reducción sobre el total de perfiles con presencia (41,79%) al de uso (29,53%) puede estar dando indicios de que el 12,26% de investigadores del Instituto ha utilizado o creado una cuenta en la red social con otros fines, por ejemplo, descargar documentos y no necesariamente lo hicieron para visibilizar y difundir su producción.

En el Gráfico 3 se compara por nivel de formación el uso que hacen de AE las mujeres y los hombres. Se puede ver por un lado, que el grupo de investigadores en formación es el que más uso activo para difundir sus trabajos está realizado y que los hombres de este grupo son los que más lo están haciendo, y por otro, que la cantidad de investigadores formados que hace mayor uso (48) es muy similar al que parece no estar utilizando el servicio con tanta frecuencia (41).

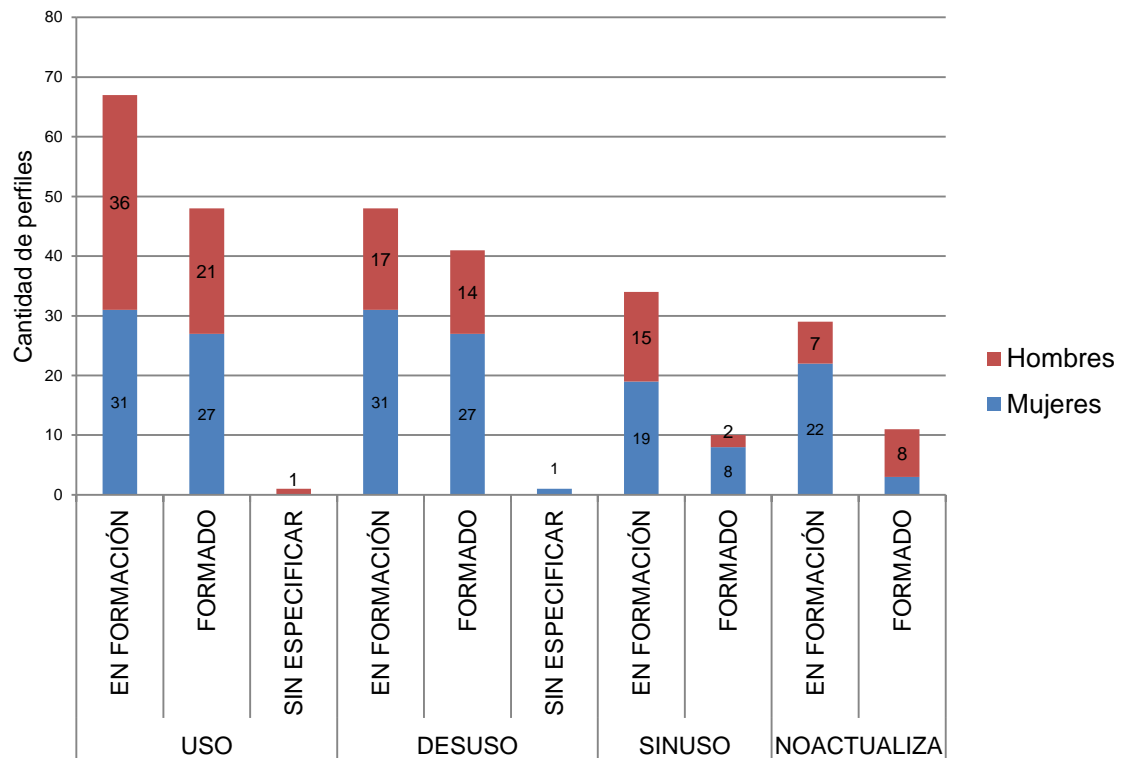


Gráfico 3. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por categoría de uso, nivel de formación y sexo

En la Tabla 5 se muestran los perfiles por área temática identificada para los investigadores y puede observarse que hay 17 investigadores de Historia son los que han incluido trabajos de su autoría con fecha 2015-2017, seguido por 13 de Sociología. A éstos, le siguen 12 investigadoras de Literatura. Las áreas temáticas que han estado haciendo más uso entre 2015-2017 de la red son Historia (22) Sociología (21) y Literatura (18), áreas que coinciden con los valores globales con mayor frecuencia.

Tabla 5. Distribución de perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por temática, nivel de uso y sexo

Área temática/ Nivel de uso	Uso	Desuso	Sin uso	No actualiza	Total general
Bibliotecología	2	1	1	4	8
Mujeres	2	1	1	4	8
Ciencias Exactas y Naturales	0	1	0	0	1
Mujeres	0	1	0	0	1
Educación	7	11	5	5	28
Mujeres	7	7	4	4	22
Hombres	0	4	1	1	6
Educación física	8	6	2	2	18
Mujeres	2	3	2	1	8
Hombres	6	3	0	1	10
Estudios clásicos	2	5	1	0	8
Mujeres	1	5	1	0	7
Hombres	1	0	0	0	1
Filosofía	11	11	3	4	29
Mujeres	8	7	2	3	20
Hombres	3	4	1	1	9
Género	4	0	0	2	6
Mujeres	4	0	0	2	6
Geografía	6	3	5	3	17
Mujeres	1	2	2	1	6
Hombres	5	1	3	2	11
Historia	22	13	7	3	45
Mujeres	5	6	3	1	15
Hombres	17	7	4	2	30
Lenguas modernas	2	6	4	0	12
Mujeres	1	6	4	0	11
Hombres	1	0	0	0	1
Lingüística	1	6	3	4	14
Mujeres	1	5	3	4	13
Hombres	0	1	0	0	1
Literatura	18	11	6	5	40
Mujeres	12	8	4	2	26
Hombres	6	3	2	3	14
Metodología investigación	12	3	1	0	16
Mujeres	6	2	0	0	8
Hombres	6	1	1	0	8
Sociología	21	13	6	8	48
Mujeres	8	6	1	3	18
Hombres	13	7	5	5	30
Total general	116	90	44	40	290

5.1.3 Documentos puestos a disposición

Desde AE se tiene acceso a 2749⁵³ documentos dispuestos en los perfiles de los investigadores relacionados con el Instituto. En la Tabla 6 se exponen la cantidad de

⁵³ Debe aclararse que este número puede verse reducido si se consideran las coautorías. Esta es una de las limitaciones de este estudio, en primer lugar, por las dificultades para la recolección de

documentos desagregados por tipo documental y tipo de uso. Puede notarse que el 73% de los documentos se encuentra disponible desde los perfiles de investigadores que utilizan la red, el 22,9% en los perfiles que fueron considerados en desuso y el 4,1% en perfiles que no han sido actualizados por los investigadores. Además, se hace notorio que la mayor cantidad de trabajos disponibles son artículos de revistas alcanzando el 43,5% de los documentos incorporados, le siguen las conferencias con un 12% y los libros y capítulos de libro con un 9,9%. No se encontró ningún dato primario disponible en la red. Cabe mencionar que el nivel de otros documentos encontrados y para los que no se pudieron determinar el tipo documental que se trataba es del 32,9%, valor que constituye el segundo más representativo, adelante se detalla más sobre esta situación.

Tabla 6. Cantidad de documentos en los perfiles de los investigadores del IdIHCS disponibles en AE por tipo documental y uso

Nivel de uso	Artículos	Conferencias	Libros y capítulos	Tesis	Data	Otros/sin determinar	Total	
							F	%
Uso	930	204	209	32	0	631	2006	73
Desuso	211	99	53	12	0	255	630	22,9
No actualiza	55	27	11	1	0	19	113	4,1
Total general	1196	330	273	45	0	905	2749	100
Total %	43,5	12	9,9	1,6	0	32,9		

En el Gráfico 4 puede observarse que los artículos científicos son el tipo documental disponible en AE con más frecuencia en todos los perfiles encontrados, tanto cuando se categorizan por el nivel de uso como por el sexo del investigador. En los perfiles con uso desde 2015 y hasta 2017, pude verse que los hombres han incluido más de este tipo documental que las mujeres. Destaca además, que en los perfiles en desuso las mujeres tienen mayor cantidad de conferencias. Por otro lado, puede verse que la mayor cantidad de documentos que habrían sido detectados e incluidos en los perfiles automáticamente por los gestores de la plataforma son también de tipo artículos con 55, las conferencias con 27 seguido por los libros y capítulos de libro con 11.

datos y, en segundo orden, porque el objetivo del trabajo no se relaciona con contabilizar cuanta es la producción disponible del Instituto en las redes sino que la unidad de análisis es cada uno de los investigadores del Instituto.

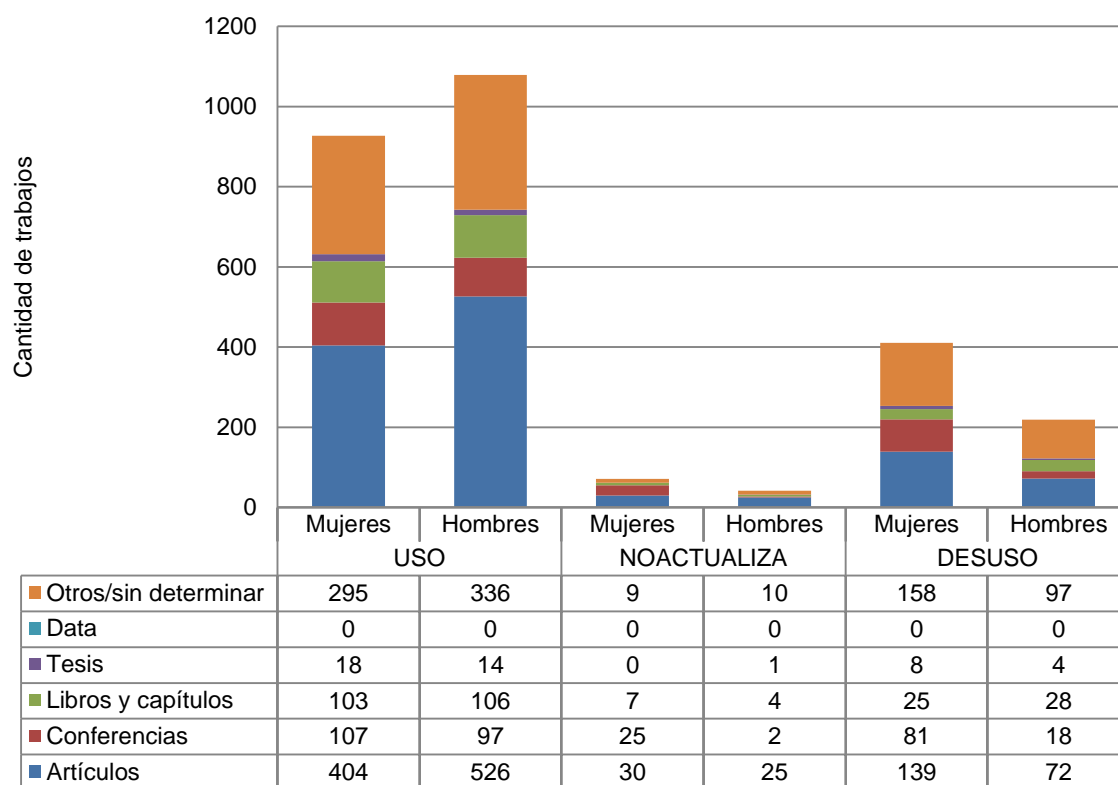


Gráfico 4. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de investigadores del IdIHCS disponibles en AE por nivel de uso y sexo

Al verse el Gráfico 5 puede notarse que los investigadores formados son los que mayor número de artículo han dispuesto mientras que los en formación han incorporado más cantidad de conferencias. Esto podría deberse al momento de la investigación que están realizando ya que gran parte de los investigadores en formación son becados doctorales. Se destaca, además, que los libros y los capítulos de libros son el segundo tipo documental más frecuente para los perfiles categorizados en uso de los investigadores formados.

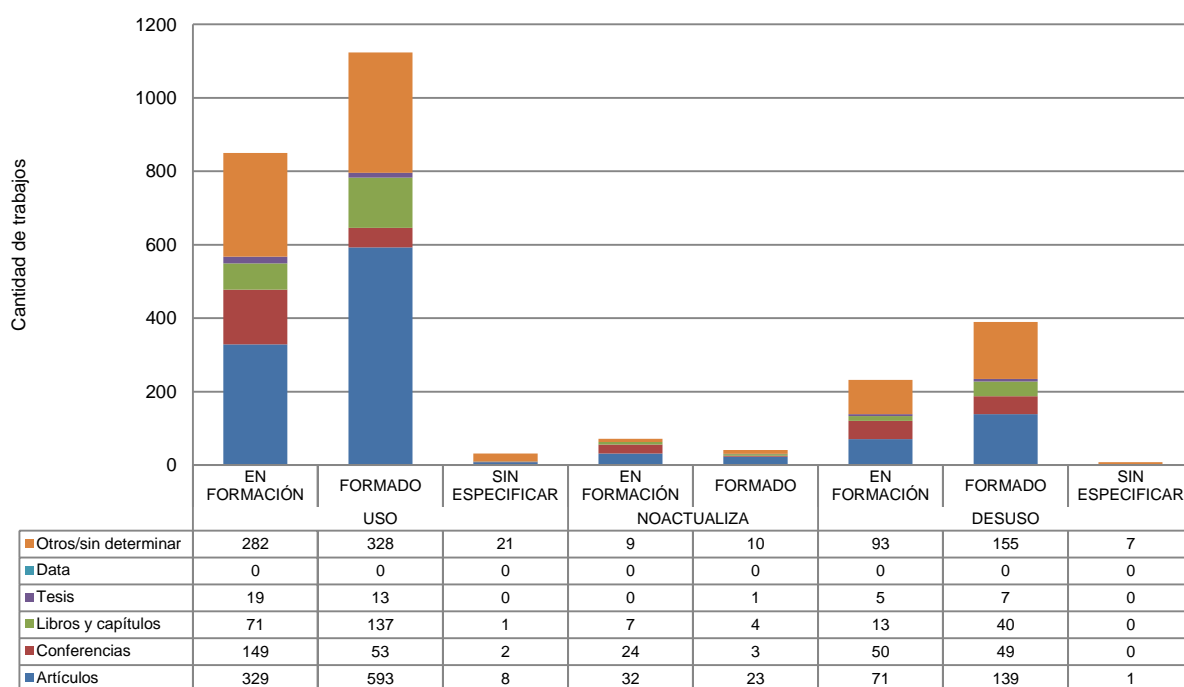


Gráfico 5. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de investigadores del IDIHCS disponibles en AE por nivel de uso y de formación

Si se considera la variable área temática con que han sido identificados los investigadores (Gráfico 6) puede verse que:

- los investigadores que más documentos han incluido en AE son los relacionados con temas de Sociología (508), Historia (469), Literatura (409) y Filosofía (323);
- los que han dejado más artículos son los de Sociología con 257, Historia con 230 y Literatura con 150;
- los que ha incorporado más conferencias son los de Historia (54), Filosofía (51), Sociología (48) y Literatura (44);
- los libros y capítulos de libros han sido incluidos en su mayoría por Historia (57) Sociología (50), Filosofía (50) y Literatura (29);
- las tesis no son un tipo documental frecuente aunque si se las ha encontrado en mayor cantidad en perfiles relacionados con Sociología (9), Filosofía (7) y Literatura (6).

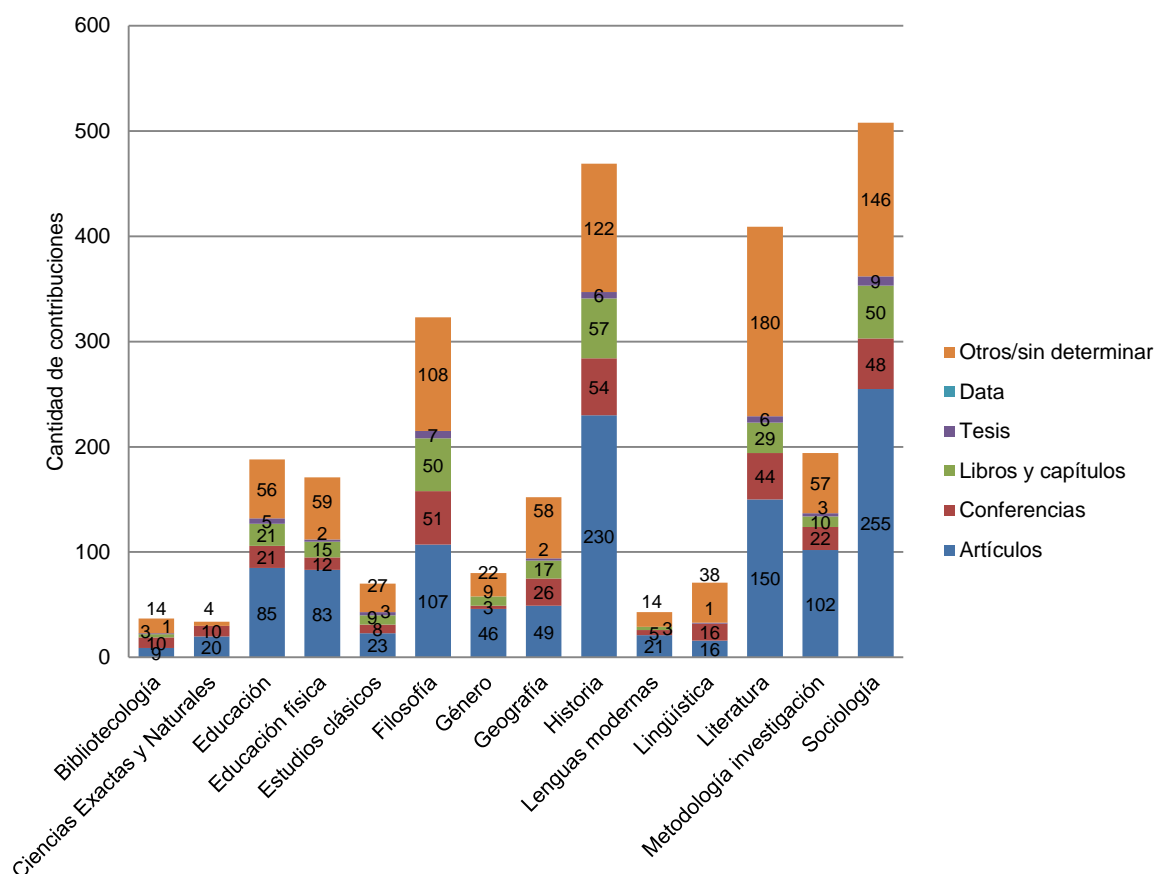


Gráfico 6. Distribución de los tipos documentales encontrados en los perfiles de los investigadores del IdIHCS disponibles AE por nivel de uso y sexo

Como se ha dicho anteriormente los documentos que no pudieron ser identificados o que no respondieron a uno de los tipos documentales desagregados constituyen el segundo valor más frecuente. A modo de aclarar esto se hacen las siguientes consideraciones desprendidas del recorrido de los perfiles de los investigadores, en el cual se encontró que:

- Incluían producción científica distinta a la considerada inicialmente, entre ellas, reseñas a libros realizadas por el investigador y reseñas realizadas a sus libros por otros autores.
- Disponían tipos documentales que no son producción científica en sí misma, como currículum vitae, llamados a presentación de trabajos, programas y circulares de eventos. También documentos de trabajo, documentos de proyectos y trabajos finales de seminarios de posgrado.
- Ponían a disposición documentos que no son de autoría del investigador.
- Subían portadas de sus libros o tablas de contenidos de los mismos, resúmenes de tesis o trabajos publicados.
- Incluían post de blog y notas publicados en la prensa.
- Enlazaban el texto de documentos tanto de la web de la revista, de un repositorio o base de datos en abierto, como SEDICI, *Memoria Académica* o *Dialnet*, pero también a *Google Books* y a servicios de pago como editoriales o bases de datos⁵⁴ comerciales. También a bases de datos referenciales sin acceso al documento.

⁵⁴ En estos últimos casos se los incluyó en la categoría otros.

- En menor cantidad se observó investigadores que introducían vídeos.

Asimismo debe mencionarse que el porcentaje en esta categoría se vio incrementado además porque en varios casos no se encontró la suficiente información disponible en la red social sobre los trabajos -generalmente se mencionaba sólo el título-, ni tampoco en los documentos en sí, ya que no se hacía mención sobre su publicación ni aclaración de que se trataba de versiones *pre-print* o sin maquetación de un trabajo publicado.

Por otro lado debe destacarse que se encontraron documentos digitalizados incorporados y revistas o libros completos cuando la producción específica del investigador es una contribución a esa obra. Así también, que en repetidas oportunidades los documentos tenían carátulas de RG, *Memoria Académica* o *RedALyC*.

5.1.4 Visibilidad de los investigadores y de su producción

Los investigadores presentes en la red siguen (*following*) en promedio a unos 55 investigadores. Si se consideran sólo los perfiles con uso este valor alcanza los 100 por investigador. Por otro lado, la media de seguidores (*followers*) de los investigadores que tienen un perfil en la red es de 71,81 y el valor casi llega a duplicarse (140) si se consideran sólo los perfiles que están siendo actualizados con más frecuencia. Los investigadores hombres que usan sus cuentas son los que tienen promedio más alto (Tabla 7).

Cabe señalar que resulta llamativo que los perfiles que no serían actualizados por los investigadores tengan mayor promedio de *following* que los que están sin uso. También que los investigadores que no hacen uso, es decir que no han incluido documentos en su perfil, tengan más seguidores que los que no actualizan pero sí disponen documentos. Esto resta confiabilidad al dato ofrecido por la red social⁵⁵ aunque puede decirse que hay una tendencia a que los investigadores que dejan su producción más actual tengan más seguidores que los que no.

Tabla 7. Seguidores y perfiles a los que siguen los investigadores del IdIHCS en AE por uso y sexo

Nivel uso	<i>Following</i>		<i>Followers</i>	
	Cantidad	Promedio	Cantidad	Promedio
Uso	11640	100,34	16252	140,10
Mujeres	5088	87,72	6605	113,88
Hombres	6552	112,97	9647	166,33
Desuso	4397	48,86	5247	58,30
Mujeres	3305	56,02	3659	62,02
Hombres	1092	35,23	1588	51,23
Sin uso	784	17,82	957	21,75
Mujeres	317	11,74	430	15,93
Hombres	467	27,47	527	31,00
No actualiza	856	21,40	736	18,40
Mujeres	641	25,64	500	20,00
Hombres	215	14,33	236	15,73
Total general	18461	55,27	23984	71,81

⁵⁵ Esta incongruencia fue detectada también en el estudio realizado por Thelwall y Kosha (2014) quienes consultaron a un investigador y dijo que el sistema debió agregar los seguidores ya que no hacía uso del servicio.

Respecto al uso de la información disponible en los perfiles, AE no dispone forma de contabilizarlo fácilmente. El único valor que pudo obtenerse fue la cantidad de visitas que tiene cada perfil. En la Tabla 8 se exponen los datos relevados y puede verse que el promedio de vistas recibidas es de 1720 por perfil detectado en la red social y casi llega a septuplicarse (3727) para los perfiles en uso. Además se hace notoria la diferencia de vistas entre los perfiles en uso y los entrados en desuso, en promedio es más de 3000 vistas a favor de los primeros. Asimismo, se destaca que los hombres tienen en promedio mayor cantidad de visitas tanto en los perfiles en uso como en los que han entrado en desuso.

Tabla 8. Vistas a los perfiles de los investigadores del IdIHCS en AE por uso y sexo

Nivel de uso	Cantidad	Promedio
Uso	432401	3727,59
Mujeres	164173	2830,57
Hombres	268228	4624,62
Desuso	50743	570,15
Mujeres	29405	498,39
Hombres	21338	711,27
Sin uso	2879	66,95
Mujeres	1404	54,00
Hombres	1475	86,76
No actualiza	7640	195,90
Mujeres	5272	219,67
Hombres	2368	157,87
Total general	493663	1720,08

Considerando estos datos puede decirse que existe una relación entre el uso de los perfiles y la cantidad de visitas recibidas, tesis que se refuerza si se considera que en los perfiles en uso se concentran más del 73% de los documentos puestos a disposición.

5.2 Análisis de los datos de *ResearchGate*

En el siguiente apartado se puntualiza sobre la información descriptiva que se logró obtener a partir de los datos tomados de los perfiles de los investigadores presentes en el sitio de la red social RG. Primero, se hace mención a la cantidad de investigadores para los que se localizó perfil, después a los distintos usos que se detectaron de acuerdo con el ingreso de publicaciones y también, se hace referencia al volumen y a los tipos documentales. Para finalizar se exponen, datos sobre la visibilidad de los investigadores y de su producción en la red.

5.2.1 Presencia de investigadores

En el relevamiento realizado en RG se encontró que sólo un 15,85% de los investigadores del Instituto tiene un perfil (Tabla 9). Al considerar el nivel de formación, se puede decir que no hay un grupo que tenga más presencia, investigadores formados y en formación están presentes en un porcentaje similar. Al cruzar las variables sexo y nivel formativo, se observa que los perfiles disponibles de mujeres formadas representan un 4,90% y las en formación el 5,19, superando la presencia de los hombres con 3,03 % y 2,59 % respectivamente.

Tabla 9. Presencia de investigadores del IDIHCS en RG por nivel formativo y sexo

Nivel de formación/Sexo	Disponible		No disponible		Total	
	F	%	F	%	F	%
En formación	54	7,78%	428	61,67%	482	69,45%
Mujeres	36	5,19%	272	39,19%	308	44,38%
Hombres	18	2,59%	156	22,48%	174	25,07%
Formado	55	7,93%	151	21,76%	206	29,68%
Mujeres	34	4,90%	92	13,26%	126	18,16%
Hombres	21	3,03%	59	8,50%	80	11,53%
Sin especificar	1	0,14%	5	0,72%	6	0,86%
Mujeres	0	0,00%	4	0,58%	4	0,58%
Hombres	1	0,14%	1	0,14%	2	0,29%
Total general	110	15,85%	584	84,15%	694	100,00%

En tanto, si se considera sólo la variable sexo (Tabla 10) puede verse que las mujeres tienen mayor presencia en la red social con un 10,09 % de los perfiles detectados y casi duplica a los hombres, para los que se encontraron un 5,76%. Debe volver a mencionarse que esta mayor presencia se correlaciona con la mayor cantidad de investigadoras mujeres en el Instituto.

Tabla 10. Presencia de investigadores del IDIHCS en RG por sexo

Sexo	Disponible		No disponible		Total	
	F	%	F	%	F	%
Mujeres	70	10,09%	368	53,03%	438	63,11%
Hombres	40	5,76%	216	31,12%	256	36,89%
Total general	110	15,85%	584	84,15%	694	100,00%

Al considerar el área temática (Gráfico 7) de los investigadores que tienen un perfil disponible en RG se puede observar que los que tiene más presencia son los que están aún en formación relacionados con el área de Historia (10), Educación (7), y Literatura (6). En tanto, para los formados estas áreas son Historia (8), Educación (8), Sociología (8) y Filosofía (6).

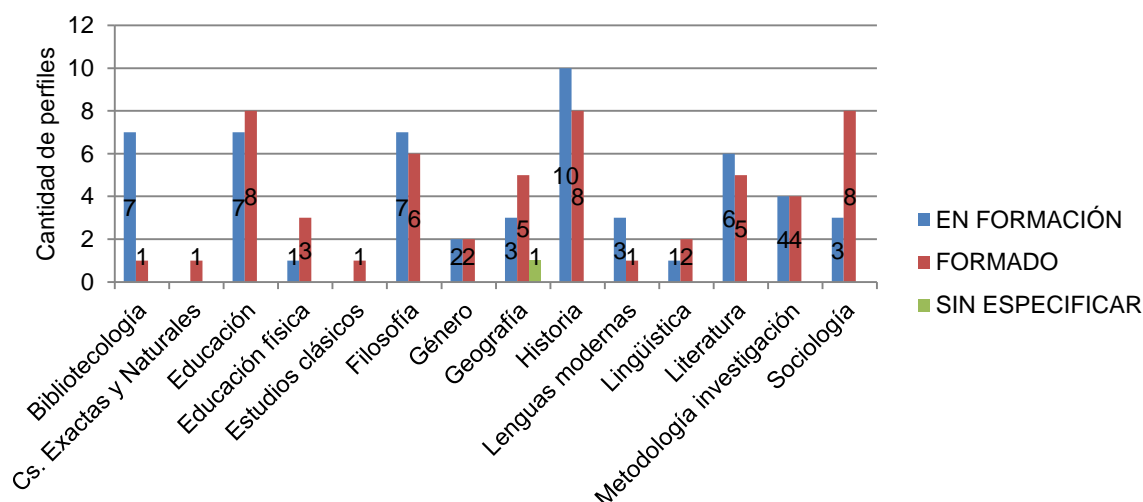


Gráfico 7. Distribución de perfiles disponibles en RG por área temática y formación

5.2.2 Uso de los perfiles

Se encontró que de los 110 investigadores presentes con perfil en esta red social, el 47% ha incorporado producción con fecha de publicación entre 2015 y 2017 mientras que un 31% fueron categorizados como en desuso por que registraban publicaciones anteriores a 2015 (Gráfico 8). En tanto, un 22% de los investigadores que han creado el perfil no han ingresado documentos. Considerando esta categorización y si se suma la cantidad de perfiles en uso o que han tenido un uso en algún momento puede decirse que sólo el 12,53% (87) de los investigadores relacionados con el Instituto está difundiendo trabajos de su autoría en esta red social.

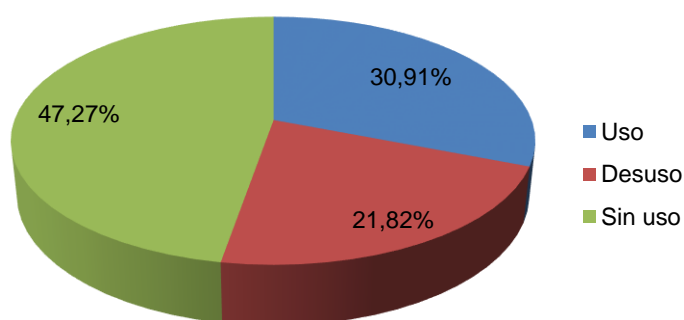


Gráfico 8. Distribución de perfiles por categoría de uso en RG

Al analizar los perfiles por nivel de formación y sexo puede verse que las investigadoras y los investigadores formados son los que han hecho uso más reciente de la plataforma dejando trabajos (Gráfico 9). Si bien la diferencia entre las investigadoras en formación es baja (16-13), los investigadores en formación duplican a los formados. Se observa asimismo, que de las 70 mujeres para las que se encontró perfil, sólo 41,43% (29) han actualizado recientemente su perfil mientras que otras 26 no han actualizado su producción posterior a 2015 y 15 no han incluido directamente ningún documento. El porcentaje de hombres de los que tienen perfil y han hecho uso reciente alcanza el 57,50% (23), mientras que los investigadores en formación son los que han creado más cantidad de perfiles y no les han cargado producción. Parece entonces, haber una mayor convicción a usar la plataforma por parte de los investigadores formados mientras que los en formación parecen entrar a experimentar y dejarlo sin completar o actualizar o bien utilizarlo como fuente de información para acceder a documentos.

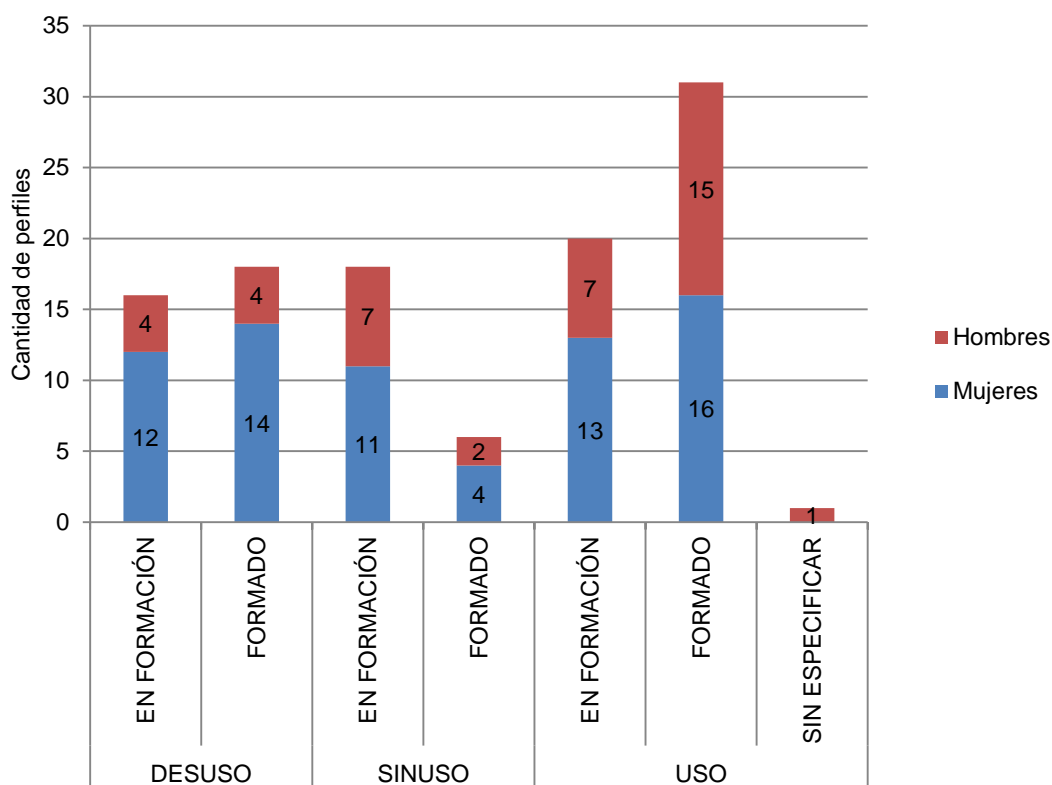


Gráfico 9. Distribución de perfiles disponibles en RG por categoría de uso, sexo y nivel de formación

En la Tabla 11 se observa que los hombres relacionados con Historia (6), Sociología (6) y las investigadoras de Bibliotecología (5) y Filosofía (5) son las que con más frecuencia utilizan esta plataforma. Si se tienen en cuenta los valores generales las áreas que más uso estuvieron realizando de esta plataforma entre 2015-2017 fueron Historia (18), Educación (15) y Filosofía (13).

Tabla 11. Distribución de perfiles detectados en RG por temática, nivel de uso y sexo

Área temática/ Nivel de uso	Uso	Desuso	Sin uso	Total general
Bibliotecología	5	3	0	8
Mujeres	5	3	0	8
Ciencias Exactas y Naturales	1	0	0	1
Mujeres	1	0	0	1
Educación	8	6	1	15
Mujeres	6	6	1	13
Hombres	2	0	0	2
Educación física	2	1	1	4
Mujeres	0	1	1	2
Hombres	2	0	0	2
Estudios clásicos	0	1	0	1
Mujeres	0	1	0	1
Filosofía	6	3	4	13
Mujeres	5	3	3	11
Hombres	1	0	1	2
Género	1	1	2	4
Mujeres	1	1	1	3
Hombres	0	0	1	1
Geografía	4	2	3	9
Mujeres	1	1	1	3
Hombres	3	1	2	6
Historia	7	7	4	18
Mujeres	1	3	3	7
Hombres	6	4	1	11
Lenguas modernas	1	2	1	4
Mujeres	1	2	1	4
Lingüística	1	1	1	3
Mujeres	1	1	1	3
Literatura	4	4	3	11
Mujeres	2	2	1	5
Hombres	2	2	2	6
Metodología investigación	3	3	2	8
Mujeres	2	2	1	5
Hombres	1	1	1	3
Sociología	9	0	2	11
Mujeres	3	0	1	4
Hombres	6	0	1	7
Total general	52	34	24	110

5.2.3 Documentos puestos a disposición

El total de documentos puestos a disposición en los distintos perfiles encontrados en RG es de 1108⁵⁶, un promedio de 10 por cada perfil encontrado y si se considera que son 87 los perfiles en uso y/o que han sido usados en algún momento la media asciende a 13,41 documentos por investigador. En la Tabla 12 se exponen la cantidad de documentos encontrados por tipo documental y el nivel de uso detectado. En esta puede verse, por un

⁵⁶ Debe notarse que este dato no es de cantidad de producción diferente ya que, como se explicó anteriormente, las co-autorías no fueron consideradas.

lado, que los perfiles que fueron actualizados con producción posterior a 2015 son los que incluyen al 87% de los documentos disponibles y, por otro, que los artículos científicos representan el 67,51% de los documentos accesibles desde RG. Luego, le siguen las conferencias en un 18,41 % y los libros y capítulos de libro quedan en un tercer lugar con un 8,3%.

Tabla 12. Cantidad de documentos disponibles en RG por tipo documental y uso

Nivel de uso	Artículos	Conferencias	Libros y capítulos	Datos	Tesis	Otros	Total	
							f	%
Uso	636	187	81	1	9	51	965	87,1
Desuso	112	17	11	0	0	3	143	12,9
Total general	748	204	92	1	9	54	1108	
Total %	67,51	18,41	8,30	0,09	0,81	4,87		

En el Gráfico 10 se observa que en RG que la mayor cantidad de artículos de revistas han sido incluidos por investigadores e investigadores que tiene perfiles clasificados como en uso en la misma proporción (321-315). Entre los perfiles en desuso sí se puede ver que las mujeres han puesto a disposición mayor cantidad que los hombres (85-29). Se vislumbra también que los hombres han incluido el doble de documentos de conferencia en los perfiles en uso con 125 documentos detectados mientras que las mujeres 62.

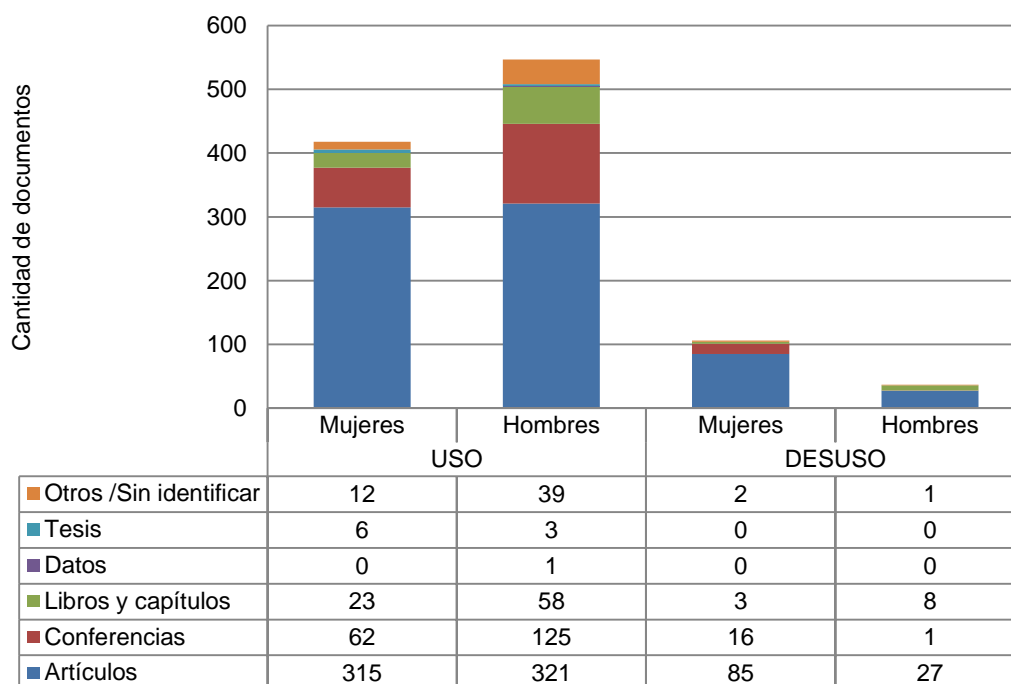


Gráfico 10. Distribución de los tipos documentales encontrados por nivel de uso y sexo en RG

Al respecto de los tipos documentales debe aclararse que en el relevamiento inicial, en el cuál se contempló el tipo documental declarado en la plataforma por los autores, se habían detectado 25 documentos bajo la etiqueta "data". Al revisar cada uno de estos documentos se corroboró que sólo uno correspondía a un archivo de datos con extensión .xls y los otros respondían a otros tipos documentales por lo que se los reubicó donde era pertinente. Este hecho hace que los números totales de los tipos documentales

desagregados debe ser considerado como orientativos puesto que han sido clasificados por los investigadores al incluir en su perfil los documentos y no puede aseverarse que sean del todo correctos como sucedió en el caso que debió corregirse.

Cabe aclarar además que de los tipos documentales considerados al realizar el relevamiento se encontraron: documentos que no responden a eventos científicos, cubiertas de libros, líneas de códigos, documentos de trabajo, introducciones a dossier y reseñas de libros. Estos tipos documentales fueron contabilizados bajo la categoría otros.

5.2.4 Visibilidad de los investigadores y de su producción

Al analizar la cantidad de seguidores y de investigadores a los que siguen en los perfiles (Tabla 13) se puede notar que el promedio de seguidos es de 19,46 mientras que el de seguidores es de 14,26. El promedio es mayor si se consideran solo los perfiles en uso, alcanzando para *following* el 31,83 y para seguidores el 21,23. Puede observarse además que el promedio es superior para ambas variables si se consideran los perfiles de hombres. Estos datos podrían estar dando un indicio de que los investigadores utilizan el sistema para estar al tanto de investigaciones de colegas presentes en la red como han marcado otras investigaciones. Sobre todo si se considera que no son muchos los colegas del entorno más próximo presentes en la red dada la baja presencia detectada. Por otro lado, la diferencia en la cantidad de promedio seguidores estaría dando indicios de que este grupo de investigadores no están siendo visibilizados en la misma proporción con otros colegas de la red.

Tabla 13. Seguidores y perfiles a los que siguen los investigadores en RG por uso y sexo

Nivel de uso	Following		Followers	
	Cantidad	Promedio	Cantidad	Promedio
Uso	1655	31,83	1104	21,23
Mujeres	802	27,66	488	16,83
Hombres	853	37,09	616	26,78
Desuso	419	12,32	304	8,94
Mujeres	295	11,35	245	9,42
Hombres	124	15,50	59	7,38
Sin uso	67	2,79	161	6,71
Mujeres	59	3,93	108	7,20
Hombres	8	0,89	53	5,89
Total general	2141	19,46	1569	14,26

En la Tabla 14 se condensa la información sobre las vistas al perfil y las lecturas⁵⁷ que el sistema registra. Se vislumbra que la cantidad de vistas del perfil y de lecturas es significativamente más alta en los perfiles en uso que en los que se ha registrado documentos anteriores a 2015 o algún tipo de actividad. En el caso de los perfiles con uso el promedio de vistas al perfil es de 199,37 y para las lecturas la medida alcanza 735,8. Se observa al considerar la variable de sexo que los hombres que incluyeron documentos de fecha más reciente tienen mayor promedio de visitas con 261,48 y de lecturas con 1096,30. Resulta llamativo que los perfiles sin uso, que no tienen contenido, reciban en promedio una cantidad similar de visitas que los que están en desuso.

⁵⁷ Según la revisión de los indicadores de RG realizada por Orduña-Malea, Martín-Martín Delgado-López-Cózar (2016, p. 308) bajo lecturas (*reads*) se estarían sumando tanto vistas de los documentos, de los sumarios, de una página del documento como de las descargas.

Tabla 14. Vistas a los perfiles y cantidad de lecturas de los investigadores en RG por uso y sexo

Nivel de uso	Lecturas		Visitas al perfil	
	Cantidad	Promedio	Cantidad	Promedio
Uso	38261	735,79	10367	199,37
Mujeres	13046	449,86	4353	150,10
Hombres	25215	1096,30	6014	261,48
Desuso	2473	72,74	2344	68,94
Mujeres	2108	81,08	2027	77,96
Hombres	365	45,63	317	39,63
Sin uso	0	0,00	1646	68,58
Mujeres	0	0,00	1182	78,80
Hombres	0	0,00	464	51,56
Total general	40734	370,31	14357	130,52

De los 87 investigadores que registran su producción en el sistema 64 han recibido alguna citación⁵⁸. En la Tabla 15 se ven los investigadores que las han recibido de acuerdo con la categoría de uso y puede notarse que los investigadores que reciben más citas están entre los que han incluido contribuciones recientes (posteriores a 2015).

Tabla 15. Número de investigadores con citas recibidas en RG desagregada por nivel de uso y sexo

Nivel de uso	En formación		Formado		Sin especificar	Total general
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Hombres	
Uso	10	4	16	15	1	46
Desuso	5	3	8	2	0	18
Total general	15	7	24	17	1	64

En el Gráfico 11 se muestra la cantidad de citas recibidas por investigador. Allí puede verse que la moda es 1, ya que 14 son los investigadores han recibido sólo una cita, 9 de ellos formados y 5 en formación. Se observa también que los investigadores formados son más citados ya que se concentran en los niveles más altos y los en formación lo hacen en los valores más bajos. Por otro lado, que sólo tres investigadores superan el umbral de las 100 citas. Estos casos particulares se revisaron y se constató que uno es investigadora y pertenece al área de la Bibliotecología y Ciencia de la información y ha recibido 268 citas y firma en coautoría con investigadores argentinos y españoles principalmente y los otros dos con 206 y 137 citas son investigadores que publican sobre economía y pertenecen al Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) del Instituto y que trabajan en ocasiones en coautoría.

⁵⁸ Cabe aclarar que RG analiza las citas de los trabajos disponibles en la misma plataforma para indicar cuantas citas han recibido los investigadores.

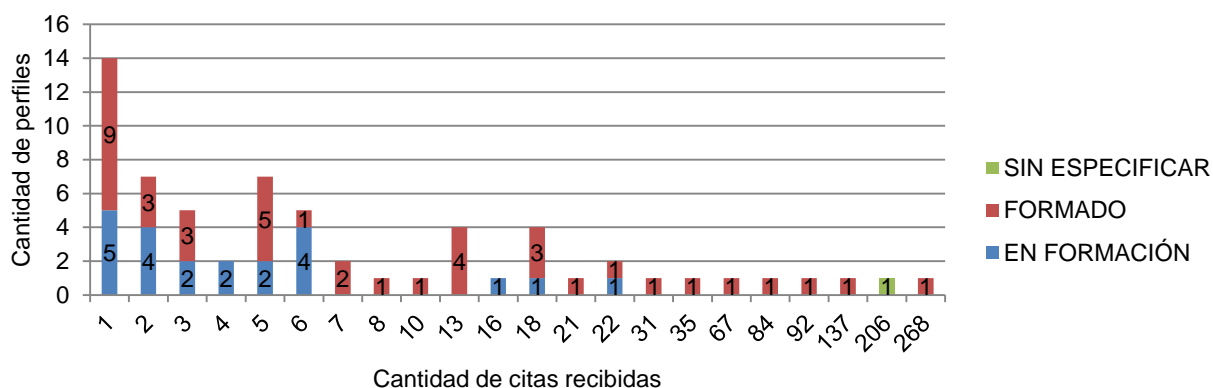


Gráfico 11. Cantidad de citas recibidas por investigador en RG

Otro valor que se relevó de esta red social fue la cantidad de interacciones que los investigadores realizan en el servicio Q&A. En este caso sólo se encontraron cuatro investigadores que habían interactuado nueve veces: uno de ellos 4 y el otro 3, las otras dos solo una vez. Estos cuatro investigadores que representan a un 3,63% de los investigadores que tienen perfil en RG, son de los han actualizado los documentos disponibles entre 2015 y 2017.

Como puede verse en el Gráfico 12, se encontró que de los 110 investigadores con perfil en RG 29 (26,36%) están incluidos en algún proyecto que está difundándose a través de la red social. El 58,62% (17) de éstos participa sólo en un proyecto, el 34,48% (10) en 2 y el 6,90 (2) en 4. Incluso se encontraron investigadores que no han hecho uso reciente de la herramienta que sí participan en proyectos.

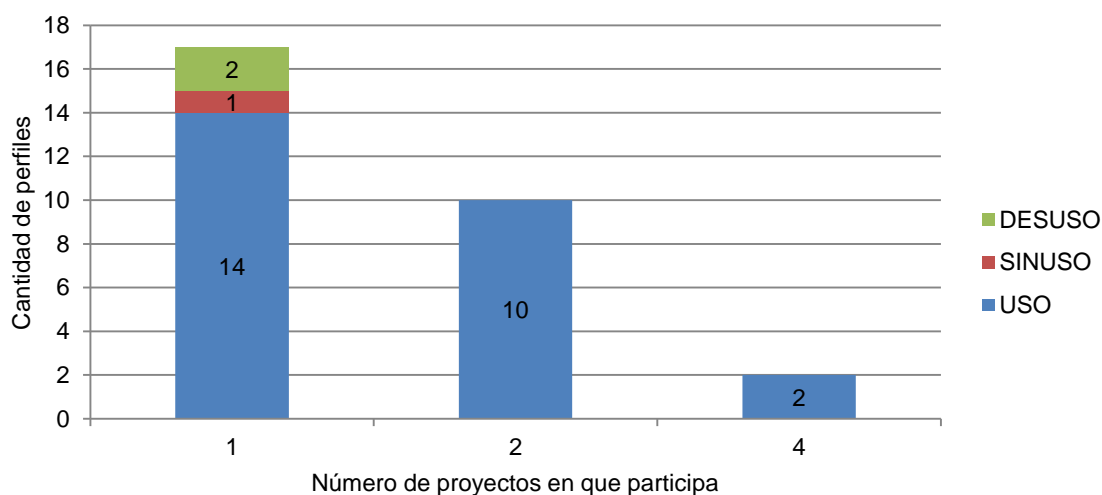


Gráfico 12. Distribución de investigadores por cantidad de proyectos en que participa en RG

5.3 Comparación de datos de las redes sociales

Como se ha mostrado anteriormente, a 290 investigadores se les ha encontrado un perfil en AE y a 110 en RG, al contrastar la presencia en estas redes sociales (Gráfico 13) puede verse que:

- 79 investigadores tienen disponible su perfil en ambas redes sociales.
- 31 están solo presentes en RG⁵⁹.
- 211 están disponibles sólo en AE.
- 293 investigadores no están en ninguna red social y a éstos deben sumarse los 80 que no son distinguibles en AE.

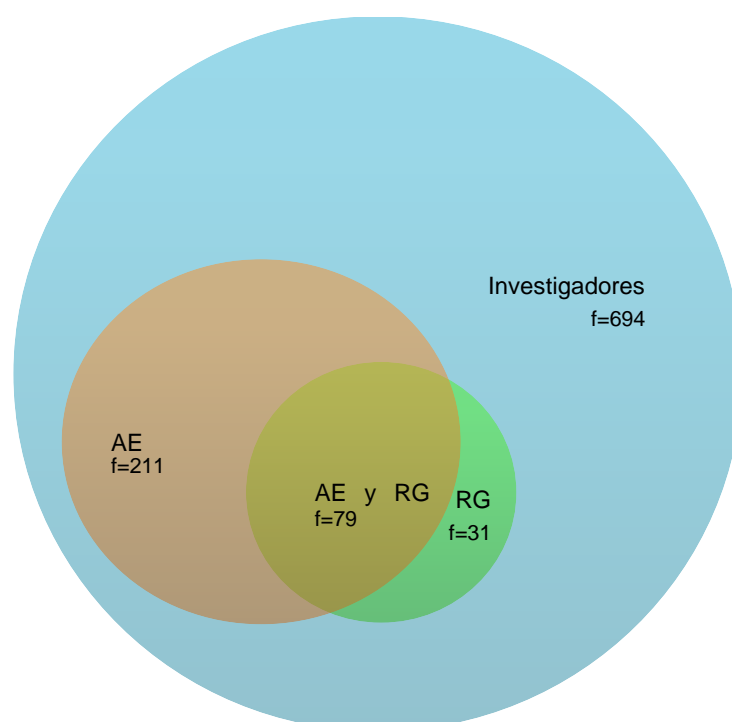


Gráfico 13. Solapamiento de investigadores con perfil disponible en AE y RG

Entonces puede decirse que sobre el total de investigadores del Instituto un 34,87% tiene presencia en una u otra de las redes sociales estudiadas: 30,40% (211) sólo en AE y 4,47% (31) sólo en RG, mientras que el 11,38% (79) ha creado o tiene un perfil en ambas redes sociales. Lo que nos permite decir que al menos un 46,25% (321) de los investigadores conocen y estarían al tanto de la existencia de estas plataformas.

En la Tabla 16, se muestra la cantidad de investigadores presentes en cada red social en relación con la variable nivel de uso que se ha establecido a fin de poder determinar cuántos investigadores pueden considerarse que están haciendo uso de las redes para difundir su producción. En esta puede verse entonces que de los 79 investigadores que tienen perfiles en ambas sólo 53 han hecho uso subiendo producción (señalados con

⁵⁹ Entre éstos se contabilizan nueve de los que en AE no eran distinguibles.

verde en la tabla) en algún momento y sólo 25 de éstos han actualizado recientemente ambas redes.

Tabla 16. Solapamiento de investigadores en AE y RG por nivel de uso

AE/RG disponible	Sí			No	Total Sí	Total general
	Uso	Desuso	Sin uso			
Disponible	40	22	17	211	79	290
Uso	25	6	9	76	40	116
Desuso	10	12	4	64	26	90
No actualiza	3	2	3	32	8	40
Sin uso	2	2	1	39	5	44
No disponible	11	8	3	293	22	315
No distinguible	1	4	4	80	9	89
Total general	52	34	24	584	110	694

En el Gráfico 14 se compara la cantidad de documentos encontrados en los perfiles de los investigadores según el tipo documental y en relación con el nivel de uso. Puede verse que los artículos son los tipos documentales más incluidos en los perfiles de los investigadores en ambas redes sociales y que las proporciones se mantienen en ambos servicios. Se destaca también la diferencia de la producción que ha tenido que ser clasificada en otros para AE, detalle sobre el cual ya se ha exployado.

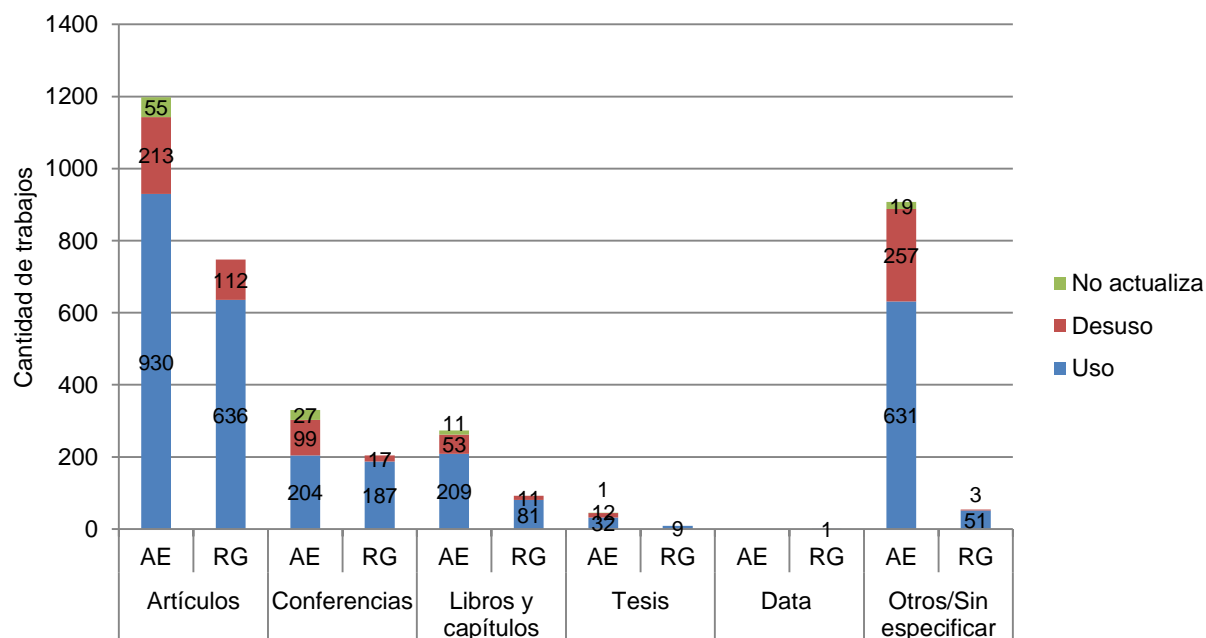


Gráfico 14. Comparación de producción encontrada en RG y AE por tipo documental y nivel de uso

5.4 Análisis de las entrevistas realizadas a los investigadores

Se realizaron un total de ocho entrevistas en distintas modalidades como se aclaró en la metodología (ver apartado 4.3 Realización y análisis de las entrevistas a los investigadores). Acerca de los entrevistados debe decirse que todos tenían relación con el IdIHCS pero que en su mayoría son docentes de las carreras de grado que se dictan en la Universidad. Se ha entrevistado tanto a mujeres como hombres, como a investigadores formados y en formación. Debe aclararse también que durante las entrevistas tres de ellos hicieron mención a su participación en los procesos editoriales de libros y revistas en la Facultad o Universidad⁶⁰.

Para organizar la exposición de la información obtenida durante las entrevistas se toman como referencias los cuatro ejes a los que se orientaron las preguntas: 1) uso de los sitios de redes sociales académicas AE y RG; 2) uso del repositorio institucional *Memoria Académica*; 3) uso de otros servicios web para difundir su producción y 4) hábitos adquiridos para la difusión de trabajos pos publicación. Se utilizan los códigos asignados a cada uno de los entrevistados en su descripción (Tabla 2) a fin de caracterizarlos.

5.4.1 Uso de los sitios de redes sociales académicas AE y RG

En las entrevistas realizadas se encontró que los motivos por lo que los investigadores usan AE son principalmente tres: visibilizar su producción, acceder a los trabajos que otros han publicados de forma gratuita (o pedirla al autor) y contactar y seguir a otros investigadores:

“Para dar visibilidad a mi trabajo y acceder al trabajo de otros investigadores de todo el mundo. Me parece que es una red seria en la que pueden divulgarse trabajos teniendo medianamente certeza de que pueden llegar a mirarlos gente genuinamente interesada en lo que uno hace”. (E2)

“(…) me permite mostrar mi producción y ponerme en contacto con investigadores de diferentes lugares del mundo”. (E5)

“Me sirve para difundir mi trabajo pero además, y fundamentalmente, para acceder a trabajos que yo estoy buscando”. (E8)

Estos motivos coinciden con los que utilizan RG:

“es una herramienta valiosa, que colabora con la difusión de trabajos propios e interconexión con investigadores de otras disciplinas. Artículos que usualmente tienen costo, se pueden solicitar a sus autores gratuitamente”. (E7)

Respecto al público al que estiman llegar incorporando su producción en las redes se mencionó a colegas con mismos interés de investigación y a los alumnos. También resaltaron la potencialidad de que cualquiera encuentre los documentos a través de consultas en buscadores comerciales:

⁶⁰ La FaHCE tiene una larga trayectoria de publicación de revistas desde sus orígenes. Actualmente dispone de 18 títulos de revista en abierto (<http://www.revistas.fahce.unlp.edu.ar/>). Además, se está fortaleciendo desde 2012 la publicación de obras monográficas que también se disponen en abierto (<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/>). La UNLP cuenta además con una editorial EDULP (<http://www.editorial.unlp.edu.ar/>).

“Seguro que llega a académicos con intereses semejantes a los míos, pero también hace accesibles los trabajos a través de *Google*, con lo cual alcanza a un público más general, estudiantes de grado, o búsquedas generales para tener información sobre alguna cuestión”. (E4)

Otra investigadora resaltó la barrera idiomática de AE y que el impacto que pudo observar es más en los alumnos de grado que entre los colegas:

“(…) me permite mostrar lo que yo hago, aunque me doy cuenta de que, al menos en mi ámbito de estudio, el impacto es bajo si los textos que uno sube a *Academia* no están en inglés. La principal repercusión que han tenido mis trabajos se vincula a alumnos de grado que han usado artículos míos para sus monografías o trabajos de materias con contenido filosófico, más que haber sido leídos y/o discutidos con colegas investigadores”. (E2)

Los investigadores que no tenían perfil en una de las dos redes no marcaron aspectos negativos de las otras, sino que hicieron alusión a la falta de conocimiento o de tiempo, o a que les resultaba suficiente estar en una como causa:

“Soy usuario de la red social académica *ResearchGate* y por ello considero suficiente uso de redes”. (E7)

Una investigadora, incluso, mostró interés en crearlo y al preguntarle sobre si observaba diferencias entre estos sitios que la motivaran a hacerlo refirió a su internacionalización y a sus funcionalidades:

“*Academia* es más de textos y *ResearchGate* es más de investigadores, como un *Facebook* de los investigadores, eso me dijeron”. (E-6)

En el caso de los investigadores con perfiles en ambas redes se notó cierta inclinación hacia el uso de AE que parece tener sus razones en varias cuestiones, entre las que se observaron estarían que crearon allí primero su perfil, en la amigabilidad de la interfaz de carga y en que perciben que sus funcionalidades de mejor modo.

“En realidad, primero conocí y subí mi producción a *Academia*. Luego, me enteré de la existencia de *ResearchGate* y decidí incorporar mi producción allí, como otra vía posible de difusión y acceso a la producción de otros investigadores.” (E2)

“(…) utilizo menos *ResearchGate*, entre otras cosas porque creo que *Academia* es suficientemente visible y, por lo tanto, el que esté interesado en un trabajo o tema puede acceder a mis trabajos.” (E4)

“(…) la interfaz de carga es sumamente amable con el usuario (...) me permite tener cierto conocimiento de quiénes leen mis trabajos”. (E5)

Una investigadora mencionó entre los motivos de su incursión en RG a la presencia de más investigadores latinoamericanos y de la misma Universidad:

“En realidad, llegué recientemente a *Researchgate*, fundamentalmente encontré que hay más investigadores latinoamericanos que en *Academia*. Además, aparentemente hay más investigadores de la UNLP que lo usan también, lo cual permite a veces conectar con colegas que aunque en el mismo espacio no nos conocemos”. (E5)

Otra investigadora declaró que usa de manera eventual AE para descargar trabajos de sus intereses y que no actualiza allí su producción. Al preguntarle si la producción disponible de su autoría había sido incluida al sistema por ella respondió que no recordaba si había sido ella o sus coautores y agregó:

“(…) No me interesa demasiado estar en ese espacio. Sé que es una vía más, pero encuentro más atractivas y efectivas a otras (repositorio institucional, temático, redes sociales propias)”. (E3)

Acerca de cómo han tomado conocimiento de la existencia de las redes sociales se han encontrado respuestas muy dispares y no del todo seguras en algunos de los casos. La recomendación de un referente (profesor, director/tutor, amigo o colega) parece ser la razón por la que han llegado a ambas redes los investigadores, el posteo de novedades de otros investigadores en redes sociales generalistas (*Facebook* o *Twitter*), el hallazgo de documentos a través de buscadores comerciales disponibles en la red, los correos electrónicos enviados para unirse y el uso observado por estancias en el extranjero, también fueron mencionados. Asimismo, algunos indicaron que se han unido porque requirieron acceder a un documento:

“No lo recuerdo exactamente, pero creo que, buscando un artículo, me apareció la notificación en *Google* de que estaba disponible en *ResearchGate*, y que para acceder a él debía registrarme en esa red social”. (E2)

“Fue por accidente porque estaba haciendo una búsqueda de documentos y apareció un libro de un autor importante pero para descargarlo me tenía que escribir en *Academia* y para inscribirme tenía que subir un trabajo”. (E6)

“Por recomendación de un profesor en un seminario de Filosofía del derecho de la UBA⁶¹. Él había cargado allí sus trabajos y nos recomendó buscar uno en particular allí. En ese momento había que registrarse para poder leer con comodidad los artículos, aunque igual se podía acceder a ellos”. (E5)

En AE algunos de los investigadores se mostraron interesados en incluir su publicación inmediatamente después de haber sido publicado. Se señalaron entre los motivos:

“Trato de subir al sitio trabajos que ya haya publicado en otros medios (actas de congresos, revistas, etc.) para evitar o minimizar posibles riesgos de plagio.” (E2)

“(…) por lo amable de la interfaz lo hago muy seguido usualmente inmediato después de que salga una publicación o presente una ponencia”. (E5)

⁶¹ Universidad de Buenos Aires (Argentina).

En relación con la actualización de su producción en las redes, a los que tenían producción en ambas redes se les preguntó por separado pero nuevamente se observó la tendencia hacia el uso de AE por las comparaciones que realizaban:

“Bastante menos que en *Academia*, tal vez una o dos veces al año”. (E4)

“Estuve bastante tiempo sin completar mi perfil, porque le daba prioridad a *Academia*, pero luego decidí completarlo y subir mi producción. Ahora trato de mantener ambas redes sociales - *Academia* y *ResearchGate*- actualizadas al mismo tiempo.” (E2)

Una investigadora que utiliza ambas redes, señaló que en realidad en este último año no había actualizado ninguna de las redes sino que incorpora los trabajos a medida que éstas se los sugieren:

“Sinceramente es escasa la frecuencia de actualización de mi producción. Creo que por ese motivo en este año sólo agregué publicaciones respecto de las cuales la red me advirtió que podían ser mías”. (E8)

El investigador que usaba sólo RG contestó que aproximadamente 3 veces al año.

Al preguntar sobre la consideración de los derechos de autor para disponibilizar su producción y los acuerdos firmados, un investigador aseveró corroborarlo, otro que no le interesa tomarlos ya que el conocimiento debe circular libremente. Una investigadora, por su parte, planteó desconocimiento sobre la legalidad para subir sus trabajos a las redes:

“Estoy preparando trabajos para cargar allí. Tengo dudas de hasta dónde puedo publicarlos tranquilamente si ya están publicados”. (E6)

Las funcionalidades que fueron destacadas por los investigadores y que los llevan a usar AE son el acceso a documentos de interés, el acceso por etiquetas temáticas, el reforzamiento de redes, el intercambio interinstitucional, la posibilidad de subir la producción y de ponerse en contacto con otros colegas y la facilidad de carga. También, las notificaciones sobre descargas de los trabajos y el contar con un respaldo de la documentación:

“En realidad son dos cosas, por un lado la posibilidad de mostrar y ver la producción propia y de otros en una gran vitrina, que además permite leer y descargar trabajos en forma libre, legal y gratuita. Por el otro lado, que el trabajo de carga es sumamente simple”. (E5)

Los investigadores mencionaron también la posibilidad que AE ofrece de disponer *pre-print* y discutirlos con colegas, uno lo consideró una herramienta valiosa y el que lo uso dijo que no le resultó de gran utilidad.

Al responder sobre las funcionalidades de RG otra vez apareció la preferencia por el uso de AE y más motivos por la que la eligen:

“No veo grandes diferencias en las funcionalidades, pero *Academia* me parece más atractiva porque da mayor visibilidad al tener más usuarios, tal vez *ResearchGate* sea más especializada, no lo sé”. (E4)

“En realidad, me parece más funcional *Academia*, y he encontrado allí más autores que me interesan. *ResearchGate* suele enviarme avisos o preguntas que no se condicen con mi especialidad, me parece más inespecífico. Mantengo mi perfil allí para tener presencia en las dos redes sociales, pero no he recibido prácticamente ningún intercambio de opiniones ni contactos a través de *ResearchGate*”. (E2)

La oferta de estadísticas de uso y métricas de impacto no fueron mencionadas en primera instancia por los investigadores, salvo por una investigadora:

“(…) permite comprobar que trabajos elaborados en este contexto pueden interesar a personas de muy diferentes lugares del mundo, generando una mayor difusión y trascendencia. Otra funcionalidad que suelo mirar es el promedio de lecturas o descargas por trabajo y por país, ya que eso siempre me genera curiosidad.”(E8)

Al repreguntar a los otros investigadores acerca de su utilidad indicaron que les resulta de interés saber quiénes y desde dónde los leen, así como cuáles son los temas que despiertan más interés:

“Las estadísticas de *Academia* son las que más he usado, por ejemplo para ver qué trabajos despiertan más interés, de qué modo colocar los “*research interests*”. *ResearchGate* me parece más complejo, menos funcional”. (E4)

“Creo que es interesante saber qué trabajos son los más accedidos, lo mismo con qué criterios de búsqueda llegan a ellos y desde qué países, actualmente esto se dificulta cada vez más ya que *Academia* cobra la vista del impacto”. (E1)

En general, los investigadores que usan más asiduamente AE están al tanto de los distintos servicios que la plataforma ofrece y conocen la existencia del servicio de pago “*Academia Premium*” y no parecen estar dispuestos a pagar por obtener información sobre el uso y el impacto de su producción; tampoco les genera desconfianza o motivos para alejarse del producto, al menos por el momento.

Respecto con las funcionalidades que llevan a los investigadores a utilizar RG coinciden en gran parte con las de AE. Un investigador agrega que le permite también difundir su perfil académico y obtener ayuda de otros investigadores cuando tiene problemas con la investigación que está desarrollando. Asimismo, una investigadora resaltó la posibilidad de ponerse en contacto con personas de habla hispana aunque nuevamente se vio la inclinación hacia AE:

“(…) la posibilidad de contacto con otros investigadores de habla castellana. Sin embargo, reconozco que no es el sistema que más me convence. Y la interfaz tampoco es la más amable para trabajar”. (E5)

Se le preguntó sobre cuáles eran los aspectos que la hacían dudar sobre el uso, la funcionalidad, de la plataforma y señaló la centralidad que se le da en la página principal a las preguntas subidas por otros usuarios relegando a los trabajos recientes subidos y el de las líneas de investigación por sobre los trabajos individuales. También, mencionó las confirmaciones que la red pide a terceras personas para validar autorías y a la hora de sumarse a la red.

Al indagar respecto a la utilidad potencial que estiman que estas redes tendrían para grupos concretos, varios investigadores coincidieron en expresar que observaban que los beneficios eran para todos en general. Si bien parece existir una percepción de que son útiles mayormente para los investigadores se tiene una percepción de que la visibilidad dada a los trabajos en las redes sobrepasa las fronteras de la comunidad de la red y llega principalmente a alumnos latinoamericanos y a cualquier interesado que busque en la Web. Subrayan, asimismo, la posibilidad de que todos tengan acceso a los documentos que pueden ser inaccesibles por limitaciones económicas:

“Creo que las redes sociales académicas son de utilidad para todo aquel que se dedique a la investigación o bien que busque trabajos serios –es decir, científicos- acerca de algún tema en particular para diversos fines. (...)”. (E2)

“Creo que son de mayor utilidad para investigadores en general y especialmente para los de países donde es más difícil conseguir ciertos materiales (artículos que se publican sólo en espacios pagos, por ejemplo) y para los alumnos o investigadores que quieran estar actualizados. (...) Por otro lado, creo que en menor medida son útiles para toda la sociedad (...)” (E5)

Respecto al área disciplinar algunos no lo consideraron un factor determinante para marcar la utilidad de la red por las funcionalidades que le observan:

“Pueden ser de utilidad para cualquier equipo de investigación, independientemente del campo temático. Sirven para dar visibilidad a las producciones y vincularse con otrxs académicxs del área”. (E3)

“Es de particular utilidad para quienes nos dedicamos a las Ciencias Sociales y las Humanidades, porque facilita la divulgación y el contacto entre investigadores, pero desconozco si quienes se dedican a las Ciencias Exactas y/o Naturales usan estas redes u otras”. (E2)

Un investigador sí marcó diferencias entre disciplinas: ampliar el público lector para Ciencias Sociales y Humanas y favorecer el acceso a artículos publicados en revistas de pago y la libre circulación de los trabajos en las “ciencias duras”.

“Pienso que tal vez en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas estas redes pueden permitir ampliar en cierta medida el campo de posibles lectores. Pero en el caso de las “ciencias duras” también pueden servir para romper el cerco económico que algunas revistas imponen a la circulación del conocimiento entre los especialistas.” (E4)

Se le preguntó para ampliar su respuesta sobre la existencia de este “cerco económico” en las Ciencias Sociales y Humanas y el investigador respondió que esta barrera no constituye un “obstáculo serio” porque no es tan fuerte en castellano y los servicios suscriptos a que tiene acceso la universidad o el servicio de provisión de documentos de la UNLP⁶² favorecen el acceso. Indicó también:

⁶² Este servicio es el *Proyecto de Enlace de Bibliotecas* (PrEBi), más información en: <http://prebi.unlp.edu.ar/>

“De todas maneras hay varias revistas muy interesantes que han tomado la decisión de no incorporarse al sistema de publicaciones, ofreciendo lo suyo como acceso abierto, considerando que de ese modo poseen una mayor libertad editorial, la posibilidad de definir una línea editorial.” (E4)

Se profundizó con algunos investigadores el tema de la influencia que estas redes pueden tener en el desarrollo de la carrera académica y las respuestas fueron variadas pero no señalaron a un grupo particular y volvieron a surgir varias ventajas de su uso: formar redes de contacto, acceder a documentos y visibilizar al investigador y a su producción.

“Creo que la puede tener desde el punto de vista comunicacional, ya que es un medio muy ágil para interconectarse; establecer contactos con personas que están geográficamente distantes; brindar cierta visibilidad, si se hace un buen uso, a producciones propias y relacionadas con el campo de interés de cada quien; intercambiar información y novedades...”. (E3)

“Sí y no. Sí, desde el momento que permiten el acceso a un mejor conocimiento de lo que se está discutiendo sobre un tema en el mundo (aunque hay que matizar esto especialmente si el investigador no maneja más que su idioma), además que permite ir formando una red de contactos que pueden pasar de virtual a real. No desde que se siguen usando índices de bibliometría duros que se fijan más en las publicaciones tradicionales (revistas particularmente) y si además son por suscripción suelen ser las primeras en estar en contra de la circulación libre, legal y gratuita. Además, los índices no consideran calidad sino impacto pero no consideran (hasta donde entiendo y aquí puedo estar equivocada) el de las redes sociales académicas sino sólo el de la revista x”. (E5)

“Sí, porque es una red que visibiliza el trabajo, tanto como el repositorio de la Facultad, como revistas en línea como en estas redes, se visibiliza mucho. [Es] una manera que te conozcan, que conozcan el trabajo, y tu persona como formadora e investigadora, tu institución y que estás haciendo”. (E6)

5.4.2 Uso del repositorio institucional *Memoria Académica*

Al preguntarles a los entrevistados por qué consideraron incluir su producción en el repositorio institucional *Memoria Académica* señalaron aspectos que se relacionan con la pertenencia que sienten hacia la institución y el compromiso hacia la comunidad académica de la que son parte y también del hecho de visibilizar la producción centralizadamente y como parte de la Facultad. Asimismo, mencionaron la visibilidad que tiene el sitio, al poderse recuperar información en buscadores comerciales y dentro de la propia institución, en el sitio web de la Facultad y en el catálogo de la Biblioteca. Además, una investigadora mencionó que lo consideró una buena opción para protegerse del plagio. Entre los motivos de uso señalaron:

“Porque permite reunir en un solo sitio toda la producción de mi autoría y reforzar la visibilidad de mi trabajo como investigador de la FaHCE”. (E1)

“Porque soy docente allí hace casi 20 años y considero que es una forma de centralizar la producción académica en un lugar en el que me desempeño hace tanto tiempo”. (E3)

“Me parece una buena iniciativa que la FaHCE ofrezca su producción en acceso libre, por otra parte es una forma de darle visibilidad a los trabajos, en especial si consideramos que los resultados de *Memoria Académica* se muestran en las búsquedas de la biblioteca, lo que hace visible la propia producción entre colegas y alumnos”. (E4)

“Porque es mi casa de estudios de origen. Además, mis proyectos de investigación son financiados y ejecutados en la UNLP”. (E7)

Incluso, una investigadora en formación señaló, entre varios motivos, que el repositorio fue el primer canal de distribución de su producción:

“(…) porque fue el primer lugar que me permitió circular mi producción fuera del grupo reducido de investigadores del mismo grupo o de participantes a congresos. Además me parecía justo liberar la producción para que llegar a más personas y sentí que era también una buena forma de protegerme del flagelo del plagio”. (E5)

Se le pidió a la investigadora que explique en qué sentido percibe que la ayuda a protegerse del plagio y explicó:

“Por un lado, porque como es un sistema abierto que aparece en los buscadores clásicos es muy difícil argumentar que ‘no sabía que x persona trabajó esto mismo, con estas mismas fuentes, argumentos y palabras antes’. Al ser un sistema abierto, además, no se puede argumentar que se desconocía la producción por falta de acceso a la publicación sea en papel o en formato digital. Algunos investigadores no entienden que cuanto más circula una producción más difícil es para el plagiador argumentar desconocimiento o buena fe”. (E5)

Algunos investigadores dijeron haber incluido su producción en el repositorio a través del formulario de autoarchivo disponible en el sitio web, otros mencionaron que estaban allí porque era publicaciones de la Facultad y una investigadora hizo mención a la exigencia del mandato para el depósito de tesis de posgrado tanto a nivel de la Facultad como de la Universidad.

“En algún momento subí, pero creo que se hizo indirectamente, no fui yo la que subí el artículo. Porque son publicaciones de la Facultad. Lo tendría que volver a hacer”. (E6)

“(…) no los incorporé voluntariamente, sino que es parte de la política de la Facultad que los trabajos de todos los investigadores que pertenecemos a esa unidad académica estén en ese repositorio. Como dije antes, no fue una opción, sino que es algo que se hace como parte de una normativa vigente”. (E2)

Estos dos últimos testimonios hacen entrever cierta falta de información sobre la función del repositorio. Al pedirse ampliar la pregunta, la última investigadora mostró luego

desconocer la posibilidad de difundir en el repositorio trabajos de su autoría presentados en otros ámbitos y que no fueran los publicados por la Facultad y la existencia de un formulario de autoarchivo para ingresar los documentos. Ambas investigadoras que no habían subido por sus propios medios los documentos mostraron interés en hacerlo.

En el caso de la investigadora que no había depositado su producción en el repositorio mencionó que no tuvo voluntad de hacerlo porque lo consideró una carga más a las tareas que tiene como docente y que la información podía ser tomada por la Facultad de los informes de los proyectos de investigación que están informatizados.

Los aspectos positivos y negativos observados del repositorio por los investigadores se resumen en la Tabla 17. En general, se observó una percepción positiva de los investigadores que utilizan el repositorio y una concepción del producto como un lugar de reunión de la producción de la comunidad académica. Una crítica repetida, a lo largo de la entrevista, fue la dificultad en la carga de información, aunque un investigador lo señaló como una cuestión necesaria porque debe cuidarse la información que se pone a disposición:

“No podría decirlo, no le veo desventajas, más allá de cierto carácter dificultoso de la carga, pero me parece comprensible en la medida en que se trata de un repositorio institucional, que tiene que ser más cuidadoso que una red social”. (E4)

Tabla 17. Aspectos positivos y negativos subrayados por los investigadores del repositorio

Aspectos positivos	Aspectos negativos
<ul style="list-style-type: none"> • Reunión, centralización del material en un sitio. • Reforzamiento de la pertenencia institucional. • Visibilización y publicación en abierto. • Posibilidad de autoarchivar. • Variedad y volumen de las colecciones. • Perpetuidad de los objetos digitales. • Formateo de los documentos explicitando la adhesión a las licencias CC. • Cita sugerida de los documentos. • Acceso relativamente fácil si uno sabe que el repositorio existe. • Acceso desde el catálogo de la biblioteca. • Visibilidad a trabajos de toda la comunidad, investigadores formados, en formación y de alumnos. • Protección de la producción del académico y del plagio. • Perfiles de autor para dar más visibilidad a lo documentos incluidos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultad en la carga de material/ proceso engorroso. • Requerimiento de firmar autorización y tener que acercarse in situ. • Dificultad para elegir la licencia CC por ser un código ajeno. • No permitir conocer vínculos de los lectores con el material. • Dificultades, fallas en la recuperación de información. • Falta de criterios de ordenación de resultados (más nuevo primero). • Falta de posibilidad de filtrado (recuperación de autores y sin poder diferenciar tipos documentales)⁶³. • Incumplimiento de pautas de accesibilidad web. • Falta de aplicación de URL persistentes. • Falta de ORCID.

⁶³ Este aspecto ha sido recientemente mejorado incluyendo una búsqueda avanzada más amigable al sistema. Esta debilidad observada daría cuenta de la poca difusión realizada.

Una investigadora mencionó que sería importante incorporar miradas externas a las de los profesionales de la información que los gestionan para favorecer el desarrollo del producto:

“Creo que quizás se debería incorporar la mirada de un investigador tipo para que sea más sencillo el diálogo entre lo que sirve bibliotecológicamente hablando y lo que nos sirve a los que venimos de otras formaciones”. (E5)

Debe señalarse, que los algunos de los investigadores entrevistados también se mostraron afines a la filosofía del Acceso Abierto y la postura de la información científica como un bien común para la sociedad:

“(…) Estoy a favor de la política de Open Access y creo que toda la producción científica mundial debería publicarse bajo esa modalidad”. (E2)

“Me parece genial que se liberen los trabajos que son de alguna manera pagados por el Estado, y realizados en la estructura de la Facultad, es una forma de devolver a la sociedad, mostrar lo que hacemos, y también de llegar a otros públicos o a otros lectores sean académicos o no”. (E5)

5.4.3 Uso de otros servicios web

En cuanto a la utilización de otros servicios para difundir su producción en el entorno digital los investigadores mencionaron, entre canales institucionales:

- *SeDiCI* (<http://sedici.unlp.edu.ar/>), el repositorio de la UNLP, algunos investigadores se mostraron conscientes de que luego de incluir el trabajo en *Memoria Académica* se incluye allí.
- Otros repositorios institucionales de otras instituciones de educación superior internacionales, una investigadora mencionó específicamente su tesis de doctorado.

También hicieron mención a otros servicios de la Web. Tres mencionaron el uso de redes sociales generalistas *Facebook* y *Twitter*. Algunos dijeron utilizar páginas o grupos de *Facebook* de temáticas de interés o directamente en su muro ya que tienen contactos personales y profesionales.

“En algunos casos utilizo *Facebook*, puesto que hay un conjunto de páginas vinculadas a mis temas de investigación.” (E4)

Entre las razones que motivan a utilizar esta redes sociales generalistas como canales una investigadora respondió:

“Dos cosas, por un lado, la posibilidad de llegar a otros públicos y también, a otros académicos, particularmente en *Twitter*. Por otro lado, que son redes sociales mucho más utilizadas que las propiamente académicas. Hoy una búsqueda rápida por autores te lleva primero a sus páginas de redes sociales que de redes académicas o repositorios institucionales”. (E5)

Por otro lado, dos investigadores dijeron utilizar *Acta académica* (<https://www.aacademica.org/>) un sitio para compartir publicaciones de origen nacional, en donde el investigador también puede crear un perfil:

“(…) incorporé algunos textos en *Acta Académica* pero no está tan difundido como *Academia*. Además tenía, al menos cuando lo usé, un sistema poco amigable para subir y consultar material”. (E1)

La investigadora relacionada con Bibliotecología y Ciencia de la Información mencionó *E-Lis* (<http://eprints.rclis.org/>), repositorio temático específico del área. Un investigador formado mencionó subir sus libros a *Google Books* y también a ORCID. También, se mencionaron los sitios de currículum en línea nacionales, CRIS (*Current Research Information Systems*), y de otros países con los que participan en investigación. Sólo la científica de Educación mencionó incorporarla en una web institucional del grupo de investigación.

Los investigadores que no dejan su producción en otros repositorios dijeron que es por falta de conocimiento de servicios que les resulten de confianza:

“No realmente. Fundamentalmente por falta de conocimiento de ellos. Aunque algunos de mis trabajos han sido incorporados al repositorio de la Universidad, que los toma de *Memoria Académica*”. (E5)

Por otro lado, una investigadora consideró suficiente difusión el hecho de publicar en línea:

“No lo subo a otro lado. Porque en general lo que escribo se publica en línea, ya al estar en línea no lo vuelvo a subir, no sé hasta dónde me conviene volver a subirlo. Ya están en línea. En este sentido hay veces que noto cierto narcisismo de algunos investigadores.” (E6)

5.4.4 Hábitos adquiridos para la difusión de trabajos pos-publicación

En relación con el cuarto eje se preguntó a los investigadores acerca de su rutina para difundir su producción. En este primer acercamiento se encontraron tres patrones: el primero, el más visto, de los investigadores que priorizan la difusión por canales informales, las redes sociales académicas y generalistas, y luego incorporan su producción al repositorio y lo introducen así al canal institucional; el segundo de los investigadores que priorizan la difusión en el repositorio, que no utilizan las redes sociales académicas para visibilizar su producción pero sí las generalistas; y el tercero, que prioriza la carga en el sistema de currículum y luego usa las redes sociales académicas, sin cargar allí su producción.

Entre los aspectos señalados por los investigadores pueden mencionarse:

- Incluyen los documentos a texto completo en las redes sociales académicas y/o en el repositorio y utilizan esos enlaces para difundir sus trabajos en las redes sociales generalistas.
- Las redes generalistas más usadas son *Facebook* y *Twitter*. En *Facebook* suelen hacerlo en grupos de interés y/o entre sus propios contactos, ya que tienen contactos profesionales.

- Los sitios web personales y los de grupos de investigación no parecen ser una práctica común para este grupo de investigadores, un investigador mencionó estar pensando en armar uno para el grupo de investigación que dirige y otra usar el sitio web institucional del grupo de investigación, el resto no hizo mención.
- Los repositorios temáticos no parecen estar siendo utilizados por desconocimiento, solo en el caso de una investigadora de Bibliotecología que utiliza *E-LIS* para difundir sus artículos.
- Los programas de gestión de la información científica CRIS (*Current Research Information Systems*), para el caso SIGEVA y sus versiones adaptadas parecen ser el último eslabón donde depositan su trabajo, salvo en el caso de una investigadora que declaró no tener rutina de difusión y que sólo procura incluirlo rápidamente en el CRIS.
- La versión *pre-print* es difundida sólo por una de las investigadores, motivada por las tardanzas de las editoriales y por dar difusión en distintos momentos al trabajo. Esta no parece ser una práctica común. Otra investigadora aseveró que no realiza esta práctica por no estar segura de los derechos y le parece poco ético difundirlo previamente a publicarlo si ya existe un compromiso editorial asumido, aunque señaló también que éstos se demoraban hasta dos años y creía que hay cosas que tendrán que ajustarse.
- Algunos investigadores consideran ya que el hecho de publicar en digital es una forma de difundir su investigación y aumentar por sí mismo su visibilidad.

En la Figura 10 se esboza lo que sería el flujo de difusión que los investigadores tendrían en el entorno digital para visibilizar sus publicaciones, de acuerdo con el uso de las herramientas web mencionadas en las entrevistas y que responde al patrón uno detectado. En esta se pueden ver tres etapas pre-publicación, publicación y pos-publicación que deben ser consideradas como acciones de visibilización o difusión de la producción, aunque en el presente trabajo se haya focalizado en la última, es decir, como hacen para difundir y visibilizar sus trabajos luego de que ya están publicados.

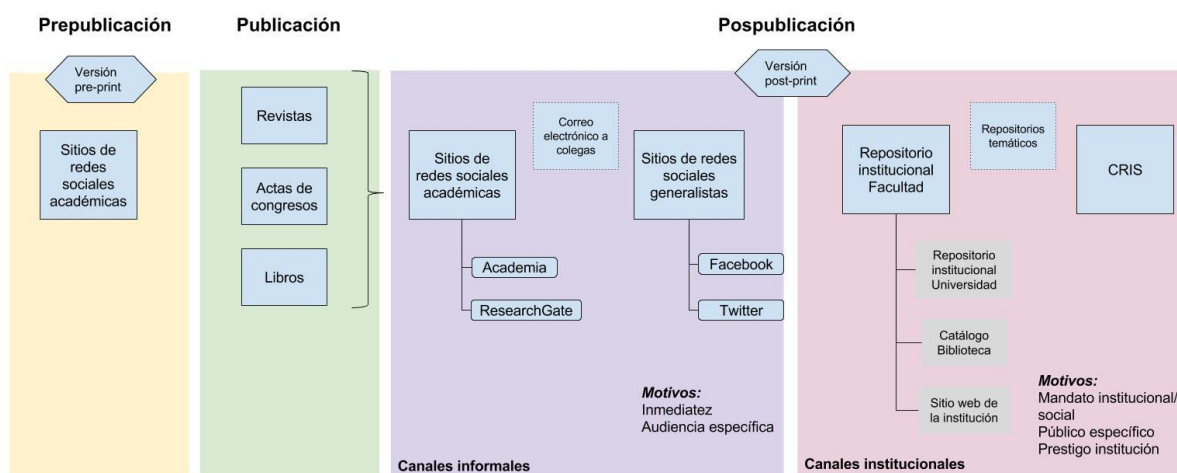


Figura 10. Patrones detectados en la rutina de difusión en el entorno digital de los investigadores del IdIHCS

Nota: Con rectángulos se identifican los medios, los de líneas punteadas han sido mencionados sólo en un caso.

6. Discusión

Difundir la propia producción a fin de hacerla visible en la comunidad académica y en la sociedad es una de las tareas que los investigadores han asumido en mayor o menor medida de acuerdo con sus necesidades y su actitud, como así también, de los medios disponibles y de sus conocimientos sobre éstos.

En el contexto de la ciencia abierta y donde el acceso abierto es ya aceptado por la mayor parte de la comunidad científica, los debates sobre la evaluación de la ciencia, la calidad y el impacto están en plena efervescencia. Viejos indicadores usados para conformar grupos de revistas, implantados en la evaluación de los investigadores se están viendo renovados por nuevas medidas basadas en los artículos y en la web social que parecen ajustarse más a la realidad y medir otros impactos, aunque la evaluación por pares sigue siendo la única forma de determinar la calidad de las investigaciones que es a lo que aspiran los sistemas de evaluación nacionales para otorgar financiamientos.

Los sitios de redes sociales académicas parecen poder ofrecer nuevas medidas para medir la reputación académica ya que sus métricas se basan en comunidades de pares que los retroalimentan. Pero, según indican los estudios recientes su normalización es baja y su uso para la evaluación sería aún controversial. Deben realizarse todavía más pruebas para comprobar su factibilidad y también, que sus gestores ofrezcan mayores detalles de cómo se realizan los cálculos de sus indicadores y que se aseguren con controles informáticos los datos para garantizar su veracidad.

En este marco los sitios de redes sociales académicas y los repositorios institucionales parecen entrar en una competencia más aún cuando los estudios muestran que el mecanismo de autoarchivo en los repositorios es poco usado por los investigadores y que están comenzando a emplearlo a razón de las legislaciones vigentes, en contraposición con lo que ocurre con las redes sociales académicas, que se van constituyendo poco a poco en los sistemas de información con mayor cantidad de documentos disponibles luego de *Google Scholar*. Estas tecnologías conviven, y es el uso que hacen los investigadores lo que irá determinando el desarrollo de la comunicación científica y el propósito que éstas cumplen para tal fin. Si bien resulta trivial plantear una competencia entre los sitios de redes académicas y los repositorios institucionales por la diferencia entre los objetivos que persiguen, Ortega (2016) menciona en su libro que estas tecnologías de la web social han evolucionado hacia “servicios de intercambio de documentos”, por lo que cabe preguntarse entonces, como deberían evolucionar los repositorios para responder mejor a las necesidades de los investigadores y para esto se requiere estudiar los hábitos que éstos tienen para difundir y visibilizar sus publicaciones en el entorno digital y el uso que están haciendo de estas redes. En este sentido, en el presente trabajo se avanzó hacia la identificación de los hábitos de un grupo de investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales que tienen relación con el IdIHCS en el uso de las redes sociales AE y RG y del repositorio institucional de su unidad académica y se dirigió la atención hacia aquellos que hacía mayor uso de los productos.

Los datos obtenidos en el relevamiento de los sitios de las redes sociales académicas permiten decir que la penetración en este grupo, a pesar del crecimiento exponencial de los perfiles que muestra Ortega (2016), es aún baja. De los 694 investigadores relacionados con el IdIHCS, se encontró un perfil en AE del 41,79%, de éstos correspondían a investigadores en formación el 25,65% y el 15,85% a formados. El número fue inferior en RG donde sólo se localizaron perfiles del 15,85% de los investigadores (7,78% en formación y 7,93% formados). La diferencia entre investigadores formados y en formación es mayor en AE y en RG es mínima a favor de los formados.

Al analizar el solapamiento de la presencia en ambas redes pudo observarse que la penetración en el Instituto alcanza al 46,25% (321) y que sólo un 11,38% (79) de los investigadores tiene un perfil en ambas redes sociales. Por otro lado, el grupo de

investigadores que usa RG como única red es mínima el 4,47% (31), mientras que los que se inclinan por usar sólo AE superan el 30% (211). Las entrevistas confirman que la red social AE es preferida por varios de los entrevistados que tienen ambos perfiles, incluso, que priorizan su actualización por sobre el de RG. También, en los datos relevados pudo notarse que RG está siendo utilizado más por los investigadores formados.

De los 290 investigadores que hacen uso de AE, el 40% ha depositado documentos con fecha posterior a 2015 y el 31% con fechas anteriores. Un 15,2% no ha subido documentos mientras que para un 13,8% no pudo determinarse si era el autor el que actualizaba su perfil. Estos dos últimos grupos serían los usuarios que Ortega (2016) define como "espectadores", en este caso, podrían llegar a estar consultando el sitio como fuente de información y acceso a documentos y/o sólo disponer en su perfil publicaciones subidas por el sistema y/o por sus colaboradores y podrían estar presentes en la red para mantenerse al día de las investigaciones de su campo. El grupo de los investigadores que Ortega (2016) denomina "productores" alcanza el 29,53% y no podría asegurarse que en este caso, éstos suban su producción exclusivamente para monitorearla, ya que en las entrevistas ha sido constante la mención de que la red les permite tomar contactos con otros investigadores. En esta red son los investigadores formados los que han incluido más documentos y con fecha de publicación más reciente y las disciplinas para las que más representación se halló son Sociología, Historia, Filosofía y Literatura.

En RG de los 110 investigadores con perfil sólo el 30,91% ha incluido documentos posteriores a 2015 y un 21,82% con fechas anterior. El grupo de investigadores que tiene su perfil sin uso constituye el más alto y alcanza el 47,27% de los investigadores. También el grupo que más documentos posteriores a 2015 ha incluido y que registrado mayor uso de la red, en cuanto a cantidad de producción que disponen, son los investigadores formados. En RG, también son mayoría los de Historia, pero aparecen los de Educación en segundo orden, y luego, Filosofía y Sociología.

Respecto al sexo en ambas redes se ve mayor presencia de mujeres, lo que se condice con la composición socio-demográfica del Instituto donde representan al 63,11%. Debe notarse que en las redes la diferencia porcentual se reduce lo que indica que son populares entre los hombres.

En cuanto al volumen de documentos y tipo documental que son puestos a disposición en AE se encontraron un total de 2749 documentos⁶⁴. El 73% fueron incluidos por los usuarios que hacen uso más reciente de la red (116) y hay un promedio de más de 17 documentos por investigador con perfil. Los artículos son el tipo documental que más ha sido incluido (43,5%) y se destaca además, que el 32,9% de los documentos encontrados no se correspondieron a los tipos documentales contemplados en el estudio o bien no pudieron identificarse. En RG, se contabilizaron 1108 documentos, menos de la mitad de los encontrado en AE. El 87% de éstos fueron incluidos por usuarios que subieron documentos con fecha posterior a 2015 y puede decirse que hay un promedio de 11 contribuciones por investigador con perfil. Los artículos también son el tipo documental que más ha sido incluido (67,51%). Si se consideran los números absolutos y la cantidad de investigadores en las redes, en RG parecen centralizarse más los artículos. Las conferencias o trabajos presentados a eventos son los documentos que le siguen en ambas redes y los libros y capítulos de libros constituyen el tercer tipo documental. En AE se identificaron 273 documentos de este tipo suma que triplica la cantidad disponible en RG (92).

⁶⁴ Los valores deben considerarse estimativos ya que en el relevamiento no se tuvo en cuenta la coautoría.

Del total de documentos encontrados la mayoría serían susceptibles de ser incorporado al repositorio institucional, de no infringirse los derechos de autor, al menos el 67% de AE y 95% de RG. A pesar de esto debe destacarse que se encontró, en ambas redes -y más en AE- una gran cantidad de documentos que por el momento no podrían ser incluidos en el repositorio inmediatamente, por no encontrarse una colección del tipo documental, o bien por no ser documentos evaluados y/o publicados⁶⁵. Esto evidencia que los investigadores buscan visibilizar también otros tipos de producción y que encuentran en las redes sociales un buen lugar para hacerlo.

Este panorama permite decir que la información relevada de los investigadores de este Instituto se encuentra en línea con las tendencias detectadas por otros estudios en donde se señala a AE como la red predilecta de los investigadores de Ciencias Sociales y Humanas (Campos-Freire, Rivera-Rogel y Rodríguez, 2014; Punín, Direito-Rebollar y Calva, 2014; Ortega, 2016; Serrano-Vicente, Melero, y Abadal, 2016) y además, se encontró cierta inclinación por su uso de los que aún se encuentran afianzándose en el campo. Pocos investigadores prefieren RG y se ve que es más usada por los investigadores formados, grupo para los que se halló que obtienen mayores retribuciones en cuanto a visibilidad según las tendencias de citación y vistas de perfil. Considerando la cantidad de mecanismos de reputación que ofrece cada una de las redes y de su caracterización, se piensa que una explicación posible podría ser que los investigadores formados sí tienen intenciones de monitorear el impacto de su producción pero también de expandir su redes de contactos, como se notó en las entrevistas, y estar posicionados en estas redes, o que algún colega sepa que está siendo leído y citado puede ser un factor que permita acercarse.

Los valores hallados también concuerdan con el estudio de penetración de universidades latinoamericanas realizado por Campos-Freire, Rivera-Rogel y Rodríguez (2014) en donde Colombia mostraba valores superiores al 50% pero luego, Perú, Ecuador y Bolivia estaban entre el 5-10%. Si se considera los datos podría decirse, desde una mirada regional, que los investigadores están desaprovechando una oportunidad para mostrar su producción a otros colegas y derribar las limitaciones que la indización de publicaciones periódicas en base de datos comerciales supone a la ciencia de la región.

Por otro lado, que el tipo de documentos más incluidos en ambas redes sean artículos, podría deberse al desarrollo de las revistas de Ciencias Sociales y Humanas de Acceso Abierto, puesto que como se ha visto, estas redes se nutren de portales y repositorios que ofrecen sus datos a través del protocolo OAI-PMH. Por esto, también debería estudiarse en la región, en el caso particular de las Ciencias Sociales, si el hecho de que las revistas ya sean de Acceso Abierto ha conducido a los investigadores a tener preferencias hacia la vía dorada y cuán conscientes son de esto al elegir los títulos en que publican. Los estudios realizados hasta el momento muestran discrepancias. En 2012 el estudio de Bongiovani, Gómez y Miguel mostraban que los investigadores de esta disciplina en un 61% publicaban en abierto. Esto se respalda por otros trabajos posteriores realizados en distintas universidades argentinas (Bongiovani, Guarnieri, Babini y López, 2014; San Martín, Bongiovani, Casali y Deco, 2015). En contraposición, Solaro y Lamberti (2015) hallaron en un grupo de investigadores de Ciencias Sociales que había cierta preferencia hacia las revistas tradicionales y que no autoarchivaban en el repositorio a pesar de que tenían una percepción positiva del Acceso Abierto. En otro

⁶⁵ La política de *Memoria Académica* en su web dice: "Los documentos depositados deberán ser: (a) Versiones evaluadas y aceptadas en el ámbito académico (mediante referatos, tribunales y jurados, consejos académicos y comités de lectura de congresos); (b) Versiones publicadas (archivos creados por el editor) y (c) Los documentos no incluidos en los puntos anteriores serán evaluados por la Comisión Asesora de Biblioteca". Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/memoria/politicas> (último acceso 11/07/2017).

trabajo Miguel, Gómez y Bongiovani (2012) mostraron que Argentina tiene condiciones favorables para el Acceso Abierto ya que del 69% de los documentos incluidos en *Scopus* podrían accederse en abierto -el 44% de éstos exclusivamente a través de una copia autoarchivada (pre o post *print*)- como así también que la vía dorada está más representada en Ciencias Sociales y Humanidades.

En las entrevistas pudo verse cierta predisposición de los investigadores por incluir sus publicaciones por propia voluntad en las redes sociales con fin de difundir, compartir y visibilizar su producción con otros colegas. Aunque es cierto también que las redes sugieren documentos a los investigadores agilizando la tarea. En cambio, el uso de los repositorios parece ser más un mandato institucional y también una responsabilidad social, que ha sido constituida en parte por la financiación obtenida y por el sentido de pertenencia con la institución y la comunidad académica, más que por la legislación vigente. Algunos investigadores, que conocen la existencia del repositorio mostraron desconocer qué tipo de documentos pueden incluirse allí y asumen que es para difundir producción publicada por la institución. Esto puede deberse a que gran parte de los documentos incluidos en el repositorio por la biblioteca son de este tipo, y que los investigadores los encuentran mayormente reflejados en la colección.

Al analizar la información y las entrevistas, considerando los factores que Kim (2007, 2011) incluyó en su modelo como los que afectan a la práctica de autoarchivo gran parte de estos pudieron ser identificados en los testimonios de los investigadores, excepto las habilidades técnicas y la edad que no fueron observadas, lo cual se debe a que en el estudio se consideró a los investigadores que hacen mayor uso. En relación con los factores y el caso estudiado puede decirse que:

- **Costos:** la disposición en las redes sociales de los documentos indican que los investigadores están dispuestos a dedicar un tiempo prudencial a incluir su producción en sistemas que les retribuyan algo a cambio, sobre todo visibilidad entre colegas.
- **Beneficios intrínsecos:** los investigadores se mostraron a favor del Acceso Abierto y de la posibilidad de compartir con otros sus trabajos. En el caso del repositorio la razón no parece ser tanto el altruismo, ya que no lo ven como un sacrificio, sino más bien como una responsabilidad social, el considerar justo la devolución a la sociedad de lo que le han confiado.
- **Beneficios extrínsecos:** los beneficios de los productos en cuanto a accesibilidad, publicidad, incluso, la confianza hacia ambos se observó en las entrevistas. No se vio que los investigadores esperen obtener reconocimiento profesional, institucional y recompensa académica de subir su producción al repositorio. Ven el autoarchivo en estos productos como medios para visibilizar sus trabajos.
- **Factores contextuales:** los entrevistados mostraron que tenían confianza a los usuarios de las redes y a la institución en el caso del repositorio, consideraron ambas iniciativas serias. También, se observó que las personas que autoarchivan en las redes y en el repositorio tienen ya hábitos incorporados para difundir su investigación, no de sus *preprint*, sino de sus publicaciones. En el caso del repositorio el sentimiento de pertenencia y de lealtad hacia la institución y hacia el fin de conseguir un resultado colectivo, para el caso, el hecho de mostrar la producción como miembro de la institución es un factor positivo observado.
- **Características individuales:** este grupo de investigadores autoarchivan su producción principalmente en estos tres servicios, el uso de otros servicios web no fue mencionado ampliamente por los entrevistados. Sí como se mostró tienen hábitos adquiridos para visibilizar los documentos que depositan previamente en estos lugar en las redes sociales generalistas. El hecho que lo hagan con los enlaces de las redes y/o de los repositorios podría sugerir que el mostrarlos desde

allí les hereda su prestigio y/o seriedad. Los vínculos docentes que los unen con la institución y la relación con funciones de edición en revistas que comentaron los entrevistados podría ser otro factor que está beneficiando la práctica de autoarchivo.

Los motivos detectados en las entrevistas, tanto para el uso de las redes como del repositorio para difundir su producción, coinciden en parte con los encontrados por los estudios realizados a nivel europeo por el Observatorio PEER, en cuanto a que las motivaciones principales son el lograr mayor visibilidad de su producción entre colegas de la misma institución y del extranjero, aunque como se mencionó no lo relacionan directamente con el hecho de construir la reputación académica. Esto puede deberse a la diferencia en los sistemas de evaluación de los países: en Europa los sistemas de evaluación donde prima la publicación en revistas del *mainstream* está instalado, mientras que en América Latina y en especial en las Ciencias Sociales esto sucede en menor medida. A los investigadores del caso aplica la resolución de CONICET de 2014⁶⁶ en donde se le da mayor calificación a las revistas incluidas en *Web of Science*, *Scopus* pero también, en el mismo nivel, se considera a las indexadas en *SciELO*.

Por otro lado, los entrevistados no identificaron a los investigadores que inician sus actividades como principales beneficiarios de las redes sociales académicas sino que creen que la visibilidad obtenida beneficiaría a todos por igual. Esto marca una diferencia con los estudios desarrollados en Europa que muestran que los investigadores consideran a este grupo como los mayores beneficiarios (Nicholas, Herman, Jamali, Rodríguez-Bravo, Boukacem-Zeghmouri, et al., 2015). Esto quizás se deba a que las métricas y las estadísticas proporcionadas y otros servicios que éstas redes ofrecen no son vistos como mecanismos para la construcción de la reputación académica, sino como herramientas que les permiten aumentar el público lector de sus trabajos y llegar a colegas de la misma temática con el objetivo de ampliar sus redes de contactos.

Asimismo, se observó un bajo uso de las actividades propias de red social como Q&A de RG que sólo fue usada por cuatro de los 694 investigadores relacionados con el Instituto, lo que muestra nuevamente que la utilizan más como “vidriera” y para intercambiar y acceder a documentos, como se evidenció en las entrevistas, que para colaborar con otros colegas. Esta característica fue señalada por Alheyasat (2015) en su estudio y también por Nicholas, Herman, Jamali, Rodríguez-Bravo, Boukacem-Zeghmouri, et al. (2015) que detectaron entre los investigadores europeos que la mayor parte de los usuarios no eran activos en cuanto a actividades sociales de las plataformas y que su uso lo relacionaban más con actividades de investigación. Asimismo, debe señalarse de que a pesar de que uno de los beneficios de estar red, según los entrevistados, es estar al tanto de los trabajos publicados por colegas, el número de perfiles a los que siguen es bajo, un promedio de 31,83 en RG y 100,34 en AE en los que han dispuesto documentos con fecha posterior a 2015 y menor para las demás categorías. Esto sumado a la casi nula participación en productos concretos de las redes sociales, hacen pensar que como concluyeron Menéndez, Angeli y Menestrina (2012), estos sitios están siendo transformados por los investigadores en especies de páginas web personales donde muestran y disponen su producción, lo que conduce a decir también, que su uso como tecnología de la web social no estaría siendo aprovechado al máximo. Aunque, no debe perderse de vista que estas redes les ofrecen más a los investigadores con sus servicios y que los beneficios que obtienen superan ampliamente a los que una web personal podría brindarles.

⁶⁶ La Resolución 2249/2014 aprueba el documento “*Bases para la Categorización de publicaciones periódicas para las Ciencias Sociales y Humanidades según sus sistemas de indización*” que puede consultarse en http://www.caicyt-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2014/07/CCSH_-RD-20140625-2249.pdf (último acceso 11/07/2017).

Otro hecho distintivo de los investigadores estudiados, es respecto al trabajo realizado por Mas-Bleda, Thelwall, Kousha y Aguillo (2014) ya que en este grupo los sitios web personales no parecen ser comunes para difundir la producción, al menos entre los entrevistados que son los que hacen más uso de las redes. Parecería que las redes sociales académicas y generalistas y los medios institucionales les resultan suficientes para visibilizar su producción. En este sentido sería importante ampliar la investigación a través de una encuesta para determinar si esto es así en la mayor parte de los casos.

La diferencia que se observa respecto a las ventajas de las redes sociales académicas frente a los repositorios serían dos: la facilidad en la carga y el procurar la difusión entre un público lector específico con interés potencial, dos cuestiones que fueron también detectadas por Borrego (2017) entre investigadores de universidades españolas. El proceso de autoarchivo del repositorio es uno de los aspectos que los investigadores señalaron como “engorroso”. A razón de lo visto sería preciso revisar cuánta de la información incluida en los formularios es necesaria que el autor incluya y cuánta podría ser agregada luego por un bibliotecario a fin de mejorar la experiencia del usuario. Por otro lado, debe destacarse que los perfiles de los sitios de redes sociales académicas son gestionados por ellos mismos y responden a la inmediatez con que quieren darle visibilidad a sus trabajos. Los gestores de los repositorios deberían devolverle al usuario la capacidad de manejar su producción, o al menos como señala Borrego (2017) darles mayor control de su perfil y omitir intermediarios y actuar más como de curadores de contenidos y controlar la calidad una vez que está incluido el documento. La inmediatez es algo que se observó en las entrevistas que los investigadores buscan a la hora de difundir sus trabajos, lo que consiguen en las redes sociales. Asimismo, los repositorios no deben perder una de sus diferencias más notorias y distintivas: la normalización de los datos. Ortega (2016) sostiene que en las redes sociales su ausencia es uno de los problemas que dificulta la indexación y limita la visibilidad de los documentos, y a los que debe agregarse, que atenta también contra la atribución de la autoría de las obras, ya que los documentos se encuentran luego en la Web sin más referencias.

El otro aspecto que resaltaron los investigadores es el hecho de contactarse con otros colegas como principal ventaja de estas redes, cuestión que no podrá igualarse por los repositorios por el tipo de producto en qué consisten. Aun así sería interesante plantearse esto a nivel de redes de repositorios, por ejemplo, desde el Sistema Nacional de Repositorios Digitales de Argentina o en LA Referencia⁶⁷, a modo de ofrecer a los autores posibilidades para ampliar sus contactos a nivel nacional y latinoamericano y fortalecer los vínculos en la región. Esto podría resultar una oportunidad ya que dos entrevistadas señalaron el sesgo idiomático existente en estas redes sociales académicas, dado en parte porque los investigadores de países angloparlantes son los que hacen más uso de las redes (Ortega, 2016) lo que dificulta, a su vez, la visibilidad de la producción en lengua castellana. El hecho de que los investigadores esperen tener contacto con los colegas en el marco de estos servicios donde los documentos son el centro de atención, da indicios también de que estos sitios se estarían comenzando a utilizar como plataformas para instalar o desarrollar debates disciplinares.

Por otro lado, se pudo observar que los investigadores tienen asimilada la concepción del repositorio como un lugar de reunión de los documentos de la institución y que consideran positivo el hecho de mostrar su producción dentro del conjunto de la Facultad, lo que se piensa podría estar transfiriéndoles el prestigio y el respaldo institucional para que sea considerada mejor por otros investigadores. Asimismo, las barreas señaladas por los entrevistados parecen coincidir con otros estudios: falta de tiempo, desconocimiento de derechos de autor y desconocimiento de cómo se ingresa información (Solaro y Lamberti, 2015; Serrano-Vicente, Melero, y Abadal, 2016). Frente a éstas, la principal oportunidad que se observa es que los investigadores tienen sentido de

⁶⁷ <http://lareferencia.redclara.net/rfr/>

pertenencia y confianza con la institución, por lo que ofrecer la posibilidad de exportar la información que se hace disponible a fin de que sea fácilmente incorporada a los sistemas de carga de otros servicios será un factor fundamental para que los investigadores continúen depositando en los repositorios.

De acuerdo con la dinámica observada en el uso de las distintas herramientas y los dispositivos que éstos podrían ofrecer, se cree que una posibilidad para el autor sería cargar primero en el repositorio para que luego estas redes lo detecten automáticamente y lo sugieran. Esto evitaría tiempo al investigador ya que le ahorraría la carga y le aseguraría un control de la calidad en la descripción de los documentos, a la vez que lo resguardaría de no infringir los derechos de autor y lo ayudaría a cuidar de su autoría. Pero para que esto suceda la forma de autoarchivar la producción debería ajustarse ya que en estos momentos es una de las debilidades señaladas. Quizás sea necesario invertir recursos para modificar este aspecto, dándole una interfaz con más autonomía al usuario y aplicando luego, como se dijo, el control de calidad a los datos ingresados, por parte de los gestores del repositorio y avanzar en el sentido con lo propuesto por San Martín, Bongiovani, Casali y Deco (2015). Asimismo, la automatización de la carga de documentos dispuestos en otros sistemas en abiertos, tal como hacen las redes sociales académicas, puede resultar un elemento de tracción para que los investigadores incluyan más documentos o completen su producción.

Esta última posible solución, que quizás es la que los profesionales de la información deseamos -que los investigadores elijan los repositorios-, va claramente contra los hábitos que se han identificado en el estudio: los investigadores prefieren las redes sociales académicas para difundir sus trabajos e incluso difunden por las redes sociales generalistas antes que enviarlo al repositorio, por la inmediatez que les ofrecen y el público específico al que esperan llegar. En este sentido deberían estudiarse con más profundidad las prácticas de los investigadores para difundir y visibilizar su publicaciones, para trazar políticas que se adapten a como están utilizando los medios de comunicación disponibles y destinar recursos a optimizar los procesos para lograr el Acceso Abierto. Hacer la norma e intentar cambiar el hábito, es una cuestión que lleva un tiempo mayor y que lo único que hace es retrasar el fin de que los documentos estén accesibles para aquellos que lo requieran.

La cantidad y la calidad de los servicios, por otro lado, no servirán de mucho si los investigadores no cambian sus hábitos a favor de la ciencia misma. Un factor fundamental para que esto ocurra serán los tipos de contratos que los autores firmen con las editoriales y el tipo de cesión que hagan de sus derechos a las revistas, tanto para difundir en las redes sociales académicas como en los repositorios. Es fundamental que desde las bibliotecas se realicen acciones para la concientización sobre las prácticas de publicación a fin de que el Acceso Abierto se continúe consolidando. Como señala Borrego (2017) la formación para el autoarchivo y sobre todo en cuestiones legales y técnicas es un trabajo a encarar por los profesionales de la información. Se necesita transmitirle a los autores seguridad al momento de disponer sus obras en abierto y cuestiones que deben considerar al ceder derechos a editoriales y/o firmar contratos, más ahora con la promulgación de leyes que obligan a depositar en abierto las investigaciones financiadas con fondos públicos.

Cabe preguntarse también si los repositorios institucionales donde los investigadores deben dejar por norma su producción deberían evolucionar hacia una plataforma donde se dé información estadística y se reúna los distintos impactos que la producción de cada investigador tiene e instalarse de esta forma más de lleno en el sistema de evaluación científica constituyéndose como una infraestructura que logre descentrarlo de las bases de datos comerciales que se basan exclusivamente en citas.

De igual forma debería darse un debate profundo hacia el adentro de la comunidad bibliotecaria, ya que somos quienes estamos gestionando los repositorios. Si las redes

sociales surgen después que los repositorios, llegan y se instalan para muchos de estos investigadores como medio de difusión principal en el que ponen en abierto su producción, cabe preguntarse que estamos haciendo mal con los repositorios o mejor dicho, como hacemos para enmarcarlos en la dinámica que están utilizando los investigadores para visibilizar su producción y procurar que la investigación quede en manos de las instituciones que la gestionan para asegurar su acceso permanente y sin barreras.

7. Conclusiones

La adopción de los sitios de redes sociales académicas como herramienta para difundir y visibilizar las publicaciones aún no es un hábito que se haya consolidado ni tampoco generalizado en este grupo de investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales relacionados con el IdIHCS. Indagar sobre los motivos de uso y sus funcionalidades más destacadas entre los investigadores que presentaban mayor actividad, permitió tener un primer panorama y, también, compararlo con un servicio que es más propio de las bibliotecas, los repositorios institucionales.

Entre los hallazgos más importantes que aportan a la identificación de sus hábitos deben mencionarse que un 46,25% (321) de los investigadores están presentes en las redes sociales académicas estudiadas. AE es la red más usada, se encontró que un 41,79% de los investigadores tienen un perfil mientras que en RG el número es inferior (15,85%). Se halló además que un 11,38% (79) mantiene perfil en ambas redes sociales. El mayor porcentaje de perfiles en las dos redes corresponde a mujeres. En AE hay más presencia de investigadores en formación, mientras que en RG el número de investigadores de acuerdo con el nivel de formación no presenta diferencias significativas.

Se detectó también que la presencia difiere del uso que se le está dando a estos servicios para difundir y visibilizar la producción ya que se encontraron perfiles en los que no se pone a disposición producción. Si se considera el uso específico para esta función, el porcentaje de investigadores se reduce a 29,53% en AE y a 12,53% RG. Lo que da indicios que las redes se usan también para acceder a documentos y para estar al tanto de producción de otros colegas e interconectarse, como fue señalado en las entrevistas.

Respecto a los documentos que se encontraron en los perfiles de las redes sociales académicas debe decirse que se observó que en AE se difunden el triple de documentos que en RG, lo que coincide con la cantidad de investigadores que tiene presencia en cada red. Los artículos de revistas son lo que más se han incluido, en segundo orden están las conferencias y/o trabajos presentados en eventos, y luego, los libros y capítulos de libros. En ambas redes sociales se da la misma tendencia aunque se observó que en RG es importante la cantidad de artículos mientras que, en AE hay un alto porcentaje de documentos que son de tipos documentales no contemplados en el estudio.

En base a la información obtenida se puede decir que AE es el sitio de red social académica predilecta por estos investigadores debido a la cantidad de perfiles y de documentos incorporados. Esto se respalda con las entrevistas realizadas las cuales permiten agregar que las funcionalidades ofrecidas por la red, su sencillez y la audiencia potencial, son algunas de las razones que hacen a los investigadores elegir el producto. En cambio, entre las razones para incluir los documentos en el repositorio los entrevistados hicieron alusión a la pertenencia institucional y al compromiso hacia la comunidad académica de la que son parte y el hecho de mostrar su producción centralizada como parte de la Facultad. Se vio también que algunos prefieren las redes sociales académicas como primer canal de difusión, por la inmediatez y el alcance que tienen. Los investigadores entrevistados utilizan además otras redes sociales de tipos generalistas para ampliar la difusión de sus trabajos publicados, estas son *Facebook* y *Twitter*, se observó que comparten desde allí los enlaces al texto completo que previamente han depositado en las redes sociales académicas o en el repositorio.

En cuanto a los motivos por los que utilizan los sitios de redes sociales académicas y las funcionalidades que consideran importantes frente a lo que observan del repositorio puede decirse que la principal diferencia se notó en los mecanismos para incluir documentos. En las entrevistas algunos investigadores señalaron que el proceso resultaba engorroso en el repositorio frente a la sencillez que observaron en los sitios de redes sociales académicas. Por otro lado, mientras que las redes ofrecen un público lector específico, aunque también amplio por su visibilidad en la web, del repositorio perciben que tiene más llegada a la comunidad de origen, sobre todo estudiantes y otros

colegas. Se vislumbra que el hecho de que los documentos se recuperen en el catálogo de la biblioteca es uno de los factores que potencia esta percepción. También debe señalarse que observaron su visibilidad en buscadores comerciales. Otra cuestión a resaltarse, no menor, es que las redes sociales están siendo utilizadas con fuente de información u obtención gratuita de documentos, lo que las transforma de hecho en un canal de distribución informal de documentos en Acceso Abierto.

Adentrarse en conocer los hábitos como se mencionó anteriormente ayudará a los profesionales de la información a mejorar los productos informacionales que se desarrollan desde las unidades de información. En cuanto a los aspectos a mejorar en particular de este repositorio institucional considerando los hábitos de difusión y las opiniones de los investigadores pueden mencionarse: simplificar y agilizar el proceso de autoarchivo, visibilizar las opciones de compartir en *Facebook* y *Twitter*, facilitar la exportación de los datos de la producción disponible individualmente y por investigador, informar lo que se ingresa de cada investigador enviando correos personales a modo de incentivar a completar su producción y dar a elegir a los investigadores si quieren que se incluya un correo de contacto y brindar un espacio para la comunicación desde el sitio del repositorio. Más en profundidad y, como aspectos que todos los repositorios deberían empezar a contemplar están, otorgarles mayor autonomía en la gestión de su producción a los investigadores para que aquellos que buscan inmediatez la obtengan y automatizar la ingesta de otros documentos disponibles ya en abierto en la Web para evitar así que los investigadores deban cargarlos.

Este trabajo constituye un paso para comenzar a conocer más acerca de los hábitos que los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales de Argentina están adquiriendo para difundir y visibilizar su producción en el entorno digital. Se espera ampliar la investigación y avanzar en todas las instancias en que los investigadores realizan acciones para difundir y visibilizar los resultados de su investigación, cuestión que debió acotarse para alcanzar los plazos disponibles para la presentación de este trabajo. Se considera que es importante trabajar este tema centrándose en el investigador como objeto de estudio ya que sus hábitos, prácticas y necesidades, son los que configuran el desarrollo de la comunicación científica y también su evolución.

Referencias bibliográficas⁶⁸

- Abadal, E. (2012). *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona: Editorial UOC. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/16863/1/2012-acceso-abierto-epi-uoc-vfinal-autor.pdf>
- Aguado López, E., y Vargas Arbeláez, E. J. (2016). Reapropiación del conocimiento y descolonización: el acceso abierto como proceso de acción política del sur. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 69-88. <https://dx.doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58966>
- Alheyasat, O. (2015) Examination expertise sharing in academic social networks using graphs: The case of ResearchGate. *Contemporary Engineering Sciences*, 8(3), 137-151. <http://dx.doi.org/10.12988/ces.2015.515>
- Aleixandre-Benavent, R., y Ferrer-Sapena, A. (2010). ¿Qué nos aportan las redes sociales? *Anuario ThinkEPI*, 4, 217-223. Recuperado de <http://www.thinkepi.net/%C2%BFque-nos-aportan-las-redes-sociales>
- Alperin, J.P., Fischman, G.E., y Willinsky, J. (2011). Scholarly Communication Strategies in Latin America's Research-Intensive Universities. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 2(16). Recuperado de https://pkp.sfu.ca/files/iesalc_final.pdf
- Babini, D. (2011). Acceso abierto a la producción científica de América Latina y el Caribe. Identificación de principales instituciones para estrategias de integración regional. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad CTS*, 6(17). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/924/92422634002/>
- Babini, D., González, J., López, F., y Medici, F. (2010). Construcción social de repositorios institucionales: el caso de un repositorio de América Latina y el Caribe. *Información, cultura y sociedad*, 23, 63-90. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402010000200004&lng=es&nrm=iso
- Barsky, O. (2014). La evaluación de la ciencia, la crisis del sistema internacional de revistas científicas y propuestas de políticas. *Debate Universitario*, 3(5), 109-124. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debatEuniversitario/article/view/5398>
- Björk, B., y Solomon, D.J. (2014). *Developing an effective market for open access article processing charges*. Final report to a consortium of research funders comprising Jisc, Research Libraries UK, Research Councils UK, Wellcome Trust, Austrian Science Fund, Luxembourg National Research Fund and Max Planck Institute for Gravitational Physics. Recuperado de <https://wellcome.ac.uk/sites/default/files/developing-effective-market-for-open-access-article-processing-charges-mar14.pdf>
- Bongiovani, P., Gómez, N. y Miguel, S. (2012). Opiniones y hábitos de publicación en acceso abierto de los investigadores argentinos: Un estudio basado en los datos de la encuesta SOAP. *Revista española de Documentación Científica*, 35(3), 453-467. Recuperado de <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/752/833>
- Bongiovani, P., Guarnieri, G., Babini, D. y López, F. (2014). Acceso abierto en la Universidad Nacional de Rosario. Necesidades y prácticas de los docentes/investigadores. *Información, cultura y sociedad*, 30, 13-33. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ics/article/view/4591>

⁶⁸ Se utiliza APA 6ta edición para la conformación de las citas y las referencias incluidas en el trabajo. Si bien este estilo no requiere la introducción de la fecha de último acceso quiere indicarse que los enlaces a los documentos disponibles en la Web tienen por última fecha de acceso el 13 julio de 2017.

- Borrego, A. (2017). Institutional repositories versus ResearchGate: The depositing habits of Spanish researchers. *Learned Publishing*, 30(3), 185-192. <http://dx.doi.org/10.1002/leap.1099>
- Boyd, D. M., y, Ellison, N. B. (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210-230. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>
- Budapest Open Access Initiative (BOAI). (2002). Recuperado de <http://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>
- Budapest Open Access Initiative (BOAI). (2012). *Diez años desde la Budapest Open Access Initiative: hacia lo abierto por defecto*. Recuperado de <http://www.budapestopenaccessinitiative.org/boai-10-translations/spanish> (Traducción de R. Melero y D. Babini).
- Bustos, A., y Fernández Porcel, A. (coord.), (2007). *Directrices para la creación de repositorios institucionales en universidades y organizaciones de educación superior*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Ediciones Universitarias de Valparaíso. Recuperado de http://infolac.ucol.mx/observatorio/Directrices_RI_Spanish.pdf
- Campos-Freire, F. (2013). Introducción a la investigación y gestión de las redes sociales digitales. *Cuadernos artesanos de Comunicación*, 50, 7-53. <http://dx.doi.org/10.4185/CAC50>
- Campos-Freire, F., Rivera-Rogel, D. y Rodríguez, C. (2014). La presencia e impacto de las universidades de los países andinos en las redes sociales digitales. *Revista latina de comunicación social*, 69, 571-592. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2014-1025>
- Campos-Freire, F., y Rúas-Araújo, R. (2016). Uso de las redes sociales digitales profesionales y científicas: el caso de las 3 universidades gallegas. *El Profesional de la Información*, 25(3), 431. <https://doi.org/10.3145/epi.2016.may.13>
- Carr, L., Swan, A. y Harnad, S. (2011). Creación y mantenimiento del conocimiento compartido: contribución de la University of Southampton. *El profesional de la Información*, 20(1), 102-110. Recuperado de <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2011/enero/13.pdf>
- Chakraborty, N. (2012). *Activities and reasons for using social networking sites by research scholars in NEHU: A study on Facebook and ResearchGate*. En 8a Convention PLANNER 2012 (pp. 19-27). Gangtok: Sikkim University. Recuperado de <http://ir.inflibnet.ac.in/handle/1944/1666>
- Codina, L. (2009). Science 2.0: Social network and online applications for scholars. *Hipertext.net*, 7. Recuperado de <http://www.upf.edu/hipertextnet/en/numero-7/ciencia-2-0.html>
- Corda, M.C., y Viñas, M. (2015). Flujos informacionales en repositorios cooperativos: Consideraciones sobre algunas experiencias en instituciones académicas de América Latina. *E-Ciencias de la Información*, 5(1), 1-25. <http://dx.doi.org/10.15517/eci.v5i1.17282>
- Creaser, C., Fry, J., Greenwood, H., Oppenheim, C., Probets, S., Spezi, V., y White, S. (2010). Authors' Awareness and Attitudes Toward Open Access Repositories. *New Review of Academic Librarianship*, 16(sup1), 145-161. <https://doi.org/10.1080/13614533.2010.518851>
- Crow, R. (2002). The Case for Institutional Repositories: A SPARC Position Paper. *ARL Bimonthly Report*, 223. Recuperado de http://www.sparc.arl.org/sites/default/files/media_files/instrepo.pdf

- Dallmeier-Tiessen, S., Darby, R., Goerner, B., Hyppoelae, J., Igo-Kemenes, P., Kahn, D., ... van der Stelt, W. (2011). *Highlights from the SOAP project survey. What scientists think about open access publishing*. Recuperado de <https://arxiv.org/abs/1101.5260v2>
- De Volder, C. (2008). Los repositorios de acceso abierto en Argentina: situación actual. *Información, Cultura y Sociedad*, 19, 79-98. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/833>
- Declaración de Salvador sobre "Acceso Abierto": la perspectiva del mundo en desarrollo*. (2005) Salvador de Bahía, Brasil. Recuperado de <http://www.bvs.org.ar/pdf/Salvador-AccesoAbierto.pdf>
- Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación [DORA]* (2013). Recuperado de <http://blogs.ujiaen.es/cienciabuja/wp-content/uploads/2013/10/dora.pdf>
- Ellison, N. B. y Boyd, D. M. (2013). Sociability through Social Network Sites (p.151-172). En W. H. Dutton (Ed.), *The Oxford Handbook of Internet Studies*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de <https://www.danah.org/papers/2013/SocialityThruSNS-pre-print.pdf>
- Enríquez, S., Gargiulo, S., Verdecia Carballo, E., y Wenk, N. (2015). *Circulación de textos científicos en sitios web académicos no institucionales*. Ponencia presentada en III Jornadas de TIC e Innovación en el aula, 7-8 de septiembre de 2015, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4814/ev.4814.pdf
- Fry, J., Proberts, S., Creaser, C., Greenwood, H., Spezi, V. et al. (2011). *Authors and Users vis-à-vis Journals and Repositories (PEER D4.2 Behavioural Research)*. Recuperado de <https://hal.inria.fr/hal-00736168/document>
- Fry, J., Spezi, V., Proberts, S., y Creaser, C. (2016). Towards an understanding of the relationship between disciplinary research cultures and open access repository behaviors. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 67(11), 2710-2724. <https://doi.org/10.1002/asi.23621>
- Fushimi, M. (2009). *Memoria Académica, una experiencia de acceso abierto en el ámbito universitario*. Trabajo presentado en las 7ma Jornada sobre la Biblioteca Digital Universitaria, 4-5 de octubre de 2009, Rosario, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.934/ev.934.pdf
- Fushimi, M. (2016). *Desarrollo de repositorios digitales institucionales en las universidades nacionales en Argentina, período 2004-2015*. Ponencia presentada en Segundo Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, 30 noviembre-2 de diciembre de 2016, San Carlos de Bariloche, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7888/ev.7888.pdf
- Fushimi, M., Pené, M.G., Pichinini, M., y Mallo, J. (2008). *Memoria Académica: Repositorio institucional de la FaHCE-UNLP*. Trabajo presentado en las 6a Jornada sobre la Biblioteca Digital Universitaria, 30-31 de octubre de 2008, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.44/ev.44.pdf
- Fushimi, M., y Banzato, G. (2010). *Las políticas de acceso abierto en las universidades estatales argentinas: un análisis a través de la web*. Ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9-10 de diciembre de 2010, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.931/ev.931.pdf

- Galina Russell, I. (2011). La visibilidad de los Recursos Académicos: Una revisión crítica del papel de los repositorios Institucionales y el acceso abierto. *Investigación Bibliotecológica*, 25(53), 159-183. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/27472>
- González-Díaz, C., Iglesias-García, M., y Codina, L. (2015). Presencia de las universidades españolas en las redes sociales digitales científicas: caso de los estudios de comunicación. *El Profesional de la Información*, 24(5), 640-647. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.sep.12>
- Guédon, J. C. (2009). It's a repository, it's a depository, it's an archive....: open access, digital collections and value. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185(737), 581-595. <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2009.i737.315>
- Guédon, J.C. (2011). El acceso abierto y la división entre ciencia "principal" y "periférica". *Crítica y Emancipación*, 6, 135-180. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/141/125>
- Harnad, S. (2007). The green road to open access: a leveraged transition. En *The culture of periodicals from the perspective of the electronic age* (pp. 99-105) L'Harmattan. Recuperado de <http://eprints.soton.ac.uk/id/eprint/265753>
- Harnad, S. (2012). United Kingdom's Open Access Policy Urgently Needs a Tweak. *D-Lib Magazine*, 18(9/10). <http://doi.org/10.1045/september2012-harnad>
- Harnad, S. (2015). Optimizing Open Access Policy. *The Serials Librarian*, 69(2). Recuperado de <http://eprints.soton.ac.uk/381526/1/HarnadSerev.pdf>
- Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., de Rijcke, S. y Rafols, I. (2015). El Manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 10, 275-280. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92438580012>
- Hurrell, C., y Meijer-Kline, K. (2011). Open access up for review: academic attitudes towards open access publishing in relation to tenure and promotion. *Open Excess*, 1(2). Recuperado de <http://tsc.library.ubc.ca/index.php/journal4/article/view/104/112>
- Jamali, H. R. (2017). Copyright compliance and infringement in ResearchGate full-text journal articles. *Scientometrics*, 112. <http://dx.doi.org/10.1007/s11192-017-2291-4>
- Jamali, H. R., y Nabavi, M. (2015). Open access and sources of full-text articles in Google Scholar in different subject fields. *Scientometrics*, 105(3), 1635-1651. <https://doi.org/10.1007/s11192-015-1642-2>
- Jamali, H. R., Nicholas, D., y Herman, E. (2016). Scholarly reputation in the digital age and the role of emerging platforms and mechanisms. *Research Evaluation*, 25(1), 37-49. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvv032>
- Kelly, B., y Delasalle, J. (2012). *Can LinkedIn and Academia.edu Enhance Access to Open Repositories?* Ponencia presentada en OR2012: 7th International Conference on Open Repositories, 9-13 de julio de 2012. Recuperado de <http://opus.bath.ac.uk/30227>
- Kim, J. (2007). Motivating and impeding factors affecting faculty contribution to institutional repositories. *Journal of Digital Information*, 8(2). Recuperado de <https://journals.tdl.org/jodi/index.php/jodi/article/view/193/177>
- Kim, J. (2010). Faculty Self-archiving: Motivations and Barriers. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 61(9), 1909-1922. <https://doi.org/10.1002/asi.21336>

- Kim, J. (2011). Motivations of faculty self-archiving in institutional repositories. *The Journal of Academic Librarianship*, 37(3), 246-254. <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2011.02.017>
- Larivière, V., Haustein, S., y Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. *PLOS ONE*, 10(6), e0127502. <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>
- Ley N° 14, 2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. *BOE*, 131. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOEA-2011-9617>
- Ley N° 26.899, 2013, Repositorios digitales institucionales de acceso abierto. *Boletín Oficial de la República Argentina*, 32.781, Primera Sección, 3-4. Recuperado de <http://www.boletinoficial.gov.ar/DisplayPdf.aspx?s=01&f=20131209>
- Lynch, C. (2003). Institutional Repositories: Essential Infrastructure for Scholarship in the Digital Age. *ARL Bimonthly Report*, 226, 1-7. Recuperado de <https://www.cni.org/wp-content/uploads/2003/02/ar1-br-226-Lynch-IRs-2003.pdf>
- Madhusudhan, M. (2012). Use of social networking sites by research scholars of the University of Delhi: A study. *International Information & Library Review*, 44(2), 100-113. <http://dx.doi.org/10.1080/10572317.2012.10762919>
- Martorell Fernández, S., y Canet Centellas, F. (2013). Investigar desde Internet: Las redes sociales como abertura al cambio. *Historia y Comunicación Social*, 18, 663-675. http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44276
- Mas-Bleda, A., Thelwall, M., Kousha, K., y Aguillo, I. (2014). Do highly cited researchers successfully use the Social Web? *Scientometrics*, 101(1), 337-356. <http://dx.doi.org/10.1007/s11192-014-1345-0>
- Menéndez, M., Angeli, A., y Menestrina, Z. (2012). Exploring the Virtual Space of Academia. En J. Dugdale, C. Masclet, M. Grasso, J. F. Boujut y P. Hassanaly (Eds.), *From Research to Practice in the Design of Cooperative Systems: Results and Open Challenges* (pp. 49-63). Londres: Springer. http://dx.doi.org/10.1007 / 978-1-4471-4093-1_4
- Miguel, S., Gómez, N. D., y Bongiovani, P. (2012). Acceso abierto real y potencial a la producción científica de un país. El caso argentino. *El profesional de la información*, 21(2), 146-153. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2012.mar.04>
- Miguel, S., González, C. y Ortiz-Jauréguizar, E. (2017). *Comparando la presencia de docentes investigadores en repositorios institucionales y en la red social ResearchGate* [Resumen]. Ponencia aceptada para su presentación en la VII Conferencia Internacional BIREDIAL-ISTEC, 2-4 de octubre 2017, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Nández, G., y Borrego, A. (2013). Use of social networks for academic purposes: A case study. *Electronic library*, 31(6), 781-791. <https://doi.org/10.1108/EL-03-2012-0031>
- Nicholas, D., Herman, E., y Clark, D. (2016). Scholarly Reputation Building: How does ResearchGate Fare? *International Journal of Knowledge Content Development & Technology*, 6(2), 67-92. <https://doi.org/10.5865/IJKCT.2016.6.2.067>
- Nicholas, D., Herman, E., Jamali, H. Rodríguez-Bravo, B., Boukacem-Zeghmouri, C., Dobrowolski, T., y Pouchot, S. (2015). New ways of building, showcasing, and measuring scholarly reputation. *Learned publishing*, 28(3), 169-183. <http://dx.doi.org/10.1087/20150415>
- Nicholas, D., Herman, E., y Jamali, H. R. (2015). *Emerging reputation mechanisms for scholars. A literature-based theoretical framework of scholarly activities and a state-of-the-art appraisal of the social networking services used by scholars, to build,*

- maintain and showcase their reputations*. Luxembourg: European Commission, Joint Research Centre, Institute for Prospective Technological Studies, Publications Office of the European Union. Recuperado de <http://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC94955/jrc94955.pdf>
- Nielsen, J. (2006). *The 90-9-1 rule for participation inequality in social media and online communities*. Nielsen Norman Group. Recuperado de <http://www.nngroup.com/articles/participation-inequality/>
- Orduña-Malea, E., Martín-Martín, A., y Delgado-López-Cózar, E. (2016). ResearchGate como fuente de evaluación científica: desvelando sus aplicaciones bibliométricas. *El Profesional de la Información*, 25(2), 303-310. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2016.mar.18>
- Orduña-Malea, E., Martín-Martín, A., Thelwall, M., y Delgado-López-Cózar, E. (2017). Do ResearchGate Scores Create Ghost Academic Reputations? *Scientometrics*, 112(1), 443-460. <http://dx.doi.org/10.1007/s11192-017-2396-9>
- Ortega, J. L. (2015). *Disciplinary differences in the use of academic social networking sites*. *Online Information Review*, 39(4), 520-536. <https://doi.org/10.1108/OIR-03-2015-0093>
- Ortega, J. L. (2016). *Social network sites for scientists*. Cambridge: Chandos. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-100592-7.00005-8>
- Ovadia, S. (2014). ResearchGate and Academia.edu: Academic Social Networks. *Behavioral & Social Sciences Librarian*, 33(3), 165-169. <http://dx.doi.org/10.1080/01639269.2014.934093>
- Okret-Manville, C. (2016). Academic Social Networks and Open Access: French Researchers at the Crossroads. *LIBER Quarterly*, 25(3), 118-135. <http://doi.org/10.18352/lq.10131>
- Pené, M. G., Unzurrunzaga, C., y Borrell, M. (2015). Repositorios institucionales universitarios argentinos, un acercamiento a sus colecciones. En *IV Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología*, La Plata, Argentina: UNLP. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5293/ev.5293.pdf
- Pichinini, M. (2010). Los repositorios institucionales como vía de acceso abierto al conocimiento científico. En C. Günther (Ed.), *Greenstone: Un software libre de código abierto para la construcción de bibliotecas digitales. Experiencias en América Latina y el Caribe* (pp. 33-44). Montevideo: UNESCO. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.499/pm.499.pdf>
- Pichinini, M., Pené, M., Genovés, P., y Fushimi, M. (2017). *Perfiles de autor en el repositorio Memoria Académica: un servicio de valor agregado*. Póster aceptado para su presentación en la VII Conferencia Internacional BIREDIAL-ISTEC, 2-4 de octubre 2017, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archeti, y J. I. Piovani, *Metodologías de las ciencias sociales* (pp. 215-225). Buenos Aires: Emecé.
- Punín, M.I., Direito-Rebolla, S., y Calva, D. (2014). La participación e interacción de los investigadores de comunicación de países iberoamericanos en las redes sociales digitales científicas. En *VI Congreso internacional Latina de comunicación social* (pp. 1-33). La Laguna, España: Universidad de La Laguna. Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014_actas/119_Punin.pdf
- Rodríguez-Bravo, B., y Frías, J. A. (2015). *La reputación académica y el uso de las redes sociales por los investigadores del área de Humanidades de las universidades de León y Salamanca*. Ponencia presentada en XIV Jornadas Españolas de

- Documentación*, 28-30 de mayo de 2015, Gijón, España. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Blanca_Rodriguez-Bravo/publication/282847690_La_reputacion_academica_y_el_uso_de_las_redes_sociales_por_los_investigadores_del_area_de_Humanidades_de_las_universidades_de_Leon_y_Salamanca/links/561e25c008aecd1acb4a20/La-reputacion-academica-y-el-uso-dElas-redes-sociales-por-los-investigadores-del-area-dEHumanidades-dElas-universidades-dELeon-y-Salamanca.pdf
- Rozemblum, C., y Unzurrunzaga, C. (2013). La edición en instituciones académicas: Normalización e interoperabilidad para favorecer el acceso y la visibilidad de la información publicada en revistas científicas. En *I Congreso ISKO Espanha e Portugal* (pp. 1061-1071). Porto, Portugal. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2865/ev.2865.pdf
- San Martín, P., Bongiovani, P., Casali, A., y Deco, C. (2015). Study on Perspectives Regarding Deposit on Open Access Repositories in the Context of Public Universities in the Central-Eastern Region of Argentina. *Scholarly and Research Communication*, 6(1). <http://dx.doi.org/10.22230/src.2015v6n1a145>
- Sanllorenti, A. M. (2015). *Los distintos tonos del verde: Las políticas de las editoriales respecto de los repositorios abiertos: el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA*. Presentación realizada en IV Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 29-30 de octubre de 2015, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5294/ev.5294.pdf
- Serrano-Vicente, R., Melero, R., y Abadal, E. (2016). Open Access Awareness and Perceptions in an Institutional Landscape. *The Journal of Academic Librarianship*, 42(5), 595-603. <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2016.07.002>
- Soares Guimarães, M.C., Silva, C. H. da, y Horsth Noronha, I. (2012). Los repositorios temáticos en la estrategia de la iniciativa Open Access. *Nutrición Hospitalaria*, 27(Supl. 2), 34-40. <https://dx.doi.org/10.3305/nh.2012.27.sup2.6271>
- Solaro, G. N., y Lamberti, A. (2015). *Prácticas de publicación, percepciones y valoraciones en torno al Acceso Abierto de los investigadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10760/28942>
- Spezi, V. Fry, J., Creaser, C., Probets, S., y White, S. (2013). Researchers' green open access practice: a cross-disciplinary analysis. *Journal of Documentation*, 69(3), 334-359. <https://doi.org/10.1108/JD-01-2012-0008>
- Suber, P. (2015). *Acceso abierto* (1a. ed.). México: UAEM. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/123456789/21710>
- Swan, A., Gargouri, Y., Hunt, M., y Harnad, S. (2015). *Open Access Policy: Numbers, Analysis, Effectiveness*. Pasteur4OA Work Package 3 report: Open Access policies. Recuperado de <http://arxiv.org/abs/1504.02261>
- Thelwall, M., y Kousha, K. (2014). Academia.edu: Social network or Academic Network? *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 65(4), 721-731. <https://doi.org/10.1002/asi.23038>
- Thelwall, M., y Kousha, K. (2015a). ResearchGate: Disseminating, communicating, and measuring scholarship? *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 66(5), 876-889. <http://dx.doi.org/10.1002/asi.23236>

- Thelwall, M., y Kousha, K. (2015b). Web indicators for research evaluation. Part 2: Social media metrics. *El Profesional de la Información*, 24(5), 607-620. <https://doi.org/10.3145/epi.2015.sep.09>
- Thelwall, M., y Kousha, K. (2017). ResearchGate articles: Age, discipline, audience size and impact. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 68(2), 468-479. <http://dx.doi.org/10.1002/asi.23675>
- Torres-Salinas, D., y Delgado-López-Cózar, E. (2009). Estrategia para mejorar la difusión de los resultados de investigación con la Web 2.0. *El Profesional de la Información*, 18(5), 534-539. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2009.sep.07>
- Troll Covey, D. (2011). Recruiting Content for the Institutional Repository: The Barriers Exceed the Benefits. *Journal of Digital Information*, 12(3). Recuperado de <https://journals.tdl.org/jodi/index.php/jodi/article/view/2068>
- Van Noorden, R. (2014). Online collaboration: Scientists and the social network. *Nature*, 512, 126-129. <http://dx.doi.org/10.1038/512126a>
- Vessuri, H., Guédon, J. C., y Cetto, A. M. (2014). Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development. *Current Sociology*, 62(5), 647-665. <http://dx.doi.org/10.1177/0011392113512839>
- Wouters, P. y Costas, R. (2012). *Users, narcissism and control: Tracking the impact of scholarly publications in the 21st century*. Utrecht: SURF Foundation. Recuperado de http://www.sticonference.org/Proceedings/vol2/Wouters_Users_847.pdf

Anexo: Guión de entrevista

1. ¿Cuál es su relación con el IdIHCS?
2. ¿Es usuario de la red social académica *Academia.edu*?
 - Si la respuesta es *afirmativa*
 - 2.1 ¿Cuáles son los motivos por los que la utiliza?
 - 2.2 ¿Cómo ha conocido la existencia de esta red?
 - 2.3 ¿Con qué frecuencia actualiza su producción?
 - 2.4 ¿Cuáles considera que son las funcionalidades más útiles que ofrece y que lo llevan a utilizarla?
 - Si la respuesta es *negativa*
 - 2.5 ¿Cuáles son los motivos por los que no la utiliza?
3. ¿Es usuario de la red social académica *ResearchGate*?
 - Si la respuesta es *afirmativa*
 - 3.1 ¿Cuáles son los motivos por los que la utiliza?
 - 3.2 ¿Cómo ha conocido la existencia de esta red?
 - 3.3 ¿Con qué frecuencia actualiza su producción?
 - 3.4 ¿Cuáles considera que son las funcionalidades más útiles que ofrece y que lo llevan a utilizarla?
 - Si la respuesta es *negativa*
 - 3.5 ¿Cuáles son los motivos por los que no la utiliza?
4. De acuerdo con su experiencia o lo que ha observado, ¿considera que el uso de las redes sociales académicas pueden ser de mayor utilidad para algún grupo en especial? ¿Para quienes? ¿Por qué?
5. ¿Conoce la existencia del repositorio de la FaHCE, *Memoria Académica*, y/o los servicios que ofrece?
 - Si la respuesta es *afirmativa*
 - 5.1 ¿Ha incorporado documentos de su autoría?
 - 5.2 ¿Por qué consideró incluir allí su producción?
 - 5.3 ¿Qué aspectos positivos y negativos observa del repositorio?
 - 5.4 ¿Ha incorporado también su producción en otros repositorios? ¿En cuáles?
 - Si la respuesta es *negativa*
 - 5.5 ¿Por qué no lo ha considerado?
 - 5.6 ¿Ha incluido sus documentos en otros repositorios?
 - Si la respuesta es *positiva*, ¿en cuáles?
6. ¿Utiliza otros servicios o productos disponibles en la web para difundir su producción? ¿Cuáles y qué lo han llevado a utilizarlos?
7. ¿Cómo detallaría su rutina pos publicación, o presentación, de un trabajo para difundirlo y visibilizarlo en la web?